

mayo de 2009

No. 7

US$ 2
México $12

Internacionalista



El capitalismo mundial cae en picada

De la crisis de Wall Street



EPA

a la revolución socialista

Dossier Venezuela en la encrucijada 80, 61-79

México: Contra el saqueo de Pemex, control obrero 18

1° de Mayo de 2008 en EE.UU.: Huelga contra la guerra paralizó puertos. 44

Argentina $3, Bolivia Bs 5, Brasil R$2, Canadá $2, Chile $500, Ecuador $1, Europa €2 , Venezuela Bs F 2

En este número...

El capitalismo mundial cae en picada 3

De la crisis a la revolución socialista internacional 4

¡No al rescate de los especuladores capitalistas! 7

Debate sobre las reivindicaciones transicionales 11

No un nuevo "Nuevo Trato", sino un Programa de Transición para la revolución socialista 14

Baño de sangre sionista 16

México: Saqueo de Pemex, CLyF, CFE: contra la embestida privatizadora, ¡imponer el control obrero! 18

Galimatías del GEM sobre el control obrero 28

Programa del Comité de Lucha Proletaria. 30

Narcogobierno colombiano perpetra siniestra masacre en Ecuador 32

¡Libertad a los cinco cubanos presos en EE.UU.!! 42

Primero de Mayo en EE.UU.: Huelga contra la guerra paraliza puertos de la Costa Oeste 44

Fallo contra Mumia Abu-Jamal demuestra: No hay justicia para los oprimidos en los tribunales capitalistas 51

El trotskismo vs. manía por asambleas constituyentes por doquier 54

Venezuela: Imponer el control obrero rumbo a la revolución socialista 61

El PSTU, "compañero de ruta" de la reacción golpista en Venezuela 69

Venezuela: la batalla por los medios 72

Los trabajadores venezolanos entre la espada y la pared 80

Foto de portada: huelga general en Francia, el 29 de enero por los efectos de la crisis económica.

Gráfrica del formulario de subscripción basada en el póster de V.A. Rodchenko, *Libros* (1925)

Suplemento a El Internacionalista

abril de 2009:

México 2009: Militarización y hambre

La crisis capitalista golpea duramente a los trabajadores de la frontera

Dirigentes sindicales izquierdistas asesinados en Venezuela

Linchamiento en Long Island, NY

Obama contra la liberación de los negros

La presidencia de Obama: el imperialismo norteamericano intenta maquillarse


abril de 2009 suplemento México $5 EE.UU. 75¢

El Internacionalista

La guerra imperialista "contra el narcotráfico" y la guerra de clase contra los pobres y los trabajadores

México 2009: Militarización y hambre

Arribo de una caravana de la Policía Federal Preventiva a Ciudad Juárez, el 2 de marzo. Entre policías y soldados del Ejército Mexicano, 10 mil efectivos ocupan la ciudad fronteriza.

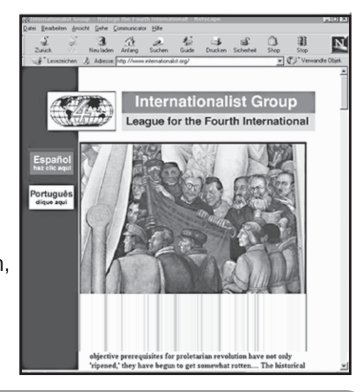
¡Fuera militares y federales de los barrios!

US$1 México $7
(incluye costo de envío)

Giros/cheques a nombre de Mundial Publications. Enviarles a: Mundial Publications, Box 3321, Church Street Station, New York, NY 10008 EE.UU.

Visite la Liga por la IV Internacional/ Grupo Internacionalista en Internet

http://www.internationalist.org



Ahora disponible en nuestro sitio:
- Declaración de fundación del Grupo Internacionalista
- Declaración de la Liga por la IV Internacional
- Artículos de *El Internacionalista*
- Artículos de *Vanguarda Operária*
- Artículos de *The Internationalist*
- Artículos y documentos en alemán, francés y ruso
- La lucha por la liberación de Mumia Abu-Jamal
- Lecturas marxistas

Visite a página da Liga Quarta-Internacionalista do Brasil
- Matérias de *Vanguarda Operária*
- A luta para libertar Mumia Abu-Jamal
- Documentos marxistas sobre a luta pela libertação do negro e da mulher

El Internacionalista



Una revista del marxismo revolucionario por el reforjamiento de la IV Internacional

Organo en español de la Liga por la IV Internacional

Correspondencia y pedidos a: Mundial Publications, P.O. Box 3321, Church Street Station, New York, NY 10008, U.S.A. Teléfono en EE.UU.: (212) 460-0983 Fax: (212) 614-8711 Correo electrónico: internationalistgroup@msn.com

No. 7 Impreso en un taller sindicalizado **mayo de 2009**

¡Derribar a la burguesía mediante la revolución obrera!

El capitalismo mundial cae en picada

19 de MARZO – Mes a mes, la crisis económica global sigue profundizándose. Con el estallido de la crisis financiera en septiembre de 2008, el sistema crediticio internacional se paralizó, haciendo virtualmente imposible –hasta para las compañías más grandes y con mejores calificaciones financieras– la obtención de préstamos. En lo que representa un *crac* financiero en cámara lenta, los valores bursátiles a escala internacional representan hoy la mitad de lo que valían en 2007. Desde entonces, la caída ha pasado del ámbito de lo que Karl Marx llamó "capital ficticio", al terreno de la economía real. En los últimos cinco meses, se ha registrado una pronunciada caída en la producción industrial, las inversiones, las exportaciones, el gasto para el consumo, la construcción y en casi todos los indicadores principales de actividad económica, en prácticamente todos los países del mundo capitalista. Esto constituye una diferencia significativa con respecto a todas las crisis económicas recientes, en las que determinados países podían recuperarse mediante la exportación a otros mercados (principalmente al norteamericano) o a través de la inversión de más dinero en nuevas burbujas especulativas. Esta vez no es así.



Casey Kelbaugh para el New York Times

Cientos de desempleados hacen cola en Nueva York, 24 de febrero.

Aunque la atención se ha concentrado en la crisis financiera –y en los banqueros de Wall Street, operadores de fondos de cobertura (*hedge funds*) y ejecutivos de aseguradoras que se han salido con la suya– la verdad es que el declive económico comenzó un año antes. En EE.UU., ésta es ya la más larga recesión desde la Segunda Guerra Mundial, y no va a terminar pronto. En los mercados más importantes, los precios de la vivienda cayeron un 20 por ciento el año pasado, en tanto que el 10 por ciento de todas las hipotecas está en atraso o en mora de pago; *19 millones* de casas y apartamentos están hoy desocupados en todo Estados Unidos, en tanto que crece la cantidad de personas que viven en la calle. Se han perdido más de 4,4 millones de puestos de trabajo hasta la fecha, 650 mil por mes en el último trimestre. Aunque la tasa oficial de desempleo es del 8,1 por ciento, la tasa real es considerablemente mayor (el gobierno maquilla las estadísticas al no contabilizar a los que han dejado de buscar trabajo). El registro más amplio del desempleo es ahora del 14,8 por ciento de la fuerza laboral, y sigue incrementándose. El gasto en bienes de consumo ha caído por los suelos, especialmente en el caso de bienes de consumo duradero de alto precio relativo como los automóviles (cuyas ventas cayeron en un 41 por ciento en febrero).

Un economista comentaba que hace poco, la gente compraba carros, televisores de gran formato y refrigeradores como si se fueran abarrotes; ahora, en cambio, compra abarrotes como si se tratara de carros. Justo como en los años 30 cuando los granjeros tiraban la leche "sobrante" mientras la gente no tenía que comer, hoy la venta de productos lácteos ha caído en tal magnitud que hay una "sobreoferta" de vacas, de modo que los granjeros están vendiendo (y matando) a su ganado (¡!). Otro signo de los tiempos que corren: General Electric, que se consideraba como el punto de referencia en lo que toca a títulos con rentabilidad asegurada debido a que pagó dividendos a sus inversores a lo largo de los años 30, anunció a finales de febrero que recortaba su dividendo en dos tercios. Una jubilada angustiada escribió en respuesta: "Estamos retirados. Mi esposo tiene más de 90 años, y deberá comerse la comida que tendré que buscar en los basureros. Necesitábamos ese dividendo para la comida."

¿Recesión o depresión? Súbitamente los gobernantes han empezado a pronunciar la temida palabra "depresión". Los economistas burgueses han descrito las recesiones recientes diciendo que tienen la forma de una "V": a una aguda caída sigue una rápida recuperación. Al principio dijeron que la cri-

Sigue en la página 53

De la crisis de Wall Street *a la revolución socialista internacional*

2 de OCTUBRE de 2008 – En los últimos quince años, se han dado múltiples crisis financieras en países alrededor del mundo: el colapso del sistema bancario en *México* en 1994-1995; el colapso de la moneda de *Tailandia* en 1997, que desató una ola de devaluaciones y crisis bursátiles en todo el sudeste asiático; la crisis del rublo en *Rusia* en 1998 debida a la caída del precio de petróleo; la devaluación del real en *Brasil* en 1999, que desató una huida de inversiones a corto plazo; la crisis económica de Argentina de 2000 a 2002, que tuvo como secuela política la caída de sucesivos presidentes; la implosión de la *burbuja informática* en 2000-2001 en Estados Unidos con la quiebra de muchas de las empresas llamadas "dot com" basadas en el Internet y un desplome de las acciones en la bolsa de valores de Nueva York; y ahora, a partir de 2007, la *crisis crediticia* de EE.UU. y del mundo, que comenzó con las hipotecas *subprime* (de alto riesgo).

Sin embargo, ésta no es sólo una crisis financiera: pone en riesgo al sistema capitalista mismo. Ya ha desatado una ola de bruscas caídas bursátiles a escala mundial. Los propios gobernantes de EE.UU., que se ostenta como la única e indispensable superpotencia del mundo, declaran que de no resolverse, la actual crisis puede tener consecuencias "catastróficas". Lo mismo dicen los reyes de Wall Street, el centro financiero mundial, que se han autoproclamado "amos del universo". El pánico bursátil podría culminar en un *crac* como el de 1929, mientras la falta de crédito amenaza con producir una nueva Gran Depresión. A pesar de que ya se ha inyectado más de 500 mil millones de dólares a los bancos norteamericanos, el sistema crediticio sigue paralizado. Los economistas y políticos que otrora se erigieron como profetas de la religión del libre mercado, hoy proceden a nacionalizar una institución financiera tras otra. Y la crisis sigue.

En América Latina, hay un sentimiento ampliamente difundido de *Schadenfreude*, o sea de satisfacción por las dificultades, en este caso de los arrogantes imperialistas yanquis que buscaron disciplinar a sus súbditos con el látigo del "neoliberalismo", doctrina libremercadista que insiste en la eliminación de toda injerencia del estado en la economía. ¡Vaya sorpresa! En el momento de la verdad, Washington y Wall Street no quieren tragarse su propia amarga medicina. Algunos analistas de "centro-izquierda" como el brasileño Emil Sader preguntan "¿Se acabó el neoliberalismo?" (*La Jornada*, 29 de septiembre). (La conclusión de Sader es que se agota el "modelo", pero no se acaba.) Entre los grupos de la llamada



Reuters

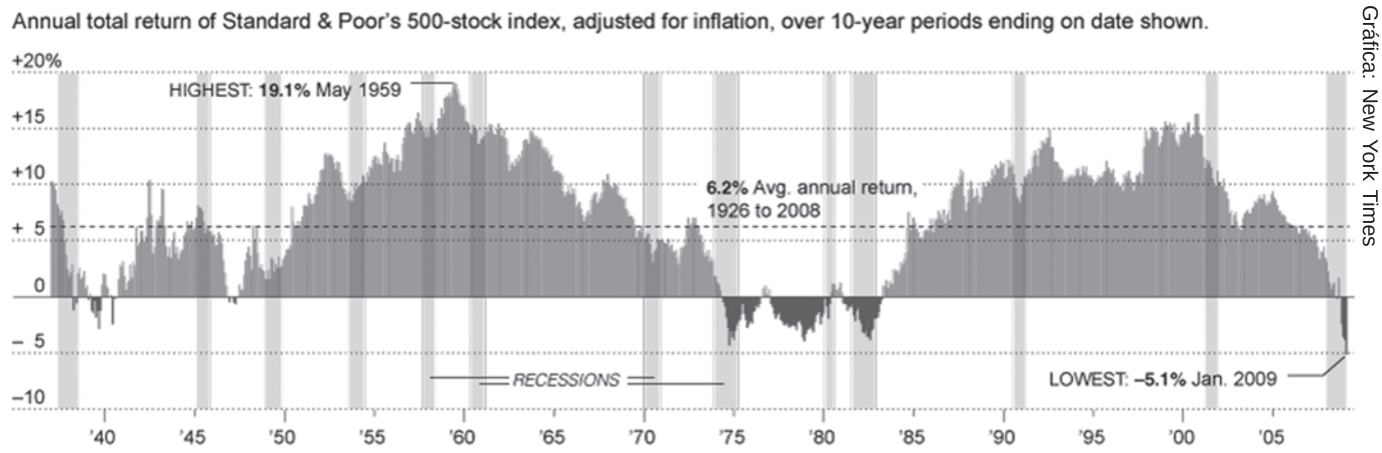
Frenesí en la Bolsa Mercantil de Nueva York, marzo de 2008.

"extrema izquierda" proliferan los análisis que auguran el "colapso capitalista" palmario, si no es que terminal. Pero ni en la izquierda "moderada", ni en la supuestamente extrema, se presenta un programa para la acción revolucionaria.

Dentro de los Estados Unidos la clase dominante ha sido sacudida por el inesperado fracaso de su plan de rescate bancario en la Cámara de Representantes el 29 de septiembre.

¡Romper con todos los partidos de la patronal!

¡Forjar un partido obrero revolucionario!



Gráfica: New York Times

La década transcurrida entre febrero de 1999 y febrero de 2009 presenció la peor caída en el mercado de valores de la historia, siendo peor incluso (haciendo los ajustes por la inflación) que la de la década posterior al *crac* bursátil de 1929, al perder el 50 por ciento de su valor. Esto es lo que Marx llamó "capital ficticio."

Los congresistas recibieron un alud de llamadas telefónicas, cartas y correos electrónicos que se oponían, en una proporción de entre 200 y 400 contra uno, a pagarles sumas estratosféricas a los financieros que produjeron la crisis por su "codicia" desenfrenada. El mismo día del voto en el Congreso, la bolsa de Wall Street sufrió su mayor desplome desde 1987. En un solo día se eliminó más de un billón de dólares de lo que Karl Marx llamó "capital ficticio". Inversionistas aterrados están colocando su dinero en bonos del Tesoro de los EE.UU., a una tasa de interés prácticamente nula, mientras los préstamos *overnight* (de fondos gubernamentales entre los bancos), los más seguros que hay en el mercado comercial, subieron al 7 por ciento *por día*, la cifra más alta de la historia.

Mientras tanto, en la economía real siguen los desalojos de cientos de miles de familias por ejecuciones hipotecarias. Las empresas no pueden conseguir dinero para financiar inversiones, y ni siquiera para realizar sus operaciones diarias. Los ingresos de los trabajadores e incluso de la clase media han sido duramente golpeados por las alzas en los precios de los combustibles y los alimentos. La inflación real supera el 14 por ciento anual, según el método de cálculo que se usaba en 1980, antes de que el gobierno decidiera falsificarlo al eliminar los precios de la gasolina y la comida. La tasa real de desempleo también se cifra en dos dígitos cuando se incluyen las categorías de desempleados que se han "desanimado" de buscar trabajo, y los que han dejado de buscar un empleo por que no lo hay, y por eso ya no se contabilizan en las fraudulentas estadísticas gubernamentales. Para la clase obrera norteamericana, cuyos salarios han caído sistemáticamente desde la década de los 70, la crisis no es nueva sino que ya ha durado varios años.

En América Latina, los efectos de la Gran Depresión en Europa y América del Norte en los años 30 se vieron parcialmente mitigados por el relativo aislamiento de sus economías nacionales, lo que permitió cierto proceso de industrialización por "sustitución de importaciones". Ahora el efecto de la crisis capitalista mundial es inmediato. El pánico en la bolsa neoyorquina se extiende con creces a las de México, São Paulo y Buenos Aires. La crisis en Detroit por las dificultades en las ventas de automóviles genera despidos en las maquiladoras del norte de México, donde la producción está exclusivamente destinada al mercado estadounidense. Si los últimos años de auge en la demanda de materias primas ha producido un *boom* en los países productores de petróleo y metales, ahora se vislumbra un *crac* producido por la caída estrepitosa de los precios y los montos de las exportaciones. En la época de la "globalización", no habrá refugio seguro ante la devastación de una crisis capitalista mundial.

No se trata simplemente de escoger un "modelo" u otro de economía capitalista: es el sistema mismo el que está en crisis. El "neoliberalismo" se expandió en los años 80 debido al agotamiento de las políticas keynesianas que pretendían regular las crisis mediante el financiamiento gubernamental – políticas que en los años 70 habían producido el fenómeno de la inflación acompañada de estancamiento económico. Esto se intensificó debido a la decisión tomada por gobiernos norteamericanos, tanto demócratas como republicanos, de financiar la guerra de Vietnam con una política de "cañones *y* mantequilla" (es decir, presupuestos que incluían un alza tanto en los gastos militares como en los programas sociales) de imprimir más billetes verdes. Hoy en día, el costo de la guerra de Irak y Afganistán está siendo financiado enteramente mediante préstamos. Y si en 1971, EE.UU. respondió a la crisis al eliminar el respaldo de la moneda norteamericana en el oro, hoy su valor y su función de moneda de reserva se basan únicamente en la confianza en la estabilidad de la economía norteamericana. Una vez que esa confianza se desvanezca...

Pero los apuros en que se encuentran los dueños de la economía norteamericana no producirán de por sí un resultado positivo desde el punto de vista de la clase obrera internacional.

En los años 60 y 70 también el imperio norteamericano estaba empantanado en una guerra colonial que iba perdiendo; también hubo gran efervescencia social en toda América Latina, junto con una crisis económica capitalista de gran envergadura. Pero en ningún país se derrocó al capitalismo después de la Revolución Cubana. ¿Por qué? La falta de revoluciones proletarias victoriosas en el Hemisferio Occidental se debió sobre todo a la ausencia de una dirección revolucionaria *internacionalista*. La izquierda latinoamericana estaba dominada por las políticas de lucha guerrillera preconizadas por el castrismo y el maoísmo, variantes del estalinismo, fundado en la política *nacionalista* y antimarxista de construir el socialismo "en un solo país". El fracaso de estas luchas, que no se basaban en el proletariado sino en el campesinado pequeñoburgués, llevó a la destrucción de toda una generación de izquierdistas que querían ser revolucionarios.

Hoy en día, las teorías de un inminente colapso final del capitalismo ganan nueva popularidad. Hace mucho tiempo ya, sin embargo, Lenin mostró la falsedad de estos conceptos. En su informe sobre la situación internacional ante el II Congreso de la Internacional Comunista (1920), insistió:

> "[Para la burguesía] situaciones absolutamente sin salida no existen. La burguesía se comporta como una bestia enfurecida que ha perdido la cabeza, hace una tontería tras otra, empeorando la situación y acelerando su muerte. Todo eso es así. Pero no se puede 'demostrar' que no hay absolutamente posibilidad alguna de que adormezca a cierta minoría de explotados con determinadas concesiones, de que aplaste cierto movimiento o sublevación de una parte determinada de oprimidos y explotados. Intentar 'demostrar' con antelación la falta 'absoluta' de salida sería vana pedantería o juego de conceptos y palabras.... El régimen burgués atraviesa en todo el mundo una grandísima crisis revolucionaria. Ahora hay que 'demostrar' con la práctica que los partidos revolucionarios que tienen suficiente grado de conciencia, organización, ligazón con las masas explotadas, decisión y habilidad a fin de aprovechar esta crisis para llevar a cabo con éxito la revolución victoriosa."

A finales de los años 20, cuando Stalin resucitó la teoría de la crisis final del capitalismo, Trotsky respondió: "¿Es que la burguesía puede asegurarse una nueva época de crecimiento capitalista? Negar esa eventualidad, contando con la situación 'sin salida' del capitalismo, sería simplemente verborrea revolucionaria" (*La Tercera Internacional después de Lenin* [1928]).

Algunos sectores socialdemócratas también adoptaron la teoría de un colapso automático del capitalismo, basándose en un libro del economista polaco Henryk Grossman, *La ley de acumulación y del colapso del sistema capitalista*, publicado justo antes del *crac* bursátil de 1929. Lo que caracteriza la "teoría del colapso", es que es profundamente *objetivista* y pasiva, sea en su versión estalinista, socialdemócrata o en cualquiera de las manejadas por corrientes que se reclaman como trotskistas, como el "Comité Internacional de la IV Internacional" del seudotrotskista británico Gerry Healy en los años 70. Si fuera cierto que el sistema va a caer por sí mismo, no habría necesidad de organizar una vanguardia revolucionaria y ganar la dirección de la clase obrera. Cabe señalar que varios grupos latinoamericanos que hoy en día se autodenominan trotskistas, tanto la Fracción Trotskista –animada por el Partido de Trabajadores por el Socialismo argentino– como la Coordinadora por la Refundación de la Cuarta Internacional –del Partido Obrero argentino– publican múltiples análisis de la crisis económica sin presentar un programa de lucha de clases que lleve a la revolución. Anuncian la gran crisis, y punto.

Otra corriente, la Liga Internacional de los Trabajadores, animada por el Partido Socialista dos Trabalhadores Unificado de Brasil, de los herederos directos del difunto Nahuel Moreno, presenta "Un programa de los trabajadores para combatir la crisis" (*Opinião Socialista*, 25 de septiembre), pero éste se limita al marco capitalista. En lugar del llamado de Trotsky en su Programa de Transición por una *revolución agraria*, quieren una "reforma agraria radical" mediante la acción del estado (capitalista). Quieren "estatizar el sistema financiero", lo que en América Latina puede ser una medida *pro* capitalista para salvar a los bancos insolventes, como lo fue en México con la nacionalización de la banca por José López Portillo en 1982. Y si hablan de un "gatillo salarial" para un "aumento automático de los salarios de acuerdo con la inflación", no ligan esta medida a la lucha por barrer con el estado capitalista e instalar un gobierno obrero y campesino que expropie la burguesía y extienda la revolución internacionalmente.

La Liga por la IV Internacional insiste en que –tal como lo hicieron los grandes revolucionarios rusos Lenin y Trotsky– el sistema capitalista no va a derrumbarse de manera definitiva por sí solo. A pesar de sus múltiples crisis, por muy profundas que sean, el capitalismo no caerá por su propia dinámica. Es a la clase obrera a la que le corresponde darle un empujón, para poner fin a este sistema de explotación y miseria y poder edificar sobre sus restos una sociedad igualitaria en la que la producción se determine por las necesidades humanas y no se rija por las ganancias de los explotadores. Publicamos a continuación el una traducción del artículo de nuestros camaradas del Internationalist Group de Estados Unidos, sección de la LIVI, llamando a una movilización obrera contra el rescate bancario y por un programa de medidas transicionales que apunten a la única salida a favor de los explotados y oprimidos, la revolución socialista internacional. ■

Crisis económica y lucha revolucionaria

La crisis del capitalismo norteamericano continúa. A pesar de una coyuntura más o menos favorable, pronto se volverá candente. Asimismo, la lucha de las víctimas del imperialismo norteamericano, de las masas oprimidas de EE.UU., de América Latina y de otros países se hace cada vez más amplia e intensa. La tarea más importante y más urgente consiste en continuar con energía de hierro la obra de unificación de los elementos de vanguardia, tarea ya comenzada, en un partido fuerte y disciplinado de la IV Internacional y construir este partido bajo las bases de granito del internacionalismo marxista-leninista, único capaz de concentrar las luchas de las masas y de llevarlas a la victoria.

–L.D. Trotsky, "Sobre los Estados Unidos de América", julio de 1936

¡Expropiar a la burguesía mediante la revolución obrera!

¡No al rescate de los especuladores capitalistas!

25 de SEPTIEMBRE de 2008 – En la última quincena, la crisis financiera en curso desde principios de 2007 ha llegado al punto de ebullición. El mercado crediticio prácticamente ha dejado de funcionar. Una verdadera ola de pánico se ha extendido por todo el mundo. La economía capitalista está en medio de una recesión que podría convertirse en una depresión que durara años. Las filas de desempleados crecen como resultado de la eliminación de casi 800,000 puestos de trabajo en los últimos diez meses. La ejecución de hipotecas ha resultado en el desalojo de más de un millón de familias de sus casas en un año. Los ingresos de los trabajadores están cayendo en picada. Mientras tanto, los imperialistas norteamericanos libran una interminable guerra de pillaje desde Irak y Afganistán hasta las Filipinas y América Latina, exigiendo que el mundo se incline ante su *diktat*.

En medio de esta grave situación económica, los especuladores de Wall Street que iniciaron esta crisis están exigiendo que el gobierno les pague un rescate de 700 mil millones de dólares. El costo real del rescate será mucho mayor: llegará hasta un billón de dólares. Los banqueros . mantienen a la economía como rehén. El régimen de Bush amenaza al Congreso con que si no cede al chantaje, entonces habrá un colapso financiero y la economía mundial se parará en seco. Estas previsiones apocalípticas se han ganado cierta credibilidad, toda vez que el sistema financiero capitalista está prácticamente paralizado. Sin embargo, no hay indicio alguno de que este enorme soborno vaya a reiniciar los mercados crediticios, como tampoco lo hicieron los cientos de miles de millones de dólares que el Banco de la Reserva Federal ya ha inyectado al sistema bancario.

El gobierno republicano está intentando equilibrarse en la cuerda floja. Por un lado, finge que lo que hace falta son unas pequeñas "correcciones" en lo que –en el fondo– sería una economía sana. Por otro lado, sin embargo, amenaza con que si su programa no es aprobado, entonces el sistema financiero llegará a su Apocalipsis. Después de que se declarara la quiebra de Lehman Brothers, el cuarto mayor banco de inversión de Estados Unidos, el candidato presidencial republicano John McCain afirmó que "los cimientos de nuestra economía son fuertes". El secretario del tesoro, Henry Paulson, juzgó por su parte que "los fundamentos económicos a largo plazo de los Estados Unidos son sólidos". Como señaló un experto en cuestiones económicas, "Hay una regla general según la cual, cuando el gobierno afirma que los fundamentos son sólidos, es tiempo de vender [las acciones]" (*New York Times*, 16 de septiembre). Y si dicen que los fundamentos "a largo plazo" están en condiciones óptimas, significa que a corto plazo están en apuros y hay que vender las acciones *ya*. Esto es precisamente lo que hicieron los inversionistas, generando la caída en picada de los índices bursátiles Dow Jones y NASDAQ.



Banco de la Reserva Federal de Nueva York

Reservas de oro en el Banco de la Reserva Federal de Nueva York. Desde 1971, el dólar norteamericano ya no está respaldado en oro, sino únicamente en la confianza en EE.UU. ¿Hasta cuándo durará esto?

Azuzando el espectro de una nueva depresión económica como la que comenzó en 1929, el gobierno quiere amedrentar a la población en general e intimidar al Congreso para que apruebe su enorme chantaje. Su posición es que esta semana se aprueba el rescate de Wall Street o sufrirán unas consecuencias insoportables. Muchos ya están muertos de miedo, pues para el país real la crisis llegó desde hace meses. Pero aprobar un regalo de cientos de miles de millones de

dólares a los bancos no va a impedir que la gente siga siendo echada de sus casas, ni generará empleos para los que se quedaron sin trabajo.

Mientras tanto, los demócratas han tomado la delantera en la defensa del rescate bancario de Bush. No por casualidad el demócrata de Nueva York, Chuck Schumer, es conocido como "el senador de Wall Street", y el candidato del Partido Demócrata a la vicepresidencia, Joe Biden de Delaware, fue apodado "el senador del MBNA", la gran compañía de tarjetas de crédito que el Bank of America compró hace un par de años. Asimismo, es la mayoría demócrata en el Congreso la que sigue financiando las guerras de Irak y Afganistán.

El candidato demócrata Barack Obama culpa de la crisis en Wall Street a la "codicia y la irresponsabilidad" (¿es que ahora hay capitalismo sin codicia?) y dice que no debe darse un "cheque en blanco a Washington" para que la resuelva. El líder de la mayoría demócrata en el Senado, Harry Reid, repite que el Congreso no debe dar al presidente Bush un "cheque en blanco" con los 700 mil millones de dólares del rescate. Dice que los demócratas harán "lo necesario", pero que impondrán algunas condiciones. Lo que piden es que se forme una "junta de vigilancia" que supervise la operación, además de permitir a los jueces de quiebras imponer nuevos plazos de pago y tasas de interés en los procesos de hipotecas en mora; otorgar al gobierno acciones en los bancos a cambio de que asuma sus préstamos improductivos y que se impongan topes a los salarios de los ejecutivos cuyas empresas reciben apoyo financiero por parte del gobierno.

Marchando al paso de los demócratas, el Central Labor Council (CLC – Consejo Sindical Central) de Nueva York convocó una "conferencia de prensa y movilización de emergencia" en el distrito financiero de Manhattan para el 25 de septiembre, bajo la consigna de "No al cheque en blanco para Wall Street". El programa de siete puntos del CLC sólo repite las condiciones de la fracción demócrata del Congreso, entre ellas la de una "agresiva supervisión pública" del rescate, el "poner alto a la fiesta remunerativa de los ejecutivos", usar "herramientas legales y financieras para detener las ejecuciones hipotecarias", "rechazar los cortes impositivos de Bush", etc. John Sweeney, secretario de la AFL-CIO, se presentó con una carta dirigida al Senado en la que dice que todo plan de rescate debe "enfocarse a la desastrosa debilidad de nuestro sistema regulatorio de las finanzas".

El secretario del Tesoro, Henry Paulson, se opone a todo condicionamiento, alegando que imponer restricciones podría "limitar la participación del mercado" –es decir, que los bancos preferirían mantener en sus libros los préstamos improductivos y rehusarse a otorgar nuevos préstamos. No obstante, en muy poco tiempo llegarán a un arreglo. Todo condicionamiento anexo será inofensivo, y simplemente endulzará un poco el trago amargo. La junta "independiente" propuesta por el demócrata Barney Frank para supervisar el rescate estaría compuesta por los jefes del Banco de la Reserva Federal, de la Corporación Federal de Seguro del Depósito (FDIC) y de la Comisión de Valores (SEC), más dos "expertos" financieros "externos" designados por los líderes de las fracciones demócrata y republicana en el Congreso. Sin importar bajo qué rúbrica se presente, esta comisión estará compuesta por banqueros de Wall Street. Los "reguladores" se regularán a sí mismos. ¡Vaya "independencia"!

Además, la causa de la actual situación no se encuentra en la "laxitud regulatoria", como afirman los demócratas. La crisis también ha embestido a los bancos comerciales, que representan el sector más fuertemente regulado de la economía norteamericana. El problema no es el "fundamentalismo libremercadista" ni el "neoliberalismo", sino el *capitalismo*. E incluso si el Congreso pudiera aprobar algunas o incluso todas las condiciones de los demócratas, *el rescate seguiría representando un soborno colosal a los especuladores capitalistas*. Muchos lo comprenden, así sea de manera instintiva. En la manifestación sindical del 25 de septiembre en el distrito financiero de Nueva York, trabajadores con cascos coreaban la consigna "no al rescate de Wall Street", lo que ciertamente no estaba incluido en el programa de los jefazos de la AFL-CIO.

Mientras que los plutócratas, demócratas y burócratas sindicales apoyan el rescate bancario de Bush para apuntalar el capitalismo norteamericano, es deber de los marxistas oponerse a este regalo de un billón de dólares a los especuladores de Wall Street. Sin importar qué "reformas" se le añadan, este enorme soborno al capital financiero representa un crimen en contra de la clase obrera, que ya está sufriendo el incremento del desempleo y la caída de sus ingresos. En lugar del subsidio a los bancos, *llamamos por la expropiación de los financieros y del sistema bancario en su conjunto de la única manera en que esto es posible: mediante una revolución obrera.*

El *diktat* del capital financiero

El rescate financiero deja al desnudo el funcionamiento de la "democracia" capitalista, justo en medio de la campaña electoral. Deja en claro que cualquiera que sea el candidato que gane, será Wall Street el que dicte las órdenes. El rescate bancario convertiría al secretario del Tesoro en un dictador, con la posibilidad de emplear 700 mil millones de dólares a su entera discreción. La breve propuesta gubernamental (que consiste en sólo dos páginas y media) es un plan para la descarnada dictadura del capital financiero, sin los disfraces usuales de las votaciones en el Congreso. Según su formulación original, "las decisiones del secretario en cumplimento de esta ley no están sujetas a revisión y son de competencia exclusiva de la agencia; tampoco pueden ser revisadas por ningún tribunal, ni por ninguna otra agencia gubernamental".

Designar al secretario del Tesoro como encargado de "regular" los bancos es como hacer que el lobo cuide las ovejas. Cuando Henry Paulson dijo al Congreso que "lo único que nos importa" es el "contribuyente norteamericano", provocó risitas en el auditorio. Esto es tan digno de crédito como los mensajes bancarios automatizados de que "su llamada es importante para nosotros", mientras uno hace una espera interminable para hablar con una persona de carne y hueso. Paulson es el ex presidente de Goldman Sachs, el único banco de inversión independiente que sigue en pie. Otro ex miembro de Goldman Sachs es el portavoz de la Casa Blanca, Josh Bolton.



Ficción y realidad: fila de desempleados ante cartel que proclama que EE.UU. tiene los más altos niveles de vida del mundo, 1937.

No se trata exclusivamente de republicanos. El principal patrocinador financiero de la campaña presidencial del demócrata Barack Obama es… la firma Goldman Sachs. Y el secretario del Tesoro durante el gobierno demócrata de Bill Clinton fue Robert Rubin, el ex presidente de Goldman Sachs que actualmente encabeza Citigroup y que es uno de los principales asesores económicos de Obama. ¡Vaya "democracia"!

El alcance de este regalo a los banqueros capitalistas es enorme. El precio putativo de 700 mil millones equivale al costo total de la guerra de Irak. Se suma a los 565 mil millones que ya se han entregado a Wall Street a lo largo de este año (200 mil millones del programa de préstamos de la Reserva Federal a cambio de valores respaldadas por hipotecas; 30 mil millones a JP Morgan por la toma del banco de inversiones Bear Stearns; 200 mil millones por la compra gubernamental de las aseguradoras hipotecarias Fannie Mae y Freddie Mac; 85 mil millones por la compra de la gigante aseguradora AIG; 50 mil millones para apuntalar los fondos del mercado de dinero), además de derechos ilimitados de préstamo para los principales bancos de inversión de la "ventanilla de descuentos" de la Reserva Federal. Pero nada de esto ha inducido a los bancos a otorgar préstamos otra vez, y nada indica que la inyección de otro billón de dólares vaya a ser suficiente.

A cambio de la absorción de seguros hipotecarios "tóxicos", el futuro de todo tipo de programa social estará hipotecado. El enorme costo del rescate bancario será blandido para recortar el presupuesto en los rubros de educación, salud y otras necesidades. Entretanto, la creciente deuda federal llegará según los pronósticos a más de un billón de dólares este año, y el plan de rescate bancario incluye incrementar el límite de la deuda nacional acumulada a más de 11 billones de dólares. Esto ya ha extendido el nerviosismo a toda la "comunidad financiera" internacional. El lunes, el dólar estadounidense sufrió la mayor caída frente al euro desde 2001. A los inversionistas les preocupa que el bombeo de tantos miles de millones de dólares a la economía que está realizando el gobierno federal atice la inflación y reduzca el valor de sus dólares.

Durante muchos años, la economía norteamericana ha funcionado con enormes subsidios provenientes de los bancos estatales del Este asiático que han comprado bonos del Tesoro para cubrir el déficit presupuestal del gobierno, además del déficit en la balanza comercial de más de 600 mil millones de dólares anuales. Si la crisis financiera genera un *crac* bursátil y la retirada masiva de fondos de los bancos comerciales, se vería acompañada por una estampida para liquidar activos en dólares, que desde 1971 se sostienen únicamente con la confianza de los bancos centrales del mundo que consideran las reservas de billetes verdes como una garantía de estabilidad. Una vez que la confianza se haya acabado, el castillo de naipes se vendrá abajo. La "implosión" del sistema financiero podría dar inicio a un "invierno nuclear" en la economía capitalista global.

"¿Todavía crees en el capitalismo?"

La vertiginosa intensificación de la crisis financiera presenta cuestiones fundamentales. El *New York Times* (20 de septiembre) publicó recientemente un artículo en el que ofrece consejos a los lectores acerca de lo que podrían hacer con "su dinero". En ese artículo se dice que para minimizar los riesgos, "antes de hacer algo con tu portafolio de inversiones, debes hacerte esta pregunta: ¿todavía crees en el capitalismo?" El *Times* dice en un editorial que la crisis bancaria es resultado del "capitalismo sin restricciones". ¿Y cuál es la alternativa de su preferencia? Como los políticos del Partido Demócrata y los burócratas sindicales, lo que quieren los editores del *New York Times* es un "capitalismo con restricciones". Pero la "regulación" de los mercados no ha podido poner fin a los ciclos de expansión y colapso del capitalismo, ni tampoco podrá hacerlo ahora.

A los ideólogos del libre mercado, les gusta citar al economista austriaco Joseph Schumpeter cuando se refiere a la "destrucción creativa" que genera el capitalismo para barrer con las estructuras económicas anticuadas. Pero hoy en día, cuando los salarios y los estándares de vida de los trabajadores se han visto seriamente erosionados, cuando los programas sociales son drásticamente recortados, no hay nada de creativo en la destrucción generada por los que se pretenden amos del universo. He aquí el capitalismo en plena decadencia, en su época imperialista de guerras y revoluciones. Lo único que ha cambiado la "globalización" es la velocidad con la que se extienden las crisis económicas a escala internacional.

Hoy se habla mucho acerca de un supuesto "socialismo para los ricos", particularmente entre los republicanos de derecha (pero también entre algunos izquierdistas crédulos) que se oponen al rescate. Entre los genios financieros que están a punto de ser despedidos de Lehman Brothers, se contaban chistes de humor negro acerca de la "República Popular de Wall Street". Pero lo que se ha propuesto como medio para solucionar la crisis en el centro mundial de las altas finanzas no tiene nada que ver con el socialismo. Está mucho más cerca, en cambio, de la regimentación corporativista del capitalismo asociada con la Italia de Benito Mussolini.

Esto va de la mano con la creciente eliminación de los derechos democráticos. La clase dominante está forzando el rescate bancario con el mismo tipo de tácticas intimidatorias que usó para promulgar la ley PATRIOT U.S.A. tras los ataques del 11 de septiembre de 2001 contra el World Trade Center de Nueva York y el Pentágono. El resultado ha sido un ataque a gran escala en contra de los inmigrantes, que se manifiesta actualmente en las redadas estilo Gestapo que realiza la policía migratoria del ICE, y en el monitoreo y vigilancia gubernamental de millones de ciudadanos sin autorización judicial. El más reciente "plan de seguridad" para Nueva York, conocido como la "Iniciativa de Seguridad del Bajo Manhattan", vislumbra un "cerco de hierro" en torno a Wall Street, con equipos móviles fuertemente armados de la policía de Nueva York, y la colocación de cámaras de televisión en todas las entradas callejeras y en las salidas del metro al distrito financiero, de modo que se pueda escanear el rostro de quienquiera que ingrese a la ciudadela de las altas finanzas. ¡Así que hay que manifestarse en Wall Street mientras todavía es posible!

Ésta no es la primera vez que la clase dominante ha recurrido a medidas de tipo corporativista para reforzar los tambaleantes pilares del capitalismo norteamericano. En los años 30, el demócrata Franklin Delano Roosevelt creó varios cuerpos semigubernamentales en conjunción con dirigentes empresariales bajo la égida de la National Recovery Administration (NRA–Agencia para la Recuperación Nacional). De acuerdo con la mitología liberal, fue el financiamiento deficitario de corte keynesiano instrumentado por Roosevelt, así como la regulación bancaria y el corporativismo de la NRA, lo que sacó a EE.UU. de la Gran Depresión. Pero la verdad es bien distinta. A la primera depresión iniciada en 1929 siguió una segunda grave recaída a finales de los años 30, y fue la Segunda Guerra Mundial la que finalmente redujo el desempleo masivo y puso a funcionar la economía industrial a plena capacidad.

Hoy también, la turbulenta crisis financiera que ha sacudido los mercados bursátiles y los bancos del mundo apunta, en último término, hacia una nueva guerra imperialista. Asimismo, la guerra contra Afganistán e Irak prepara las bases para una nueva conflagración mundial. El objetivo de EE.UU. en Medio Oriente no es hacerse del petróleo iraquí para su propio consumo, sino controlar la producción y distribución de este vital insumo para así dominar a sus aliados y rivales imperialistas de Europa y Japón. Lo que quiere el gobierno norteamericano es tener su mano puesta sobre la llave petrolera, pero ahora sus "aliados" se están impacientando. En un discurso pronunciado ante las Naciones Unidas, el presidente francés Nicolas Sarkozy calificó como "demencial" al actual sistema financiero dominado por los Estados Unidos. A final de cuentas, la guerra en Medio Oriente, la crisis financiera en Wall Street, el ataque contra los derechos democráticos y el ataque contra el empleo y los niveles de vida de los trabajadores forman parte de la misma *guerra de clase* de los imperialistas norteamericanos, y apunta hacia una Tercera Guerra Mundial termonuclear.

No al rescate bancario, sí a la revolución socialista

En la última semana se ha convertido en lugar común decir que la actual es la mayor crisis económica desde la Gran Depresión de los años 30. Algunos economistas burgueses la están llamando ya la crisis financiera del siglo. En cualquier caso, dista mucho de haber terminado. El pánico que prevalece en Wall Street está a sólo un paso de desembocar en un verdadero *crac* bursátil, cuyas ondas de choque se extenderían por el mundo entero. Los bancos tienen billones de dólares que se niegan a prestar porque no saben cuán expuestos están los otros bancos a préstamos improductivos y ni siquiera saben qué proporción de sus propios valores basados en hipotecas, canjes de deuda por impagos, y otros productos derivados estén en riesgo. Además, en junio pasado, las 500 empresas norteamericanas del índice Standard & Poor's (sin incluir los bancos) tenían al menos 650 mil millones de dólares en efectivo a la mano (*Financial Times*, 24 de septiembre). Y con todo, le piden a los trabajadores que paguen la cuenta del rescate bancario mediante el pago de impuestos.

A finales de los años 30, el revolucionario ruso León Trotsky presentó el Programa de Transición con el propósito de "ayudar a las masas, en el proceso de la lucha cotidiana, a encontrar el puente entre sus reivindicaciones actuales y el programa socialista de la revolución. Este puente debe contener un sistema de *reivindicaciones transicionales*, que partan de las condiciones actuales y de la actual conciencia de amplias capas de la clase obrera y conduzcan invariablemente a un solo resultado final: la conquista del poder por parte del proletariado." En la crisis actual, los obreros con conciencia de clase deben luchar por la formación de comisiones obreras que *abran los libros de contabilidad de las corporaciones financieras* para establecer qué han estado haciendo los especuladores bursátiles y los banqueros. Ante el aumento en el desempleo y la inflación, deben luchar por una *escala móvil de salarios y de horas de trabajo*, para dividir el trabajo disponible entre todos los trabajadores y aumentar los salarios de los trabajadores para contrarrestar los estragos de la inflación.

En Nueva York, en lugar de intentar embellecer el rescate bancario, los sindicatos deben prepararse para movilizarse en huelga en contra de los recortes que el multimillonario alcalde Bloomberg ha anunciado. Esto exige una alianza en la lucha con las poblaciones negra y latina en los guetos y los barrios, con los inmigrantes, con los trabajadores no sindicalizados y con los estudiantes del vasto sistema de la Universidad de la

Ciudad de Nueva York (CUNY). En una lucha de *clase* como ésta, se puede conseguir apoyo incluso de sectores fuertemente atribulados de la clase media. La clase obrera tiene el poder, como lo mostró la huelga de los trabajadores del transporte metropolitano de 2005, de detener la actividad económica de la ciudad. Pero para usar este poder es necesaria una genuina "movilización de emergencia", para *hacer trizas la antisindical Ley Taylor que prohíbe las huelgas.*

Varios grupos de la izquierda oportunista han aprovechado la cuestión del rescate para presentar sus recetas como respuesta a la crisis financiera dentro del marco capitalista. El Party for Socialism and Liberation (PSL – Partido por el Socialismo y la Liberación), por ejemplo, ha publicado un nuevo sitio de Internet llamado votenobailout.org, en el que declara: "en lugar de tomar dólares de los impuestos que pagamos y dárselos a los que ya son ricos y poderosos, estos fondos deberían ser usados para tener… empleos bien pagados, vivienda accesible, un sistema de salud adecuado y una buena educación para nuestros niños…. Haz clic aquí para enviar tu carta al Congreso". Ésta es la más reciente versión de la consigna de "empleos en lugar de guerra", "educación en lugar de ocupación", presentada por todos los reformistas. Pero la actual crisis financiera muestra precisamente que no se trata de un asunto de prioridades presupuestales. Incluso si no hubiera guerra ni crisis financiera, la burguesía no desembolsaría los fondos para tener empleos decentes ni sistemas adecuados de salud y educación para la población trabajadora.

Curiosamente, la International Socialist Organization (ISO – Organización Socialista Internacional) dice en un editorial que "ahora que el gobierno de Estados Unidos ha emprendido varias quasi nacionalizaciones", como las de Fannie Mae y Freddie Mac, "¿por qué no debiera el propietario público de estas compañías insistir en que se impusiera una moratoria a la ejecución de hipotecas?" (*Socialist Worker*, 19 de septiembre). Pasan por alto el hecho de que el "propietario público" a que se refieren es el estado *capitalista*. De mencionarlo, ya habrían dado la respuesta a su pregunta "inocente".

El Socialist Equality Party (SEP – Partido Socialista por la Igualdad), por su parte, "propone que los principales bancos e instituciones financieras sean nacionalizados y convertidos en entidades de interés público operadas bajo el control democrático de la población trabajadora" ¿Y cómo es que pretenden realizar eso? El SEP se opone a los sindicatos y no se pronuncia por la movilización del movimiento obrero organizado. En cambio, llama a apoyar a sus candidatos en las elecciones. Hacer clic en una página electrónica para enviar una carta al Congreso, convencer a las empresas (capitalistas) de "propiedad pública" de que detengan la ejecución de las hipotecas, depositar una boleta electoral a favor de un seudosocialista: todos estos remedios alientan la ilusión de que se puede hacer algo para enfrentar la crisis financiera en el marco de la democracia burguesa (de la que hay bien poca en estos días).

Lo que verdaderamente hace falta es movilizar el poder de la clase obrera en una dura lucha de clases. Esto subraya la urgente necesidad de romper con los demócratas y con todos los partidos capitalistas (incluyendo los grupos de presión como el Partido Verde y el "Partido de las Familias Trabajadoras", que no es nada más que el Partido Demócrata en disfraz). Para hacer esto, es necesario echar a los burócratas pro capitalistas que atan a los trabajadores al Partido Demócrata y que hoy quieren apuntalar los bancos de Wall Street, con condiciones. Urge librar una lucha para forjar un partido obrero revolucionario con el programa necesario para derribar el podrido edificio capitalista y abrir la vía para el genuino socialismo mediante la revolución obrera a escala internacional. ■

Debate sobre las consignas transicionales

Reproducimos a continuación un intercambio de correspondencia con Mitchel Cohen del Partido Verde de Brooklyn.

26 de septiembre de 2008
A *The Internationalist*:
Salud,

Estoy de acuerdo con el artículo que distribuyeron durante la manifestación del jueves en Wall Street, "¡No al rescate de los especuladores capitalistas!" (en la página 7). Contiene buena información y tiene muy poca retórica, lo que siempre es un buen augurio.

Sin embargo, la parte final de artículo, me resultó problemática, y quiero que la discutamos de una manera no polémica.

En lo particular, no me gustan los "llamados" que se lanzan a otros para que hagan algo. Los exhortos a los trabajadores para que se alcen, o a alguna fuerza para "forjar un partido obrero revolucionario" o por la "movilización del movimiento obrero organizado", o lo que sea, expresan simplemente la impotencia propia. Sería mucho mejor escribir "He aquí lo que estamos *haciendo* para lograr la revolución obrera" o para "forjar un partido revolucionario" o para "movilizar a los obreros organizados".

Además, ustedes critican a diversos grupos: al PSL, a la ISO, al SEP y, de manera secundaria, al Partido Verde y al de las Familias Trabajadoras. Pero con la excepción de este último, que es una fachada para el Partido Demócrata, la base de sus críticas no tiene ningún sentido. Por un lado, ustedes sostienen el Programa de Transición de Trotsky (y lo definen claramente); por otro lado, critican a los otros grupos por lanzar consignas que son esencialmente transicionales. Criticar al PSL porque éste dice que "incluso si no hubiera guerra ni crisis financiera, la clase dominante no daría a los trabajadores empleos decentes ni servicios de salud ni educación" podría ser correcto, pero ese es precisamente el propósito de una afirmación tal: es una consigna transicional como ustedes (y Trotsky) las han definido. Lo mismo ocurre con las otras organizaciones.

Así, esta parte de su artículo termina pareciendo un intento mezquino y poco teórico de distinguir a su organización de las demás, sin ninguna buena razón de fondo.

Ahora bien: no estoy diciendo que no tengan buenas razones. Simplemente sostengo que no se puede tener una estrategia basada en el Programa de Transición y, al mismo tiempo, criticar a otros grupos por emplearlo.

Mitchel Cohen
Partido Verde

Respuesta de The Internationalist: Gracias por tu comentario sobre el volante que repartimos el 25 de septiembre en la protesta realizada en Wall Street en contra del rescate bancario. Presentas algunas cuestiones importantes acerca de la naturaleza de las reivindicaciones transicionales.

En nuestro volante, señalamos que un grupo de izquierda, el Partido por el Socialismo y la Liberación (PSL), "ha publicado un nuevo sitio de Internet llamado votenobailout.org, en el que declara: 'en lugar de tomar dólares de los impuestos que pagamos y dárselos a los que ya son ricos y poderosos, estos fondos deberían ser usados para tener… empleos bien pagados, vivienda accesible, un sistema de salud adecuado y una buena educación para nuestros niños…. Haz clic aquí para enviar tu carta al Congreso'."

Como señalamos, esta política está en concordancia con las consignas típicas del PSL como "empleos, no guerra", "educación, no ocupación", que comparten con toda una serie de grupos en el "movimiento contra la guerra". La tesis que queremos dejar en claro es que la actual crisis financiera demuestra que de lo que se trata no es de prioridades presupuestales –hay que gastar o bien en esto (la guerra) o en esto otro (empleos, educación, salud, etc.)–– sino de una cuestión de clase. Aún cuando la clase dominante está gastando cientos de miles de millones en su depredadora guerra imperialista en Irak y en otros lugares del Medio Oriente, puede repentinamente aparecer con un billón de dólares para intentar así sobornar a los grandes bancos de Wall Street para que presten algo de dinero de las enormes sumas de efectivo sobre las que están sentados. Que su estratagema funcione es cuestión aparte.

Consideras que nuestro argumento es "mezquino" y "poco teórico" porque crees que la consigna del PSL es una "reivindicación transicional" en concordancia con la definición que de estas consignas hizo Trotsky. Sin embargo, el Programa de Transición de Trotsky es un programa para la acción obrera para que, a partir de las demandas actuales de las masas trabajadoras, se muestre a éstas el camino o se constituya un puente, como lo expresó, hacia la lucha por la revolución proletaria. No es un programa de presión al estado burgués para que modifique sus prioridades presupuestales.

Cuando el PSL o Workers World o la International Socialist Organization o el resto de la izquierda oportunista presentan consignas como "empleos no guerra", no lo hace como parte de un intento de movilizar o preparar a la clase obrera para que actúe con independencia de clase, sino para pedir a sectores de la burguesía que se opongan a la guerra actual sin oponerse al sistema imperialista que produce estas guerras. Éste es el significado de la consigna que lanzaron los socialdemócratas alemanes en los años 30 de "mantequilla, no armas", en respuesta a los preparativos bélicos de Hitler.

El SPD no quería decir que era necesario derrotar al imperialismo alemán para aplastar al régimen nazi, puesto que estaba capitulando a un ala de la burguesía alemana (que incluía a sectores del ejército) que temía que con su doctrina de guerra preventiva Hitler pudiera ir demasiado lejos. Es el mismo propósito el que persiguen los reformistas actuales al presentar la consigna de "dinero para empleos no para la guerra" y otras similares. Basta con escuchar al demócrata Obama repetir el mismo argumento en el debate que tuvo el 26 de septiembre con el republicano McCain.

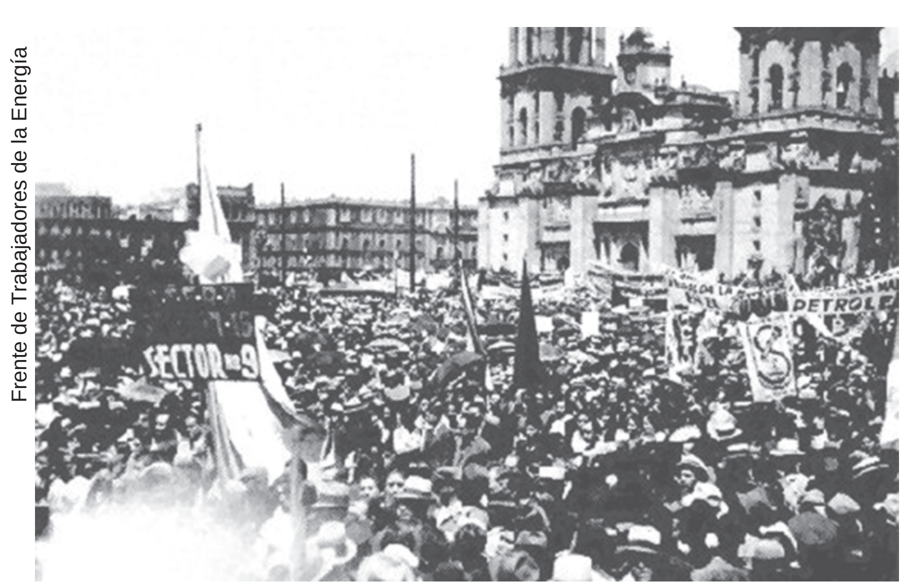
El resultado de esta línea ha consistido en hundir la oposición masiva a la guerra contra Irak al encadenarla al Partido Demócrata, que no tiene la menor intención de terminar la guerra. Lo único que quiere este partido es mudar el teatro de operaciones a Afganistán y Pakistán.

¿Es que estas consignas son "reivindicaciones transicionales"? Para nada. Se trata de pura política de presión burguesa. Dices que su propósito es exhibir el hecho de que la burguesía no va a hacer eso. Pero una vez que ello ha sido establecido, ¿cómo es que dichas demandas hacen que las masas comprendan que es necesario que se movilicen independientemente para luchar por el poder? De hecho, debido a que no ofrecen un programa de lucha de clases, estas consignas tienden a producir apatía. Si las fuerzas antiguerra quieren dinero para educación/salud/empleos, y las dos terceras partes de la población están contra la guerra, y nada de esto afecta la dirección del gobierno, la mayor parte de la gente simplemente llega a la conclusión de que no se puede hacer nada.

La cuestión central es a quién se pide que actúe. Cuando exigimos una escala móvil de salarios y de horas de trabajo, por ejemplo, los trotskistas no decimos a las masas que envíen un correo electrónico al diputado burgués de su distrito electoral. En cambio, urgimos a los trabajadores a que salgan a las calles y tomen las fábricas, tal y como hicieron los obreros italianos en 1969 cuando ganaron la *scala mobile* para proteger sus salarios en contra de los estragos de la inflación. Cuando llamamos a los obreros a formar guardias de defensa, no le pedimos al gobierno burgués que realice esta perspectiva, ni siquiera si éste tiene una verborrea nacionalista como la de Hugo Chávez. Estamos por que los obreros se organicen con independencia de clase y en contra del estado, tal y como hicieron los obreros alemanes a principios de los años 20, antes de que sus luchas fueran aplastadas gracias a la dirección criminal de Stalin y Cía.

Ciertamente, algunas demandas pueden ser presentadas como si estuvieran dirigidas al estado. Pero incluso en estos casos, abogamos por que los obreros se movilicen para hacer realidad dichas reivindicaciones. Consideremos la exigencia de que se expropien ciertos sectores capitalistas, por ejemplo. En el Programa de Transición, Trotsky distingue claramente la consigna revolucionaria de la expropiación de la consigna reformista de la nacionalización. Respecto a la toma de los bancos por el estado, Trotsky escribe: "Sin embargo, la estatización de los bancos sólo producirá estos resultados favorables si el poder estatal mismo pasa por completo de manos de los explotadores a manos de los trabajadores".

Cuando los trotskistas exigimos la expropiación de un sec-



Frente de Trabajadores de la Energía

Petroleros en el Zócalo de la Cd. de México, 1938. Los obreros se movilizaron con huelgas y milicias para imponer la expropiación.

tor particular de la industria, no lo hacemos diciendo a los obreros que envíen cartas a sus representantes en el poder legislativo o al presidente, sino a la manera de los obreros mexicanos que en 1937-38 se fueron a huelga en los campos petroleros, organizando milicias obreras para ocupar las instalaciones, obligando al gobierno de Cárdenas expropiar la industria.

Lo mismo con respecto a la reivindicación de programas masivos de obra pública bajo control sindical. Éste no es un llamado dirigido al Congreso para que incremente sus contratos leoninos a las constructoras, con una mera referencia anexa y ritual a los sindicatos. Lucharíamos por esta perspectiva a la manera en que lo hicieron los trotskistas en Minneapolis a finales de los años 30, cuando organizaron a los trabajadores de los proyectos especiales de obras públicas como una sección del Local 574 del Sindicato de los Teamsters (camioneros), sección que dirigían, exigiendo en 1939 una jornada laboral de 6 horas, sueldos y prestaciones sindicales, reapertura de las plantas cerradas bajo consejos obreros y huelgas contra los despidos.

Estos son algunos ejemplos concretos que ilustran la postura general que Trotsky expresa en sus discusiones con Max Shachtman de marzo de 1938 sobre la naturaleza de las reivindicaciones transicionales: "¿Cuál es el sentido del Programa de Transición?", se pregunta Trotsky. "Podríamos llamarlo un programa de acción, pero para nosotros, para nuestra concepción estratégica, es un programa de transición: es una ayuda para las masas para superar las ideas, métodos y formas heredadas" para pasar de sus demandas actuales "hasta la consigna de la creación de un soviet obrero". Pedir a la gente que dé un clic con el mouse de su computadora para enviar una carta a su congresista es una caricatura de una reivindicación transicional. Una consigna así no hace que los obreros avancen en la dirección de la formación de soviets, sino en la dirección opuesta, la de confiar en el estado burgués.

Consideras que nuestros exhortos a los trabajadores para que se levanten o para que forjen "un partido obrero revolucionario" únicamente dan muestra de nuestra "propia impotencia". Es cierto que es bueno escribir acerca de lo que hacemos en lugar de sólo lanzar exhortos vacíos. Pero para hacer algo, es preciso antes apelar a la clase obrera para que actúe. Por ejemplo, escribimos acerca de la huelga del Primero de Mayo de los trabajadores portuarios de la Costa Oeste de Estados Unidos en contra de la guerra, la primera huelga de la historia realizada por obreros norteamericanos en contra de una guerra del imperialismo estadounidense. Hemos intentado explicar en detalle cómo es que se logró esto, señalando tanto los aciertos como las debilidades de la acción de los trabajadores portuarios del ILWU.

Pero hemos luchado por esta perspectiva a lo largo de varios años. Desde 1998, no sólo hemos llamado por huelgas obreras contra las guerras de Estados Unidos en Irak, Yugoslavia, Afganistán y nuevamente en Irak, sino que también hemos agitado entre los trabajadores portuarios de la Costa Oeste a favor de esto y por negarse a descargar o cargar barcos con material bélico. Contribuimos a organizar una conferencia sindical para detener la guerra, convocada por el Local 10 del ILWU en el área de la Bahía de San Francisco, y jugamos un papel activo en la preparación de esta acción en la medida de nuestras fuerzas. Podría parecerte que nuestros llamados por "Huelgas obreras contra la guerra" de 1998, 1999, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006 y 2007 son algo repetitivos. Sin embargo, no se trataba de apelaciones vacías, y a final de cuentas contribuyeron a un importante desarrollo en la lucha de clases en EE.UU.

Esto no tuvo, sin embargo, el menor impacto en la izquierda oportunista. Su actitud, por mucho, ha consistido en decir: "Veo que los portuarios cerraron la Costa Oeste para protestar contra la guerra, qué bien. Vamos ahora a ocuparnos de lo que realmente importa, como nuestra próxima conferencia contra la guerra". Lo que explica este desdén y desinterés por parte de los reformistas, es que no les importa en lo absoluto en una movilización independiente del proletariado en contra de la guerra y en contra de los partidos de guerra capitalistas. Muy al contrario, lo que quieren es atar todas las protestas contra la guerra al Partido Demócrata y a su podrida "estrategia" de presionar al estado burgués.

Hacemos el llamado a forjar un partido obrero revolucionario porque romper las cadenas que atan a la clase obrera norteamericana al Partido Demócrata es clave para desarrollar la lucha de clases. Pero los revolucionarios también tienen la obligación de aclarar cuál es la alternativa: no otro partido capitalista, como el Verde, y ni siquiera una organización reformista y chovinista como el abortado Partido Laborista norteamericano. Acerca del Partido Verde, recomendamos nuestro artículo "Capitalist Nader's 'Socialist' Foot Soldiers" (La infantería "socialista" del capitalista Nader) aparecido en *Revolution* No. 2 (octubre de 2004), publicado por los Clubes Internacionalistas de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY). ■

No hace falta un nuevo "Nuevo Trato", sino un Programa de Transición para la revolución socialista

Toda una serie de liberales y reformistas quiere que Obama lance un "Nuevo Trato" como el de Roosevelt en los años 30. Tras las elecciones de noviembre pasado, este llamado aparecía por doquier en los medios de comunicación burgueses. El *New York Times* (8 de noviembre de 2008) publicó un artículo acerca del programa de estímulo económico de Obama titulado "75 años después, una nación deposita la esperanza en un nuevo Roosevelt". El economista liberal Paul Krugman escribió en su blog el mismo día, "Hoy en día todo mundo habla de un nuevo 'Nuevo Trato'." Antes de las elecciones, la directora de *Nation* Katrina vanden Heuvle escribió un artículo junto con Eric Schlosser para el *Wall Street Journal* (28 de septiembre de 2008) que se pronunciaba precisamente en ese sentido: "Lo que realmente necesitamos es un nuevo Nuevo Trato, un trato sistemático de los problemas financieros y económicos de los Estados Unidos. En primer lugar, necesitamos aliviar los problemas que enfrentan los norteamericanos comunes y corrientes". Más recientemente, la revista ecuménica del reformismo estalinista, *Monthly Review*, publicó un artículo de John Bellamy Foster y Robert McChesney titulado "¿Un nuevo Nuevo Trato con Obama?", en el que dicen que "La posibilidad de un nuevo Nuevo Trato debe ser alentada por toda la izquierda, puesto que promete cierto alivio a los muy atribulados trabajadores."

Los reformistas socialdemócratas de la International Socialist Organization (ISO) cantan la misma tonada. En un artículo titulado "¿Quién hizo el Nuevo Trato?" publicado en *Socialist Worker* (19 de noviembre de 2008), el director del periódico, Lance Selfa, presenta "una recapitulación de la historia de una era que aún es recordada por los importantes cambios que beneficiaron a la mayoría trabajadora". Esta es la forma, claro está, en que los liberales la recuerdan; pero oculta el hecho de que los propósitos de Roosevelt nada tenían que ver con el bienestar de la clase obrera. Así que Selfa agrega: "El Nuevo Trato fue, en primerísimo lugar, un programa para salvar la economía estadounidense en crisis". Pero no se trataba simplemente de la "economía" en general, como bien señala Daniel Gross en un artículo sobre "El nuevo Nuevo Trato" (*Newsweek*, 25 de marzo de 2008): "En los años 30, Franklin Delano Roosevelt salvó al capitalismo norteamericano de las heridas que se había causado a sí mismo". El propio Roosevelt escribió: "Soy el mejor amigo que el sistema de ganancias jamás ha tenido". La ISO intenta evadir la cuestión al decir que "El hecho de que los trabajadores norteamericanos hayan conseguido conquistas fue resultado de enormes luchas que dotaron de contenido radical a dicho programa". Pero el contenido del Nuevo Trato distaba de ser radical, y las luchas obreras se libraron con mucha frecuencia en contra de los intentos del gobierno de Roosevelt de ponerles fin.

El Nuevo Trato fue un programa para salvar al capitalismo. Ni siquiera puso fin a la Gran Depresión: fue la Segunda Guerra Mundial la que lo hizo. Si el Nuevo Trato ofrecía algo a la clase obrera, era sólo en la medida en que de esa manera podía mantenerla bajo control y exorcizar el espectro de la "revolución roja". Fue la dirección conservadora de los sindicatos de la AFL la que predicó la alianza con Roosevelt, no "la izquierda", y ciertamente tampoco los revolucionarios. La cuestión cobró una importancia capital en una serie de huelgas llevadas a cabo en el año de 1934 en Toledo (autopartes), San Francisco (estibadores), Minneapolis (camioneros), así como un paro en la industria textil a escala nacional. El dirigente trotskista James P. Cannon escribió: "Ahora, lo mismo que en el levantamiento sindical del año pasado, la actitud de los trabajadores con respecto a la NRA [la "Agencia para la Recuperación Nacional" establecida por el gobierno de Roosevelt] ocupa un lugar central. En comparación con los paros de 1933, sin embargo, "ha habido un profundo cambio de énfasis entre los trabajadores, que han pasado de tener confianza en la NRA, a tener fe en sus propias fuerzas". Los trabajadores llamaban a la NRA la "National Run Around", o sea, la "agencia nacional de enredos". La dirección era clave. Sólo en Minneapolis, donde los trotskistas dirigieron las huelgas, se obtuvo una victoria innegable. Cannon comparó este resultado con las otras huelgas:

> "En la mayor parte de las demás huelgas, los dirigentes limaron el filo de la lucha –donde no pudieron simplemente decapitar la lucha, como en el caso de los obreros automotrices– y predicaron confianza en la NRA, en el general Johnson, en el presidente. En Minneapolis, los dirigentes enseñaron a los trabajadores a luchar por sus derechos y pelearon de su lado."[1]
>
> –James P. Cannon, "Minneapolis and Its Meaning", *New International*, julio de 1934

[1] En la huelga de los trabajadores de partes automotrices de Toledo, la dirección de la AFL aceptó el dictado de la junta federal de conciliación nombrada personalmente por Roosevelt, lo que incluyó el reconocimiento de un sindicato blanco, contra lo cual se levantaron las bases. En San Francisco, los burócratas de la AFL se las arreglaron para tomar el control de los combativos obreros marítimos dirigidos por el estalinizado Partido Comunista, y vendió la huelga general. En la huelga nacional de los obreros textiles, que marcó el punto más alto de la ola huelguística, aún cuando tenían la victoria en sus manos, los burócratas de la AFL apuñalaron a los trabajadores por la espalda, pues temían que el poder de la lucha de masas pudiera echarlos de sus puestos, y aceptaron la formación de una junta de "conciliación" impulsada por Roosevelt que no dio nada a los huelguistas. Acerca de la huelga de los trabajadores textiles, Cannon escribió:

> "Ésta fue la más grande de las huelgas en la historia de la clase obrera norteamericana, tanto por el número de trabajadores participantes, como por su nivel de combatividad. Habiendo estallado por la presión de las bases en la convención y en contra de la resistencia ofrecida por la dirección, estaba francamente

La cuestión clave, tanto en los años 30 como en la actualidad, es la dirección revolucionaria. Hoy como en ese entonces, los oportunistas apelan al gobierno capitalista, acatando los dictados de los presidentes Roosevelt y Obama. Así, la dirección de la mayor "coalición anti guerra", United for Peace and Justice (UFPJ) en esencia canceló toda movilización nacional contra la guerra durante todo el tiempo que duraron las campañas electorales, para no poner en problemas al candidato del Partido Demócrata. Posteriormente, se ha resistido a llamar por la retirada inmediata de Afganistán (aunque cediendo con cierta renuencia en esto) y a confrontar directamente al gobierno de Obama. Así las cosas, convocó a una manifestación para el 4 de abril en Nueva York, no en Washington, con la consigna (basada en el lema electoral de Obama) de "Sí se puede … poner fin a la guerra". La UPFJ sólo es más franca con su oportunismo. El hecho es que todos los reformistas han intentado organizar un "movimiento anti guerra" sobre la base de la colaboración de clases y reducido a lo que resulta aceptable a los demócratas. Ahora que el Partido Demócrata, con su ayuda, controla el ejecutivo y las dos cámaras del Congreso, la bancarrota de su política queda completamente al descubierto: la guerra en Irak sigue, en tanto que bajo el gobierno de Obama se intensifica en Afganistán y Pakistán, al mismo tiempo que EE.UU. respalda la matanza de palestinos que perpetra Israel en Gaza.

En contraste, el Grupo Internacionalista, sección de la Liga por la IV Internacional, lucha por la *defensa de los pueblos afgano, iraquí y palestino* y por la *derrota del imperialismo norteamericano y el sionismo*, por h*uelgas obreras contra la guerra*, por que los sindicatos de trabajadores del transporte *se rehúsen a mover material bélico*, por la movilización del poder del proletariado internacional, y no por rogar al capitalista Partido Demócrata. La primera huelga de la historia en Estados Unidos en contra de una guerra imperialista de Estados Unidos, el paro del 1° de mayo de 2008 realizado por el International Longshore and Warehouse Union que cerró todos y cada uno de los 27 puertos de la Costa del Pacífico de Estados Unidos, fue un paso en esta dirección. Las bases sindicales, hartas de la incapacidad de los demócratas para poner fin a la guerra, realizaron esta acción a pesar de los reiterados intentos de la dirección sindical para sabotearla y distorsionarla. El GI luchó por esta acción y contribuyó a organizarla y darla a conocer.

Actualmente, la burocracia sindical y la izquierda reformista se enfocan en el intento de conseguir apoyo a favor de la iniciativa de ley Employee Free Choice (libre elección del empleado), puesto que Obama y los demócratas la han respaldado. Entretanto, el nuevo gobierno está forzando a los trabajadores automotrices a tragarse una ley "estímulo" con la cual se eliminará su derecho a huelga, se recortará miles de millones de dólares de las contribuciones de la compañía a sus planes de salud y de retiro, se cerrará al menos 15 plantas automotrices adicionales y se despedirá a 50 mil trabajadores automotrices, y eso considerando tan sólo las tres grandes empresas de Detroit (Chrysler, Ford y General Motors), al mismo tiempo que otorga 39 mil millones de dólares a los patrones. La dirección del sindicato automotriz (el UAW) está apoyando este plan devastador. ¿Cuál debe ser la respuesta de los militantes sindicales? En una declaración del 17 de diciembre, el Partido Comunista de EE.UU. hace un llamado a "respaldar el estímulo económico y el programa de obras públicas del presidente electo Barack Obama" y sugiere el establecimiento de "propiedad pública sobre la industria automotriz nacional". ¿Cómo? Sencillo: "El gobierno de Estados Unidos podría comprar todas las acciones de General Motors". Esta situación hasta podría ser temporal, sugieren estos "comunistas". La ISO hace un llamado semejante en un artículo del 10 de noviembre de 2008, pronunciándose por la "nacionalización" de la industria automotriz, diciendo al mismo tiempo que "el gobierno de Obama debería insistir en la imposición de una moratoria a los despidos y garantías de seguridad laboral".

Estos llamados alientan peligrosas ilusiones. El gobierno de Obama está comprometido con la destrucción de los empleos automotrices a gran escala, para así hacer "competitiva" a la industria. Si optara por una nacionalización temporal de facto, lo haría sólo con el propósito de mantener en pie una industria clave en términos de "seguridad nacional", y las compañías automotrices aún estarían sujetas a los dictados del mercado capitalista. En contraste con los llamados al gobierno capitalista

Sigue en la página 50


Minnesota Historical Society

Camioneros expulsan a la Milicia Ciudadana y a la policía durante huelga en Minneapolis, EE.UU., 21 de mayo de 1934.

---

dirigida contra la NRA y el diabólico círculo de maquinaciones, triquiñuelas y engaños gubernamentales. Los trabajadores, la mayor parte de los cuales eran novatos en el movimiento sindical, lucharon como leones, para ver cómo los frutos de su lucha les eran arrebatados, dejándolos asombrados, desmoralizados y derrotados… y sin saber por qué…

"El muelle principal de la nueva ala izquierda sólo puede ser un partido marxista revolucionario. Su creación es nuestra principal tarea".

–James P. Cannon, "The Strike Wave and the Left Wing", *New International*, septiembre-octubre de 1934

El general Hugh Johnson, por su parte, era un alto funcionario de la NRA que tenía como modelo la Italia fascista de Mussolini.

¡Acción obrera internacional contra los militaristas israelíes, el imperialismo estadounidense y sus lacayos árabes!

Baño de sangre sionista

¡Romper el sitio! ¡Defender Gaza!

Bush y Obama respaldan a los carniceros sionistas. ¡Hay que echar al imperialismo norteamericano de Irak, Afganistán y de todo Medio Oriente! ¡Forjar un partido obrero internacionalista!


Yasser Saymeh/AFP

Víctima del bombardeo contra el campo de refugiados de Buriej en Gaza.

El sábado 27 de diciembre, justo antes del mediodía, hora local, aviones de guerra israelíes lanzaron un masivo bombardeo contra la densamente poblada franja de Gaza. Más de 270 palestinos fueron asesinados como resultado de sucesivas oleadas de cazabombarderos F-16 y helicópteros Apache –suministrados por Estados Unidos– que lanzaron más de 100 toneladas de bombas. Otras 15 personas fueron asesinadas en renovados ataques aéreos registrados el domingo, cuando cuerpos de infantería y tanques israelíes se precipitaron en masa hacia la frontera para iniciar una posible invasión terrestre para volver a ocupar un área en la que un millón y medio de personas están apiñadas en 360 km^2, el mismo tamaño que la delegación de Tlalpan en el Distrito Federal mexicano, con más del doble de su población.

El ataque contra Gaza detonó manifestaciones de protesta en varias ciudades de Cisjordania, incluyendo una de miles de personas en Nazareth, en tanto que cientos de izquierdistas judíos y árabes se manifestaron en Tel Aviv en contra del ataque israelí. La policía atacó la protesta y arrestó a varios manifestantes.

El ejército israelí sostuvo que sus ataques se dirigen contra instalaciones de Hamas, y las bombas alcanzaron numerosas oficinas gubernamentales en la ciudad de Gaza, así cono en la localidad sureña de Rafah. El movimiento fundamentalista islámico Hamas ganó las elecciones palestinas en enero de 2006 y ha gobernado Gaza como su gobierno electo a lo largo del último año y medio. Muchos de los muertos eran oficiales de la policía, aunque también numerosos civiles fueron asesinados, incluyendo a varios niños, pues las escuelas acababan de iniciar la hora del almuerzo. *El ataque de los sionistas contra céntricas áreas urbanas no es otra cosa que un asesinato en masa*.

Este carnicero ataque israelí fue perpetrado con el conocimiento y la aprobación de sus patrones imperialistas en Washington, así como con el de regímenes clientes de Estados Unidos como Egipto. La Casa Blanca publicó un comunicado en el que culpa a Hamas por romper la tregua al lanzar ataques con cohetes. Sin embargo, las pocas decenas de cohetes Qassem lanzados desde Gaza fueron en respuesta a ataques israelíes previos y no mataron a nadie, produciendo cuando mucho algunos heridos. Entretanto, Israel ha sellado completamente a Gaza durante más de una semana, sin permitir la entrada de alimentos, combustible ni medicamentos.

Fue Israel el que rompió la tregua la tarde del 5 de

¡Defender al pueblo palestino! ¡Por un estado obrero árabe/hebreo como parte de una federación socialista del Medio Oriente!

El Internacionalista



El Internationalist Group protesta en Nueva York contra la masacre sionista, 3 de enero de 1009.

noviembre, cuando ingresó a Gaza y atacó a combatientes de Hamas. El ataque ocurrió en el momento en que se cerraban las urnas de las elecciones norteamericanas, y debía servir, en parte, como un mensaje para el presidente electo, el demócrata Barack Obama. Aunque los más derechistas entre los militaristas sionistas en Israel y Estados Unidos se sintieron algo incómodos con el triunfo de Obama, éste ha dejado bien claro que apoya sin reservas los más de 40 años de ocupación israelí de Gaza y Cisjordania y que justifica los ataques terroristas por parte de Israel en contra del pueblo palestino.

Aunque los portavoces israelíes y norteamericanos califican de rutina a Hamas de "terrorista", las acciones de este conservador movimiento islamista no pueden siquiera compararse con los bombardeos terroristas y los ataques indiscriminados que de manera rutinaria lanzan los sionistas y sus patrones imperialistas en contra del pueblo palestino. Simultáneamente, las fuerzas coloniales de ocupación de Estados Unidos asesinan a cientos de iraquíes y afganos cada mes. El sitio de Israel en contra de Gaza constituye un intento de aterrorizar y matar de hambre a la población palestina para sojuzgarla al estilo de los "castigos colectivos" impuestos por los nazis en la Europa ocupada.

El Grupo Internacionalista y la Liga por la IV Internacional condenan el asesinato en masa perpetrado por Israel en Gaza, y hacen un llamado por la acción obrera internacional en defensa de Gaza y del pueblo palestino, incluyendo esfuerzos para romper el sitio. Los impotentes boicots de consumo de mercancías israelíes o de académicos israelíes no están dirigidos contra los gobernantes sionistas ni contra sus patrocinadores imperialistas, en tanto que una negativa por parte de trabajadores del transporte de descargar barcos o aviones israelíes es el tipo de acción *clasista* que podría enviar un poderoso mensaje a la racista clase dominante.

El 1º de mayo de 2008, los trabajadores portuarios de Estados Unidos cerraron los 27 puertos de la Costa del Pacífico para parar la guerra en Irak y Afganistán, exigiendo el retiro inmediato de las tropas norteamericanas de todo el Medio Oriente. Si acciones como ésta se repitieran, particularmente en Europa, se asestaría un poderoso golpe en defensa de las asediadas masas palestinas.

Como señalamos en un artículo previo ("Defend Gaza! Defeat U.S./Israel War on the Palestinian People!" [¡Defender Gaza! ¡Derrotar la guerra de EE.UU. e Israel en contra del pueblo palestino!] *The Internationalist* No. 27, mayo-junio de 2008"), además de pertrechar la maquinaria de guerra israelí con armamento avanzado, el Pentágono ahora controla las fuerzas militares de Fatah, encabezadas por el presidente de la Autoridad Palestina Mahmoud Abbas. En Cisjordania, las fuerzas paramilitares de Fatah, pertrechadas y asesoradas por EE.UU., atacan a los que se oponen a la ocupación sionista. Aunque no damos el menor apoyo político ni a los islamistas de Hamas ni a ninguno de los diversos grupos nacionalistas palestinos, nos pronunciamos por la derrota de la guerra conjunta de Israel, Estados Unidos y Fatah.

La primera tarea en este momento debe ser defender al pueblo palestino en contra de la ocupación y las agresiones israelíes. Reconociendo el derecho palestino a la autodeterminación y a la formación de su propio estado, los internacionalistas proletarios reconocemos también el derecho a la existencia y a la autodeterminación nacional de la población de habla hebrea, al mismo tiempo que nos oponemos al régimen teocrático y étnicamente excluyente como el del Israel sionista – un estado fundado sobre la base del robo de las tierras de los palestinos y la expulsión de su pueblo – como inherentemente opresivo para la población no judía y contra los árabes en particular.

Los trotskistas de la Liga por la IV Internacional nos pronunciamos a favor de la formación de un estado obrero árabe-hebreo que forme parte de una federación socialista del Medio Oriente. Como escribimos a principios de 2008:

> "Claramente, nuestro llamado es hoy el de una pequeña minoría, pero en la medida en que el callejón sin salida que representan el sionismo, el nacionalismo palestino y el fundamentalismo islámico se hace cada vez más evidente, muchos en ambos lados de la disputa nacional están reconociendo que sólo puede haber una solución armoniosa de sus reclamos en conflicto en el marco de un solo estado. Nuestra tesis fundamental es que dicho estado es imposible sin una revolución que resulte del esfuerzo conjunto de los trabajadores árabes palestinos y de habla hebrea. Será necesario que los mismos israelíes acaben con los carniceros sionistas que han aterrorizado a la población palestina, mientras que los palestinos tendrán que derrocar el dominio de los islamistas que relegan a las mujeres al estatus de ganado, de esclavas domésticas.
>
> "Para lograr esto, es necesario construir un partido trotskista común en toda Palestina, como parte de la lucha para reforjar la IV Internacional de León Trotsky. En Estados Unidos, hay que construir un partido obrero revolucionario en la lucha tanto contra los republicanos como contra los demócratas. Hoy por hoy, no sólo Hillary Clinton está en el bolsillo de los partidarios sionistas, sino también Barack Obama, y la victoria de cualquiera de los candidatos en las elecciones presidenciales norteamericanas augura tragedias para el pueblo palestino. La lucha para hacer justicia a los millones de palestinos que han sido oprimidos por el puño de hierro de la ocupación sionista, y han luchado heroicamente en contra de abrumadores obstáculos, sólo puede ser parte de una lucha más amplia para derrotar la ocupación imperialista norteamericana de Irak y Afganistán".

PRI, PAN y PRD ratifican la contrarreforma calderonista de entrega al imperialismo

Saqueo de Pemex, LyFC, CFE: Contra la embestida privatizadora, ¡imponer el control obrero!

El artículo que publicamos a continuación fue distribuido como volante en la movilización del 1º de mayo de 2008, a pocas semanas de que el presidente mexicano Felipe Calderón del derechista Partido Acción Nacional (PAN) anunciara su paquete de "reformas" con el que intentaba ahondar la privatización de Petróleos Mexicanos. Desde el 18 de marzo, aniversario de la expropiación petrolera de 1938, ha habido una serie de enormes concentraciones de protesta en el Zócalo de la Ciudad de México (Plaza de la Constitución) – notablemente el 13 de abril, 29 de junio y 28 de septiembre. Las movilizaciones fueron convocadas por el Movimiento Nacional en Defensa del Petróleo, animado por el Partido de la Revolución Democrática y el Frente Amplio Progresista.

El 28 de octubre del año pasado, se aprobó finalmente la contrarreforma petrolera. Después de que el Senado realizara una serie de debates con "especialistas", las fracciones del Partido Revolucionario Institucional y del PAN y más de la mitad de la del PRD en el Senado "debatieron" y votaron en menos de cuatro horas a favor de la iniciativa, en una sesión secreta celebrada en una sede "alterna" para escaparse de los airados manifestantes. El mismo tratamiento "exprés" lo recibió en la Cámara de Diputados. Ante el rechazo masivo despertado por la iniciativa, tanto el presidente como los legisladores perredistas que votaron a su favor fingieron que la ley no implicaba la "privatización" del sector petrolero. En realidad, abrió una brecha para la explotación de la riqueza de hidrocarburos del país por parte de la empresa privada, ante todo los grandes consorcios imperialistas.

Mientras que la mayoría de la bancada parlamentaria del PRD se sumó a la iniciativa privatizadora, la posición de Andrés Manuel López Obrador, líder del FAP y ex candidato presidencial del PRD, y sus partidarios (entre ellos el grupo Militante, que se autodenomina corriente "marxista" de este partido burgués) no era tan distinta. Sólo querían agregar



Ronaldo Schemidt/AFP

Movilización "en defensa del petróleo" en la capital mexicana, 29 de septiembre de 2008.

¡Romper con el frente popular de AMLO y el PRD! ¡Forjar un partido obrero revolucionario!

una enmienda de "12 palabras" que prohibiría el otorgamiento de bloques petroleros o zonas enteras. Lo demás (contratos de perforación, de construcción, de mantenimiento, de exportación) sería permitido. En ambas variantes, se trataba de leyes para preparar la privatización escalonada de Pemex.

Después de jactarse en abril de 2008 de haber prevenido con su movilización un "albazo" del PAN y del PRI, el resultado final ha tenido un efecto desmoralizador para los centenares de miles que participaron en las movilizaciones de protesta. De hecho, el principal papel del frente popular erigido en torno a AMLO y el PRD, que toma varias formas y siglas (FAP, CND, etc.), consiste en erigir un dique de control para evitar que la fuerza de la clase obrera desborde los cauces de la política burguesa. De España en la Guerra Civil de los años 30 hasta Chile en los 70, el frente popular, una coalición de conciliación de clases que encadena al proletariado a sectores de la burguesía, siempre ha preparado el camino a la derrota.

Como marxistas, defendemos la nacionalización del petróleo como una elemental medida democrática en contra de la dominación imperialista. Al mismo tiempo, enfatizamos que una verdadera defensa del petróleo ***en interés de la clase obrera y los oprimidos*** supone ***trascender*** el marco del capitalismo y del nacionalismo burgués. A más de 70 años de la expropiación del petróleo en México, los beneficios de su explotación han tenido como destino el fortalecimiento de una burguesía nacional a costa de los trabajadores. Lo que hace falta es romper con todos los políticos y partidos capitalistas y luchar por un programa *proletario* y *revolucionario*.

1° de MAYO de 2008 – El 7 de abril de 2008, Felipe Calderón presentó su iniciativa para la apertura de la producción petrolera al capital privado, medida que se anuncia como la obra fundamental de su sexenio. De ser aprobada por el Congreso –donde tiene el apoyo tanto de su derechista PAN (Partido Acción Nacional) como del otrora partido de estado, el Partido Revolucionario Institucional (PRI)– la "reforma" cumplirá dos objetivos: por un lado, legalizará la privatización rampante que desde hace una década se lleva a cabo silenciosamente en diversas áreas otrora reservadas a Petróleos Mexicanos (Pemex), como la refinación, transporte, almacenamiento y distribución de petróleo y petroquímicos. Por otro, preparará el camino para la privatización plena y sin cortapisas de todo el sector energético.

Con su proyecto legislativo, Calderón quiere extender el alcance de los "contratos de servicio múltiple" para beneficiar así a grandes corporaciones privadas que participarían en los sectores "abiertos". De este modo, espera convertir a Pemex en una empresa de papel al servicio de maquiladoras privadas. La iniciativa contempla también la emisión de "bonos" de la deuda de Pemex, lo que constituye un paso previo para su bursatilización. Pero aún si su "reforma" no fuera aprobada, el gobierno de Calderón está dispuesto a seguir adelante y a toda marcha en su proceso privatizador. El 9 de abril, apenas dos días después de presentada la iniciativa de Calderón, el director general de Pemex, Jesús Reyes Heroles, anunció que en 2015 comenzarán a operar dos nuevas refinerías en cuya construcción y operación participarán diversas empresas privadas.

La contrarreforma energética calderonista tiene el propósito de desmantelar la nacionalización petrolera de 1938, una de las mayores medidas nacionalistas del gobierno del general Lázaro Cárdenas del Río, en respuesta a las grandes movilizaciones y huelgas de los trabajadores ferrocarrileros y petroleros que convulsionaron al país. Como tal, forma parte del proyecto de los cristeros panistas de los últimos días que quieren arrasar con toda herencia de la Revolución Mexicana. La respuesta, sin embargo, no puede ser una reedición del frustrado levantamiento campesino nacionalista de Emiliano Zapata y Francisco Villa, sino que tiene que ser tal que desemboque en una revolución obrera internacional.

La "apertura" del sector energético a la inversión privada representa el inicio de la toma de un sector clave de la economía mexicana por parte de los imperialistas yanquis y europeos. Como en el caso de la banca (Banamex/Citibank, Bancomer/Banco Bilbao Vizcaya, Grupo Santander), en ausencia de una contundente respuesta obrera, la industria petrolera terminará en manos de los pulpos norteamericanos, españoles, franceses u otros. En virtud de la magnitud de los capitales requeridos, sólo pueden competir en el "mercado" petrolero las mayores empresas "transnacionales". Esto puede verse ya con las revelaciones filtradas sobre los contratos leoninos que Pemex ha otorgado a Halliburton (la empresa que controla la "reconstrucción" –léase, destrucción– de Irak) Schlumberger, etc.

Cualquiera que sea su ritmo, el proceso de privatización de los hidrocarburos (y también de la electricidad) es esencialmente una embestida contra la clase obrera y los oprimidos. Sus expresiones inmediatas serán los despidos masivos y el alza estratosférica en las tarifas y, por lo tanto, en todos los ámbitos de la producción y el transporte. A su vez, esto implicará incrementos hambreadores en los precios de los productos básicos. O sea que mientras provee beneficios estratosféricos para los imperialistas, la "reforma" calderonista sólo implica más miseria para los trabajadores.

Hasta el momento, las multitudinarias manifestaciones de repudio en contra de la iniciativa privatizadora de Calderón han sido organizadas por el Frente Amplio Progresista (FAP) encabezado por Andrés Manuel López Obrador y su Partido de la Revolución Democrática. Esto quiere decir que ya desde el principio las protestas están inscritas en el marco de un frente popular que "une" a los explotados con un sector de los explotadores. Esto, como lo ha mostrado la historia del último siglo una y otra vez, es una receta para la derrota. De vencer, sólo beneficiará a los capitalistas "nacionales" como Carlos Slim, antiguo aliado de AMLO. Los trabajadores deben movilizarse con plena independencia con respecto a la burguesía en su conjunto, y por la realización de sus propios intereses de clase. Deben romper, en consecuencia, no sólo sus ataduras con el gobierno panista y sus socios del PRI, sino también con la "alternativa" burguesa de recambio que representa el PRD. La política de AMLO y su FAP no tiene nada de antiimperialista o anticapitalista: es el neoliberalismo con "rostro humano".

En efecto, es fundamental comprender que la embestida calderonista representa un ataque de la *burguesía* mexicana y de

sus amos imperialistas en contra de la clase obrera y los oprimidos. La "reforma" lanzada por el gobierno calderonista a instancias de los grandes organismos financieros internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, sólo podrá ser aplastada si la ira de los trabajadores y oprimidos es conducida con un programa clasista y revolucionario. Si bien la nacionalización petrolera y ferrocarrilera fue una medida democrática en defensa de la independencia nacional, al oponernos a las privatizaciones los trotskistas planteamos la necesidad de una oposición proletaria al imperialismo. Lejos de ser una lucha "en defensa de la patria" amparada en la bandera tricolor, ésta debe ser una lucha por la revolución socialista, bajo la bandera roja de la revolución socialista internacional.

Ante la ofensiva patronal es preciso insistir en que hace falta una poderosa movilización obrera, y no simples manifestaciones de "resistencia civil" ante el congreso para rogar a los parlamentarios burgueses que no aprueben la iniciativa de Calderón. Hoy se requiere de una poderosa huelga nacional centrada en los petroleros y electricistas, y que tenga la perspectiva de extenderse a otros sectores. Sólo de esta forma se podrá hundir la iniciativa de Calderón y parar la represión rampante en todo el país. En el contexto de las convulsivas luchas de los acereros de Sicartsa, de los comuneros de Atenco, de los maestros e indígenas de Oaxaca y actualmente de los mineros de Cananea, es preciso que los trabajadores de la industria energética *tomen el control* de la producción y distribución en sus respectivas áreas para contrarrestar el sabotaje patronal.

La realización de esta elemental tarea establecería una dualidad de poderes al nivel de las empresas, lo que abriría la vía a la *revolución socialista*, o a una sangrienta contrarrevolución capitalista. Se haría patente que los trabajadores pueden tomar en sus manos su propio futuro y gobernar en su propio provecho. Al mismo tiempo, una huelga de los petroleros que incluya la ocupación de las plantas recortaría de inmediato el suplemento de petróleo mexicano a Estados Unidos, lo que dificultaría considerablemente la guerra y ocupación imperialistas de Irak y Afganistán. Esto, aunado al "puente humano" formado por los millones de trabajadores mexicanos en Estados Unidos, apunta también en la dirección de la extensión de la revolución obrera más allá de la frontera. La clave, como siempre, consiste romper con la burguesía y todos sus partidos y *forjar un partido obrero revolucionario.*

El embuste calderonista: la supuesta "quiebra" de Pemex

La presentación de la iniciativa calderonista para modificar el marco regulatorio de Pemex se hizo después de un grotesco embuste mediático. Desde varios meses antes, los noticieros en los grandes medios comenzaron a hablar con mayor insistencia de la terrible crisis por la que atraviesa Pemex. Una lluvia de cifras y estadísticas pretendía probar que la paraestatal está al borde del colapso financiero. Además, se aseguró que las reservas de petróleo comprobadas con que cuenta el país se agotarán en el curso de una década.

En febrero y marzo de este año se presentó profusamente en radio y televisión un "documental" elaborado por el gobierno (y cuya autoría éste sin embargo rechazó durante varias semanas) en el que se describía una catástrofe inevitable en caso de que no se implementaran inmediatamente cambios en la administración de Pemex y, sobre todo, en el marco regulatorio de la explotación de los hidrocarburos. Haciendo referencia de manera ridícula a un "tesoro escondido", el gobierno calderonista terminó con su chantaje: a menos de que se abra Petróleos Mexicanos a la inversión de capitalistas privados, el colapso económico del país estaría prácticamente garantizado.

El argumento gubernamental consiste en que Pemex no cuenta con la capacidad financiera ni tecnológica, ya no digamos para extraer petróleo a más de 3,000 metros bajo la superficie del mar, sino ni siquiera para conducir exploraciones a dicha profundidad. Como si se tratara de una aventura de piratas y corsarios contada por Salgari, o como si el encargado de "encontrar el tesoro" fuera el capitán Nemo de *Viaje al fondo del mar* de Julio Verne, el gobierno de Calderón intentó presentar su "reforma" con un idiota tono "heroico" y de salvamento de la "riqueza de la nación" cuando en realidad la está subastando al mejor postor.

Como señaló Marcos Chávez en la revista *Contralínea* (15 de abril de 2008) la estrategia gubernamental ha consistido, primero, en crear "un ambiente de desinformación sobre la situación real de Pemex y la industria", para "aterrorizar a la población con las implicaciones del agotamiento de los hidrocarburos" y así inducirle a que acepte sin oposición las medidas privatizadoras.

A partir del 8 de abril, la campaña mediática cambió de tono. Calderón comenzó a aparecer en espots de radio y televisión de un minuto de duración varias veces por hora. En cada ocasión, insistía en que no trataba de privatizar el petróleo, sino tan sólo de "garantizar" la supervivencia de Pemex mediante la exploración de nuevos yacimientos y el aumento de las reservas. Desde entonces, en cada una de sus intervenciones públicas Calderón y sus ministros se rasgan las vestiduras diciendo que lo que quieren no tiene nada que ver con la privatización del petróleo. La verdad, sin embargo, es que el proceso de privatización del sector energético ya ha avanzado considerablemente y lo único que quieren es poner la ley de acuerdo con los hechos consumados y, claro está, acelerar y consumar el proceso privatizador.

Ya desde su participación en el gobierno de Fox como secretario de energía, Felipe Calderón se ha mostrado abiertamente a favor de la privatización de los hidrocarburos y la electricidad. Cuando en 2003 la administración foxista intentó imponer una contrarreforma para la venta de las compañías paraestatales dedicadas a la producción y distribución de energía, los argumentos fueron los mismos que ahora lanza Calderón. Se decía entonces que la única forma de superar "el déficit energético" consistía en implementar enormes inversiones que el gobierno no podría costear. Esto es obviamente falso en el caso de la electricidad, de la que ya México produce un 50 por ciento más de la que consume. Este excedente energético es exportado.

En el caso del petróleo la situación es paralela. La semana pasada, la mezcla de crudo mexicano se llegó a vender en 110



Jorge Dan López/Reuters

El frente popular en acción: marcha de protesta contra la ley calderonista con el retrato de AMLO y la leyenda, "Obrador aguanta, el pueblo se levanta".

dólares por barril. El costo de producción de petróleo en México es de los más bajos del planeta: según datos oficiales de 2002, producir un barril de petróleo en la Sonda de Campeche o en los yacimientos en Reforma cuesta 3 dólares… Evidentemente, se podría decir que el actual boom de los precios petroleros es temporal. Aún así, incluso si el precio del petróleo cayera en un 50 por ciento, los ingresos por su exportación serían "dinosáuricos", para usar la expresión de John Saxe-Fernández.

De hecho, entre 2001 y febrero de 2008, el período que abarcan los gobiernos panistas y que es el mismo en que se ha dado el aumento de los precios mundiales del crudo y sus derivados, México ha conseguido una ganancia neta de más de 132,000 millones de dólares sólo por concepto de exportaciones netas de hidrocarburos. Para que se tenga una idea de la magnitud de estas ganancias, puede ser ilustrativo citar que representan el *doble* de la deuda externa mexicana.

Con estas ganancias formidables, sin embargo, es un hecho que la deuda de Pemex se ha incrementado enormemente. Según los datos oficiales del "diagnóstico" gubernamental de la situación de Pemex elaborado por la secretaria de energía Georgina Kessel, la deuda que Pemex acumuló en 2007 asciende a más de 46,000 millones de dólares. O sea que, por un lado, la paraestatal recibe una cantidad impresionante de dólares por las ventas de crudo y, por otro, parece encontrarse al borde del colapso financiero. ¿Cómo puede explicarse esto?

Parte de la explicación se encuentra en que Pemex invierte una proporción casi insignificante de sus ganancias en la exploración de nuevas reservas. Otro factor que suele citarse es el de la corrupción que prevalece en la paraestatal. Sin embargo, estos dos factores no bastan para dar cuenta de la situación en toda su magnitud: lo que pasa es que se está saqueando y descapitalizando sistemáticamente a Pemex para financiar los gastos corrientes del gobierno. La supuesta "crisis financiera" de Petróleos Mexicanos es ficticia: la "quiebra" de que se habla es puramente inventada.

Resulta que ¡*seis de cada siete pesos* que ingresan a las arcas de la empresa paraestatal salen de ellas por concepto de impuestos! ("Hacienda devora 85% de los ingresos de Pemex", *El Economista* [24 de abril]) El gobierno patronal trata a Pemex como un cajero automático, al mismo tiempo que quiere imponer el IVA (impuesto de valor agregado) a los alimentos y medicinas, medida que impacta sobre todo a los trabajadores y las familias de bajos ingresos. Mientras tanto, los grandes capitalistas evaden casi por completo el impuesto sobre la renta y las ganancias de sus empresas.

También hay que señalar que Pemex ha sido utilizado por la burguesía criolla para subsidiar su propio fortalecimiento como clase. Durante décadas, se ha provisto de petróleo barato a la industria capitalista en México. Este fenómeno es bastante común en los países de desarrollo capitalista tardío como México. El crecimiento industrial depende, por un lado, de los créditos imperialistas; por otro –dada la ausencia de capitalistas individuales lo suficientemente poderosos como para emprender por cuenta propia proyectos de gran envergadura como la electrificación o la explotación de hidrocarburos– de la inversión estatal a gran escala. En resumen: las débiles burguesías de los países semicoloniales utilizan al estado como un instrumento para mejorar su competitividad.

La nacionalización del petróleo en México fue resultado de históricas luchas obreras en contra de los consorcios británicos y norteamericanos que controlaron hasta ese entonces el sector clave de la economía del país. Pero fue realizada por el gobierno cardenista para evitar un estallido potencialmente revolucionario. De hecho, obedeció también al intento de la burguesía nacional de fortalecerse. El acceso a energéticos baratos fue clave para el crecimiento de la burguesía mexicana durante el último medio siglo. Y son los mismos sectores de la burguesía beneficiados por el subsidio energético que recibieron por parte de su estado, los que hoy reclaman el acceso a ganancias aún mayores mediante su participación abierta en la explotación de hidrocarburos.

Ya lo han logrado en parte. Hace una década y media comenzó un proceso "silencioso" de privatización en Pemex. Los resultados de este proceso están a la vista. Cada semana aparecen noticias sobre los contratos de maquila que firma Pemex con empresas privadas. Lo que esto significa ha quedado de manifiesto, por ejemplo, en el "accidente" ocurrido en la plataforma Usumacinta en la Sonda de Campeche registrado en octubre de 2007: 23 trabajadores murieron cuando se inició un incendio en la plataforma y no pudieron salvarse básicamente por el pésimo estado del equipo de seguridad y rescate. Trascendió poco después que la plataforma Usumacinta era operada por una empresa privada, Perforadora Central, vinculada con los hijos de Marta Sahagún. Muchos de los trabajadores muertos ni siquiera eran empleados directos de

Pemex, razón por la cual no contaban con las normas más elementales de protección laboral.

Lo mismo que en muchos otros casos, los procesos de privatización han traído consigo el uso intensivo de mano de obra subcontratada y sin beneficios sindicales. Muchos de los mineros que murieron en Pasta de Conchos en Coahuila con la explosión en su mina, también eran empleados de subcontratistas y no contaban con protección alguna. Esto ha sido no sólo permitido por los "sindicatos" minero y petrolero, sino que ha sido abiertamente alentado por sus dirigentes. La respuesta del dirigente petrolero (y político burgués del PRI) Carlos Romero Deschamps ante el "accidente" de la plataforma Usumacinta fue contundente: "el percance... son cosas que pasan" (*La Jornada*, 27 de octubre de 2007). Nada de "homicidio industrial", como se expresó el dirigente minero Napoleón Gómez Urrutia ante los gritos de los parientes de los masacrados en Pasta de Conchos, atrayéndose el enojo de su patrón Vicente Fox. Romero Deschamps habla en realidad con el descaro de un patrón. En componendas con la empresa, los dirigentes "sindicales" corporativistas han entregado la materia de trabajo de los sindicalizados a trabajadores desprotegidos que reciben salarios mucho más bajos que los que exige la contratación colectiva. Los efectos criminales de esta política están a la vista de todos.

¡Control obrero de la producción en Pemex!

A diferencia de lo que dicen los populistas burgueses y sus secuaces en la izquierda reformista, Pemex nunca ha sido de "todos los mexicanos". Desde sus mismos inicios ha sido una empresa *capitalista* al servicio de la burguesía mexicana y de sus amos imperialistas. Ya desde la "época dorada" de la paraestatal, las administraciones de Pemex han mostrado un profundo desdén por la vida de los trabajadores. En 1984, en San Juanico, al norte del Distrito Federal, una serie de enormes tanques contenedores de gas butano estallaron en cadena, con un saldo de más de 400 trabajadores muertos, y 2 mil casas destruidas (ver Carlos Monsiváis, *Entrada libre* (1987). Nuevamente en 1992, hubo una terrible explosión de un gasoducto de Pemex en Guadalajara, que mató al menos a 212 personas. Mañana podría ocurrir lo mismo en cualquier parte del país.

De hecho, para los directivos de Pemex, entre ellos Romero Deschamps, estos "percances" son "cosas que pasan". Si bien la clase obrera tiene que defenderse en contra del ataque hambreador que implica su privatización, no puede detenerse en el Pemex nacionalizado en el marco de un estado capitalista. Debe ir más allá. Ante la bancarrota en que sus administraciones han sumido a Pemex, es imprescindible implementar toda una serie de medidas transicionales. La primera la dictan las propias circunstancias: es preciso *abrir los libros de Pemex*. Ante la "inexplicable" bancarrota de la empresa, es necesario identificar *ya* los montos reales de la producción y distribución de hidrocarburos. Asimismo, se podrá constatar el estado preciso de las reservas comprobadas y se podrá evaluar adecuadamente la perspectiva de nuevas exploraciones.

Pero la apertura de los libros contables de la paraestatal no basta. Obviamente, lo que se hará patente es que a lo largo de su historia, los gobiernos federales, tanto los del PRI como los del PAN, han saqueado sistemáticamente a la paraestatal en beneficio de los capitalistas a los que sirven (lo que también haría el PRD en caso de que detentara el poder federal, como lo muestra el hecho de que el primer contrato privado la distribución de energía eléctrica lo otorgó el mismísimo Cuauhtémoc Cárdenas como jefe de gobierno del DF en 1998). Por ello, hará falta *imponer el control obrero de la producción*.

En contra de la administración capitalista y de los falsos esquemas de "coadministración" en virtud de los cuales los obreros "participan" de su propia explotación, es menester que los trabajadores se impongan para evitar el sabotaje consciente al aparato productivo por parte de los propios directivos, como sucedió en Venezuela. Esta medida tan elemental resulta obviamente inadmisible para *toda* la burguesía mexicana, incluidos sus sectores representados por el PRD.

Ante la perspectiva de control obrero en Pemex, la burguesía no se quedaría cruzada de brazos e intentaría por todos los medios recuperar las instalaciones. No puede tolerar el poder dual en la fábrica como tampoco a nivel geográfico. Por ser una avance *obrero*, la clase dominante reaccionaría con aún más furia y saña que en su arremetida contra los rebelados de Oaxaca. Por ello sería de capital importancia *formar guardias obreras*, que constituirían el germen de un futuro estado obrero.

El principal obstáculo para la implementación de estas elementales medidas de defensa por parte de los trabajadores lo constituye el aparato "sindical" corporativista que ata directamente a los petroleros al estado capitalista. Bajo el dominio de Romero Deschamps y su camarilla, el Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM) se ha alineado con el gobierno calderonista y *acepta los términos de su contrarreforma*. Los *charros* quieren salirse con la suya y realizar un jugoso negocio con el saqueo de la empresa.

Que semejantes "dirigentes sindicales" hagan esto no debe extrañar a nadie. Desde su integración cabal al estado capitalista a finales de los años 40, los "sindicatos" corporativistas dejaron de ser organismos de la clase obrera para convertirse en agencias policíacas de control laboral al servicio directo del estado burgués. La integración total de la CTM, el Congreso del Trabajo, otras federaciones como la CROC y CROM, y grandes "sindicatos" como el STPRM al estado corporativista se dio durante décadas, en virtud de que formaban el "sector obrero" del partido de estado, el PRI, al igual que la CNC y otros gremios rurales constituían su "sector campesino". La llegada al poder del PAN (al nivel nacional, mientras persiste el dominio priísta absoluto en varios estados) ha aumentado el profundo desgaste de estos organismos de control, que han perdido buena parte de su poder, pero en casos como el STPRM no ha alterado su sometimiento a los dictados y la tutela del estado.

Hoy, como amortiguador de la espantosa regimentación corporativista de que son objeto, los trabajadores petroleros cuentan con condiciones laborales relativamente favorables con respecto a los trabajadores de otras ramas. Los petroleros constituyen uno de los gremios mejor pagados y con mejores prestaciones en el país. Ahora, en el marco de los proyectos para la "flexibilización" laboral, los petroleros enfrentan una verdadera

amenaza en contra de sus niveles de vida y de sus condiciones de trabajo. Pensar en un retroceso a la situación imperante en los años 30 dista de ser una exageración analítica: la burguesía está más que dispuesta a nivelar "hacia abajo" las percepciones de los petroleros, eliminando todo aspecto de seguridad social y laboral del que se pueda prescindir.

El régimen de Lázaro Cárdenas, en el marco del enfrentamiento interimperialista que desembocó en la Segunda Guerra Mundial, se valió de la movilización de la clase obrera para arrebatar unas migajas más a favor de la burguesía mexicana. León Trotsky caracterizó al régimen cardenista como uno bonapartista *sui generis* (o sea, de naturaleza particular):

> "En los países industrialmente atrasados el capital extranjero juega un rol decisivo. De ahí la relativa debilidad de la burguesía *nacional* en relación con el proletariado *nacional*. Esto crea condiciones especiales de poder estatal. El gobierno oscila entre el capital extranjero y el nacional, entre la relativamente débil burguesía nacional y el relativamente poderoso proletariado. Esto le da al gobierno un carácter bonapartista *sui generis*, de índole particular. Se eleva, por así decirlo, por encima de las clases. En realidad, puede gobernar o bien convirtiéndose en instrumento del capital extranjero y sometiendo al proletariado con las cadenas de una dictadura policíaca, o maniobrando con el proletariado, llegando incluso a hacerle concesiones, ganando de este modo la posibilidad de disponer de cierta libertad en relación con los capitalistas extranjeros. La política actual [del gobierno mexicano] se ubica en la segunda alternativa."
>
> —L. Trotsky, "La industria nacionalizada y la administración obrera", 1939



La plataforma Usumacinta luego del colapso de la torre de perforación, 23 de octubre de 2007. Murieron ahí 23 obreros. El comentario del jefe "sindical" corporativista Romero Deschamps: "son cosas que pasan".

Las concesiones de Cárdenas a los trabajadores siempre fueron bien limitadas. De hecho, su gobierno *reprimió* luchas del STPRM *tras* la nacionalización. En esta misma línea siguieron los gobiernos de Manuel Ávila Camacho y de Miguel Alemán, que continuaron el proceso de integración de los sindicatos obreros al aparato estatal del PRI-gobierno, hasta que la cantidad se convirtió en cualidad. En el caso del STPRM, el proceso de corporativización llegó a su punto culminante en el período de 1946 a 1949. El 20 de diciembre de 1946, el ejército rompió el paro que los petroleros habían iniciado un día antes. El gobierno de Miguel Alemán amenazó con encarcelarlos. Pero eso sólo fue el comienzo.

En 1949, el STPRM emplazó a huelga para la revisión del contrato colectivo. El secretario general en ese momento era Eulalio Ibáñez, militante del estalinizado Partido Comunista, que había jugado un papel importante en las movilizaciones de la posguerra (después de haberlas suprimido asiduamente durante la guerra en nombre la "alianza antifascista" con los imperialistas "democráticos"). Para la convención del sindicato a celebrarse a partir del 1º de diciembre de 1949, el gobierno "reconoció" únicamente a los delegados que le eran afines. Tras una provocación montada por agentes pro gubernamentales, la convención fue clausurada el 2 de diciembre por el ejército y la policía antimotines. Por órdenes del gobierno y a punta de fusil, se impuso en la dirección del STPRM a Gustavo Roldán Vargas, también apodado "El Charro", al igual que Jesús de León, su contraparte en el sindicato ferrocarrilero.

A partir del *charrazo* de 1949, el STPRM ha quedado bajo el estrecho y estricto dominio del gobierno. De hecho, no ha vuelto a darse *ni un solo paro laboral generalizado –y desde luego ninguna huelga petrolera– en casi 60 años*. Incluso, a pesar de que la legislación laboral exige que los sindicatos emplacen a huelga para iniciar todo proceso de revisión contractual o salarial, el STPRM se ha negado a hacerlo en varias ocasiones, aduciendo la "excelente" relación que tiene con la patronal, de la que forma parte.

Esto no es casualidad. De hecho, durante décadas los dirigentes petroleros se han valido de la corrupción abierta para establecer sus propias empresas de servicios que luego son subcontratadas por Pemex. Toda una serie de empresas de transporte de personal y de crudo, de mantenimiento, vigilancia, etc., pertenecen a prominentes dirigentes charros. En un detallado estudio de la situación imperante a principios de los años 80, Rosalía Pérez Linares comenta:

> "Si hubiera alguna duda sobre el carácter de clase de la burocracia sindical [charra], el caso del sindicato petrolero la borraría de manera indiscutible. Estas cifras implican precisamente la metamorfosis de las direcciones sindicales en patrones, no sólo por funcionar política e ideológicamente con posturas patronales, sino por personificar ellas mismas las relaciones de explotación."
>
> —R. Pérez Linares, "Vigencia y formas del charrismo en el STPRM", en *Los sindicatos nacionales*, tomo I (petroleros) [1986]

De hecho, el sindicato mismo actúa directamente como contratista, es decir, como patrón capitalista. El investigador Max

Ortega de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) informa que en 1989, el 40 por ciento de los contratos de perforación y construcción de Pemex estuvo en manos de empresas subcontratistas propiedad del STPRM (*Neoliberalismo y lucha sindical, 1982-1992* [1995]).[1]

No es casualidad, entonces, que desde Joaquín Hernández Galicia (caído de la gracia del régimen por su coqueteo con la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas en 1988) hasta la actual dirección de Carlos Romero Deschamps, el principal obstáculo para la movilización independiente de los trabajadores petroleros lo representa "su propio" sindicato. Varios izquierdistas han pedido al gobierno que destituya a Romero. Sin embargo, esta perspectiva es completamente equivocada: cuando el gobierno elimina una "dirección sindical" (así sea charra), lo hace no para establecer alguna forma de democracia obrera, sino para garantizar precisamente lo contrario, o sea, una sujeción más rígida de la clase obrera.

Lejos de pedir al gobierno que sustituya a uno de sus esbirros por otro, los revolucionarios nos oponemos a toda intervención estatal en asuntos que son de competencia exclusiva de los trabajadores. Así, cuando en 1989 el gobierno de Salinas encarceló tras un operativo militar a La Quina, los trotskistas insistimos que el *bazukazo* estuvo dirigido contra el proletariado en su conjunto. En consecuencia, denunciamos enérgicamente el ataque salinista, defendimos (en contra de muchos izquierdistas) a Hernández Galicia y llamamos a la clase obrera a movilizarse contra el ataque gubernamental (que incluyó la ocupación militar de instalaciones de Pemex en todo el país).

Más recientemente, cuando el PAN en el gobierno de Vicente Fox quiso enjuiciar a Carlos Romero Deschamps y su camarilla por corrupción (acusándolos de pasar dinero de Pemex a la campaña presidencial del PRI), su "delito" consistió en hacer lo que todos los gremios corporativistas hicieron durante décadas. No se podría considerar que esto era de por sí corrupción, puesto que Pemex, el STPRM y el PRI eran un solo aparato en los tiempos del priato. Los trotskistas nos oponemos a todo intento del gobierno capitalista de dictar qué puede o no puede hacer en materia política cualquier gremio, y los trabajadores petroleros deben oponerse a toda intervención estatal en sus asuntos. Es interesante señalar que ahora que Romero ha hecho sus paces con Calderón, el juicio en su contra desapareció del escenario político.

Por ello, es necesario que sean los propios trabajadores quienes se quiten la camisa de fuerza del aparato estatal de control laboral, movilizándose con plena independencia de clase para construir auténticos sindicatos obreros.

El frente popular de AMLO, barrera para la movilización obrera

A lo largo de las últimas semanas ha habido toda una serie de movilizaciones masivas para protestar contra la iniciativa calderonista para privatizar Pemex. (Lo interesante es que debido a la prohibición por los directivos petroleros, *no* participan en estas movilizaciones los miembros del "sindicato" corporativista.) Bajo la rúbrica de la "defensa de la nación" en contra de los "traidores a la patria", las protestas se han inscrito políticamente en el marco de la política nacionalista burguesa. Cientos de miles de personas, las más de las veces de un marcado origen plebeyo, se han sumado a estas movilizaciones. Creen que bajo la dirección política de Andrés Manuel López Obrador se podrá poner un alto a la arremetida burguesa. Esto, sin embargo, no es el caso –ni puede serlo.

Como muchos comentaristas políticos han señalado, AMLO no está opuesto por principio a la participación de capital privado en la explotación de los hidrocarburos. Considérese tan sólo que cuando fue jefe de gobierno del DF privatizó el suministro de agua, entregándolo a los grandes consorcios franceses (Vivendi, Suez) y norteamericanos (¡Enron!). (Ver "México: Elecciones burguesas y sangre obrera", *El Internacionalista*/Edición México n° 2, agosto de 2006.) En su libro de 2004, *Un proyecto alternativo de nación*, López Obrador sostiene:

> "El petróleo debe seguir siendo un buen negocio en beneficio de los mexicanos; claro está que bien administrado y explotado con racionalidad. Pero tampoco deberíamos descartar que inversionistas nacionales, mediante mecanismos transparentes de asociación entre el sector público y el privado, participen en la expansión y la modernización del sector energético o actividades relacionadas, siempre y cuando lo permitan las normas constitucionales".

Para AMLO la participación de capital privado en Pemex es admisible *en el caso de que se trate de capitalistas mexicanos*. Ésta es de hecho la política que históricamente ha defendido su antecesor como abanderado del PRD, y ahora su contrincante, Cuauhtémoc Cárdenas. La gente de Calderón está íntimamente ligada con los bancos y empresas petroleras imperialistas: reciben sobornos como el secretario de gobernación Mouriño; son prestanombres para firmas "mexicanas" fantasmas; tienen líneas de crédito preferenciales, etc. López Obrador y Cárdenas Solórzano, en cambio, defienden los intereses de un sector de la burguesía mexicana que quiere mantener un tiempo más el control estatal de los hidrocarburos para subsidiar sus empresas, y prepararse así para aprovecharse de su posterior privatización.

La verdad es que López Obrador no ha abandonado para nada su posición sobre la participación del capital privado en la industria petrolera, aunque quiera por fines electoreros

[1] Escribe ahí Ortega: "El quinismo lograría, además, otras concesiones: el 40 por ciento de los contratos de construcción y perforación otorgados por Pemex; la remisión del 10 por ciento de todos los contratos de trasportación celebrados por la empresa con particulares; la obligación de los contratistas a contratar preferentemente personal sindicalizado; la obligación de Pemex de hacer deducciones a todos los trabajadores petroleros para que el sindicato constituyera empresas, cooperativas o cajas de ahorro; la obligación de Pemex de entregar al STPRM cientos de millones de pesos para el desarrollo de actividades agropecuarias, centros de producción alimentaria y 'obras revolucionarias' de infraestructura, y para pequeñas y medianas empresas; el compromiso de Pemex de entregar a los trabajadores y jubilados una determinada suma de dinero mensual en 'cupones' para la adquisición en las tiendas de consumo del sindicato."

aparentar que lo ha hecho. El "secretario de hacienda" de su "gobierno legítimo", Mario di Costanzo, ha dicho que para López Obrador "la participación de la iniciativa privada nacional en el sector energético se limita a la construcción de infraestructura y siempre con la supervisión del Estado, sin que los inversores usufructúen los bienes producidos" (*Milenio*, 2 de marzo). Esto básicamente acepta los términos en que se ha creado ya silenciosamente un Pemex paralelo y privado. En el fondo, la propuesta de AMLO sólo representa la añoranza de un sector de la burguesía mexicana por los "viejos buenos años" de la época dorada del PRI-gobierno.

Lo que sí puede pasar es que las huestes de "adelitas" conformadas por masas plebeyas y trabajadoras (codo a codo, sin embargo, con prominentes políticas burguesas), lo mismo que las brigadas de "defensa del petróleo" montadas por el FAP, enfrenten la represión policíaca abierta si los acontecimientos se desarrollan. Ya se puede percibir el profundo odio de clase que siente la derecha cavernícola en contra de los que participan en las brigadas de AMLO. Curiosamente, Velasco Arzac, un conocido fascistoide asociado con el Yunque, ha acusado a López Obrador de ser una figura equiparable a Mussolini, Hitler, Pinochet y Victoriano Huerta (que, dicho sea de paso, forman parte del panteón heroico de los yunquistas). Con los espots contra AMLO y sus brigadas se busca justificar la aplicación de mano dura a los que protestan.

Los trotskistas luchan dentro de los sindicatos "independientes" por romper con el FAP y el PRD, y en los gremios corporativistas por romper el grillete del control estatal y construir sindicatos clasistas. En la batalla por el petróleo mexicano que ya ha comenzado, es urgente la intervención *obrera*, libre de toda atadura política a cualquier sector de la burguesía. Frente a la embestida privatizadora pro imperialista de Calderón luchamos no por "el amor a la Patria y la vocación humanista del amor al prójimo", como predicó AMLO en el Zócalo el 27 de abril, sino por una huelga obrera contra la privatización y por que los obreros petroleros y electricistas impongan su control en las instalaciones para vigilar e impedir el saqueo y el sabotaje. Esto sólo será posible en el contexto de un auge de lucha clasista potencialmente revolucionaria, y el elemento clave para esto es forjar una vanguardia obrera leninista sobre la base del programa trotskista de la revolución permanente.



Elisa Medina/La Jornada

Joaquín Hernández Galicia, La Quina (centro), jefe del STPRM, con armas decomisadas luego de su arresto, el 10 de enero de 1989, por haber apoyado a Cuauhtémoc Cárdenas en las elecciones presidenciales de 1988.

¡Forjar un partido obrero revolucionario!

El Frente Amplio Progresista es la encarnación misma de la colaboración de clases. Como tal, el frente popular lópezobradorista subordina a los sindicatos "independientes" que han roto con los amarres corporativistas a un sector de la burguesía para así neutralizar sus luchas. Desde finales de los años 80 bajo la figura de Cuauhtémoc Cárdenas, en torno al PRD se ha conformado un frente popular que canaliza el enorme descontento de las masas trabajadoras hacia los estériles salones de debate del parlamento burgués. Cada vez que ha habido que dar una lucha de importancia, el PRD se ha puesto a su cabeza para mantenerla dentro de los márgenes de la política capitalista. Los ejemplos sobran y algo resulta obvio: en sus dos décadas de existencia, el PRD *no ha ganado una sola de las luchas que ha dirigido*. Esto no es casualidad: es de hecho, el propósito perseguido.

Para poner alto a los ataques hambreadores y represivos que lanza la burguesía, los explotados y oprimidos deben luchar hoy con una política revolucionaria. Lejanos son los tiempos en que el capitalismo aún podía reformarse para garantizar genuinas reformas favorables a los trabajadores. Hoy, los capitalistas quieren eliminar toda conquista obrera y abaratar el máximo la mano de obra. En consecuencia, ya no puede lucharse simplemente por las reformas en el marco del capitalismo, sino al contrario, conectar las luchas hasta por las cuestiones más elementales con la indispensable revolución socialista.

Ésta no es, sin embargo, la perspectiva de muchos de los grupos que se reclaman como marxistas revolucionarios. Un ejemplo emblemático hasta el grado de ser ridículo es el de Militante. La perspectiva de estos dizque marxistas que *militan dentro del PRD, un partido burgués*, consiste en pedirle a AMLO que adopte un programa socialista ¡como si eso fuera posible! En lugar de luchar por que la clase obrera y los oprimidos *rompan todo sector de la burguesía*, Militante siembra ilusiones potencialmente mortales en la política capitalista.

En un reciente artículo se permiten recomendar a AMLO que "no confíe" en el debate parlamentario. Le piden, en cambio, *a este político burgués* que dirija una huelga nacional, mientras le prometen disciplina plena en el marco de sus

brigadas, como escriben en *Militante* No. 170, abril de 2008:

> "Todos debemos afiliarnos a ellas y dar la lucha para que funcionen como una herramienta del pueblo trabajador, explotar la discusión al máximo y unirnos en la acción, así evitar la paralización. A esto se le llama centralismo democrático y fue una herramienta fundamental para que el partido bolchevique tomara el poder en Rusia en octubre de 1917: 'la máxima libertad en la discusión y la absoluta unidad en la acción'."

Es increíble que presenten esta amalgama: quieren decir que el centralismo democrático, el régimen interno de un partido *obrero y revolucionario*, debe establecerse en organismos de corte frentepopulista, cuyo carácter de clase, no importa cuán plebeya sea la composición de las brigadas "en defensa del petróleo", a final de cuentes es *burgués*.

La clave para el triunfo bolchevique en la Revolución de Octubre de 1917 consistió precisamente en aquello a lo que Militante se opone por el vértice: la más cabal lucha por la independencia de clase del proletariado con respecto a todo sector de la burguesía. El partido Bolchevique, bajo la dirección de Lenin y Trotsky, no dio jamás el menor apoyo político al gobierno provisional *burgués* de Kerensky y, al contrario, lanzó el llamado a los obreros, campesinos y soldados para que tomaran el poder mediante los organismos de tipo *soviético* que se habían establecido en el curso de la lucha.

Más a la izquierda de Militante se encuentra la Liga de Trabajadores por el Socialismo, sección mexicana de la Fracción Trotskista, que tuvo sus orígenes en la Liga Internacional de los Trabajadores de los seguidores del caudillo seudotrotskista argentino Nahuel Moreno, a finales de los años 80. Su llamado es por una "huelga nacional contra la entrega de Pemex". Lo más característico de su declaración sobre Pemex es que *no llaman a romper con el PRD burgués ni con AMLO* sino, cuando mucho, a no confiar demasiado en ellos. Ni una sola vez establecen que el PRD como tal representa a un sector de la burguesía mexicana, aunque sí critican a su corriente Nueva Izquierda como si ésta fuera "particularmente" capituladora.

Para la LTS, la cuestión hoy en día se reduce a demandas elementales por reformas, pero no a la lucha por la revolución socialista. Su postura se resume así en un artículo del 23 de abril:

> "¡No a la entrega de PEMEX y los recursos energéticos! ¡Abajo el TLC! ¡Abajo las 'reformas' contra la salud, la educación, así como la reforma laboral y el ataque a los trabajadores! ¡No al pago de la deuda externa! ¡Fuera el imperialismo y las trasnacionales de México y América Latina!"

En ausencia de toda referencia a la necesidad de una revolución obrera, el programa aquí esbozado es uno esencialmente *democrático*. En otro artículo dicen que "el plan de acción convocado por la CND tiene aspectos progresistas al llamar a movilizarse" contra la iniciativa privatizadora de Calderón, para luego criticar suavemente a AMLO por olvidarse de llamar en sus discursos a movilizar a los trabajadores, especialmente a los petroleros, en contra de los planes privatizadores:

> "Más allá de que sus denuncias son correctas, la estrategia de López Obrador, al utilizar la 'resistencia civil y pacífica' para presionar a las instituciones y no impulsar una lucha frontal contra el régimen de la alternancia, le pone enormes límites a la movilización para enfrentar la maniobra que intenta Calderón de una eventual reforma 'consensuada' en el Congreso y revertir lo que ya se ha privatizado."

¿Pero es que López Obrador podría proponer otra "estrategia de lucha"? ¡Claro que no! Su principal interés es salvaguardar el capitalismo mexicano contra la amenaza que representan las movilizaciones del enorme poder de la clase obrera.

En esto la LTS no está sola. Siguiéndola muy de cerca se encuentra el Grupo Espartaquista de México, que en los últimos años decidió conscientemente dejar de combatir al frente popular que había denunciado desde su misma formación a finales de los años 80. Ahora su tesis favorita para el debate por fuera de la lucha de clases es la de que los "sindicatos" corporativistas son

La jornada



Notimex



El elenco del poder: (izquierda) Elba Esther Gordillo, lideresa del corporativista SNTE, proclama ganador en los comicios presidenciales de 2006 a Felipe Calderón Hinojosa, en la residencia presidencial de Los Pinos, el 26 de julio de 2006. Carlos Romero Deschamps (derecha), lider del corporativista STPRM y senador por el PRI saluda a Calderón el 18 de marzo de 2008, en el 70 aniversario de la expropiación petrolera. Juntos, el binomio *charro* (corporativista) y el presidente impuesto organizan la privatización del petróleo y de la enseñanza.

verdaderos organismos obreros… ¡Que le digan eso a los centenares de militantes sindicales asesinados durante décadas de pistolerismo charro en México, o a los miles de trabajadores en los subcontratistas del STPRM que carecen de todo derecho sindical!

Hoy en día, el GEM ha profundizado su intento de congraciarse con las masas lópezobradoristas, lanzando tímidas críticas en contra del AMLO y el PRD *sin llamar a los trabajadores a romper con su política burguesa de colaboración de clases*. En un volante para anunciar una reciente conferencia sobre la cuestión del petróleo, el GEM resume sus consignas: "Ante el embate privatizador proimperialista del PRI y el PAN: ¡*Defender la industria energética nacionalizada!* ¡Ninguna ilusión en AMLO y el PRD burgués!" Con respecto a este partido burgués y su principal dirigente sólo recomiendan no tener confianza… Claro está que se puede seguir la política de López Obrador y su PRD sin depositar confianza alguna en ellos. En cambio, el Grupo Internacionalista lucha por que los explotados y oprimidos *rompan* con el frente popular de colaboración de clases erigido en torno a AMLO y el PRD.

Llama la atención también que el año pasado, el GEM no se atrevió a pronunciar las palabras *control obrero* en medio del *tortillazo*. En su lugar llamaron por huelgas para pedir subsidios a la tortilla, o sea, por acciones obreras para realizar el programa del PRD, que en una iniciativa en el Congreso del 16 de enero de 2007 reclamaba eso mismo: que se subsidiara la tortilla. El GEM y el PRD llaman por *tortibonos para todos*, añorando la Conasupo de antaño.

El Grupo Internacionalista obviamente no se opone a los subsidios, como pretende descaradamente el GEM. Participamos en las marchas de enero a marzo del año pasado cuando los sindicatos "independientes" (subordinados al PRD) exigieron precisamente eso. Pero para los trotskistas que luchamos por forjar una *vanguardia obrera*, y no una *retaguardia del frente popular* como hacen el GEM y toda la izquierda oportunista, hay que ir más allá de este programa *burgués* y presentar una *política transitoria* –como el control obrero de toda la cadena de producción y comercialización de la tortilla– que sirve de puente entre las luchas actuales y la revolución obrera (ver nuestro volante, "Crisis de la tortilla, producto del capitalismo" reproducido en *El Internacionalista* n° 6, mayo de 2007).

El proletariado mexicano es un gigante dormido. Sobre todo, como escribió José Revueltas, es *un proletariado sin cabeza*, sin el partido comunista de vanguardia que necesita. Hace falta despertarlo, haciendo que se sacuda todas las ataduras que lo encadenan a los partidos políticos, los caudillos y el estado de sus enemigos de clase. Para eso, es fundamental intervenir en las luchas actuales con una política *revolucionaria* de *lucha clasista*. La clave está en resolver la contradicción existente entre la madurez de las condiciones objetivas para la revolución socialista internacional y la inmadurez de las condiciones subjetivas para llevarla a cabo. Como señaló Trotsky en el Programa de Transición, el documento de fundación de la IV Internacional, esta contradicción sólo podrá resolverse mediante la forja, al calor de la lucha de clases, de partidos obreros revolucionarios, que formen parte integral de un "partido mundial de la revolución socialista".

El Grupo Internacionalista y la Liga por la IV Internacional luchan para construir tales partidos, tanto en México como a escala internacional. Nuestra perspectiva no es la de presionar a tal o cual sector de la burguesía para mantener al podrido sistema capitalista de producción, que hoy en día sólo puede perpetuar las guerras, el hambre y el racismo a escala planetaria. Al luchar por la completa independencia de clase, por que los obreros se pongan a la cabeza de los pobres del campo y la ciudad en la lucha por derribar al capitalismo, por el establecimiento de un gobierno obrero y campesino, bajo la dirección de su partido de vanguardia leninista y trotskista, que inicie la revolución socialista y la extienda al resto de América Latina y a las entrañas mismos del imperialismo, estamos enarbolando la bandera de la *revolución permanente*, de la Revolución de Octubre de 1917.

¡Únete a nuestra lucha!

Teorización para justificar el abstencionismo, y su seguidismo tras el PRD

Galimatías del GEM sobre el control obrero

En los últimos tiempos, hemos llegado a acostumbrarnos a recibir la retahíla de insultos que nos lanza el Grupo Espartaquista de México (GEM), esgrimiendo argumentos del escolasticismo más puro y esquemático, aderezados con amalgamas y sofismas, todo en aras de justificar su política oportunista y rastrera. Éste es el caso de su curiosa "polémica" titulada "Sintomatología menchevique" aparecida en *Espartaco* (invierno de 2008-2009). Lo que quieren es hacer una equivalencia entre la política de grupos como la Liga de Trabajadores por el Socialismo (LTS) y el Grupo de Acción Revolucionaria (GAR) –cuyo estrategia política consiste en presionar al Frente Amplio Progresista (FAP), la Convención Nacional Democrática (CND) y demás formaciones burguesas animadas por Andrés Manuel López Obrador– y el Grupo Internacionalista, que combate consecuentemente al *frente popular* de colaboración de clases erigido en torno a AMLO y el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

El mismo GEM luchó durante una década en contra del frente popular cardenista. Sin embargo, en 1997, justo cuando el PRD de Cuauhtémoc Cárdenas estaba a punto de ganar las elecciones para el gobierno del Distrito Federal, abandonaron la que había sido su más distintiva política en el país. En ese momento, "descubrieron" súbitamente que no hay, no hubo, ni puede haber frente popular alguno en México. Su justificación "teórica": que un frente popular requiere de un partido obrero de masas, lo que excluiría el frentepopulismo de la gran mayoría de los países semicoloniales. Como hemos mostrado una y otra vez, este criterio jamás fue utilizado por León Trotsky, cuya herencia equivocadamente reivindican. Respondimos que "Para combatir al frente popular, hay que reconocer que existe", señalando así el verdadero propósito del nuevo "descubrimiento teórico" del GEM: dejar de luchar por que los sindicatos rompan con el frente popular perredista. Así, aunque dicen no confiar en AMLO y el PRD, adoptan simultáneamente una política que en lo concreto *reproduce* la del PRD y López Obrador.

Veamos su reciente artículo: AMLO dice defender a Pemex en contra de la ofensiva privatizadora del presidente impuesto Felipe Calderón, y punto. La política del GEM se resume en la consigna de "¡Abajo la reforma privatizadora de Pemex!" y punto.¿Es que el GEM lanza la reivindicación de abrir los libros de contabilidad de Pemex para revelar el fraude de la supuesta quiebra de la petrolera estatal, argumento principal para justificar su privatización? No. ¿Es que llama por acción sindical alguna para impedir la contrarreforma calderonista? No. Incluso polemizan en contra de nuestro llamado por una *huelga nacional* para impedir esta medida pro imperialista. La operación se realiza de la siguiente manera: primero, sustituyen la huelga nacional por una *huelga general*, que identifican con la definitiva lucha por el poder proletario, que estaría condenada al fracaso por la ausencia de un partido leninista-trotskista, para luego argumentar que tal huelga es "mutuamente excluyente" con nuestro llamado por el control obrero. "Para que exista el control obrero de la producción debe haber, evidentemente, producción", escriben sabiamente. Elemental, mi querido Watson. Este razonamiento es tan laberíntico y esquemático que no sabemos si deberíamos calificarlo de jesuítico o talmúdico. En cualquier caso es *antidialéctico* hasta el colmo.

A estos teóricos improvisados se les escapa por completo el hecho de que una huelga nacional podría desembocar en la imposición del control obrero en distintos sectores, como también el que tomas de plantas que impongan el control obrero podrían formar parte de un auge de luchas que resultara en una huelga nacional. Y no ven esto porque no son capaces de entender la dinámica de la lucha de clases. Para los espartaquistas de los últimos días, cuya corriente sigue llamándose, equivocadamente, Liga Comunista Internacional (LCI), se trata de puras categorías abstractas con las que pueden jugar a elaborar sus argumentos formalistas. Cabe señalar también que su renuncia a la consigna de control obrero es sólo la más reciente de toda una cadena de revisiones con las que abandonan, punto por punto, el programa trotskista revolucionario que defendieron durante tres décadas.

El GEM se queja: "Nuestro llamado [por una huelga para lograr subsidios a la tortilla] no le pareció suficientemente r-r-radical al GI, que le contrapone el 'control obrero de toda la cadena de producción y comercialización de la tortilla', así como llama también por '¡imponer el control obrero!' en Pemex". El nudo de su argumento es que el control obrero sólo se puede lograr en una situación revolucionaria. "El control obrero de la producción significa el poder dual al nivel de la producción", escriben. En consecuencia, sostienen, "Esta consigna sólo es apropiada en el contexto de un nivel de lucha de clases cualitativamente distinto y más álgido que el que existe hoy". Luego citan un texto de Trotsky: "el régimen de control obrero, un régimen provisional y transitorio por su misma esencia, sólo puede corresponder al período de las convulsiones del estado burgués, de la ofensiva proletaria y el retroceso de la burguesía, es decir, al período de la revolución proletaria en el sentido más completo del término".

"Esto no tiene nada que ver con la situación actual en México", sentencia el GEM. Aunque agregan que "si bien la sociedad mexicana ha demostrado ser altamente explosiva en los últimos años", hacen caso omiso de ello porque "los estallidos de luchas de clases proletaria no sólo han sido escasos, sino fundamentalmente defensivos, y el proletariado

se encuentra firmemente atado ideológicamente a la burguesía, sobre todo mediante el nacionalismo burgués". En su opinión, la toma de la siderúrgica Lázaro Cárdenas en abril de 2006, cuando los trabajadores corrieron a la policía estatal y federal y los fusileros de la Marina de guerra; la ocupación de la ciudad de Oaxaca y gran parte del estado por decenas de miles de combativos maestros, apoyados por los trabajadores estatales y grupos indígenas, erigiendo cientos de barricadas y excluyendo la policía de la capital durante seis meses en junio-noviembre de 2006; la huelga de los mineros de Cananea, que ha durado ya casi dos años, representan estallidos "escasos" o no lo suficientemente proletarios para su gusto. Y es que alegan que no será sino hasta que los obreros mexicanos se deshagan del fardo del nacionalismo burgués que se los pueda instar a que emprendan acciones radicales. "Sin novedad en el frente", concluyen estos muy doctos observadores.

Lo interesante, es que el texto de Trotsky que citan para sostener su revisión teórica ("El control obrero de la producción", que data de agosto de 1931) tiene el propósito contrario al que el GEM le adscribe. En este texto, el fundador de la IV Internacional polemiza en contra de los estalinistas en Alemania que, en esa época, defendían la mismísima posición que sostiene el GEM hoy en día, a saber, que sólo en una situación revolucionaria se puede lanzar la consigna de control obrero. Justo después del pasaje citado por nuestros contrincantes, Trotsky agrega:

> "Esta correspondencia, de todos modos, no debería ser entendida mecánicamente, esto es, no en el sentido de que la dualidad de poder en las empresas y la dualidad de poder en el Estado nazcan en un mismo y solo día. Un régimen avanzado de dualidad de poder, como una de las etapas altamente probables de la revolución proletaria en todos los países, puede desarrollarse de forma distinta en distintos países, a partir de elementos diversos. Así, por ejemplo, en ciertas circunstancias (una crisis económica profunda y persistente, un fuerte grado de organización de los trabajadores en las empresas, un partido revolucionario relativamente débil, un Estado relativamente fuerte manteniendo un fascismo vigoroso en reserva, etcétera) el control obrero sobre la producción puede ir considerablemente por delante del poder político dual desarrollado en un país."

En realidad, las luchas de los trabajadores alemanes de la época eran esencialmente defensivas, en contra de los estragos de la crisis económica y el avance de los fascistas. No obstante, en lugar de insistir como el GEM en que el control obrero sólo puede surgir en una situación revolucionaria, lo que sostiene Trotsky es que "la dualidad de poder en el país puede desarrollarse precisamente a partir del control obrero como fuente principal".

Todo indica que la pobre "polémica" del GEM fue escrita con fines internos, para dar un par de citas para fundamentar su negativa a presentar una de las principales consignas del Programa de Transición de Trotsky. Ciertamente, no va a convencer a nadie que no haya sido adiestrado en su escuela de tergiversación escolástica, citas selectivas y fórmulas vacías. A todo miembro del GEM que quiera tomarse en serio la cuestión, le aconsejemos que lea *completo* el artículo de Trotsky, que para su comodidad pueden encontrar en nuestro sitio de Internet (www.internationalist.org). Aquí queremos señalar que esta nueva revisión forma parte de toda una reorientación política de la corriente espartaquista tras la destrucción contrarrevolucionaria de la Unión Soviética. Alegando que esta derrota histórica para el proletariado ha producido un retroceso cualitativo en la conciencia obrera (cuando en México, por ejemplo, la conciencia política de los trabajadores ha estado dominada por el nacionalismo burgués tanto antes como después de 1991-1992), concluyen que la crisis de la humanidad ya no se reduce a la crisis de la dirección proletaria, como sostuvo Trotsky, sino que el problema radica en el proletariado mismo. A partir de esto, la LCI y el GEM ***renuncian en la teoría y en los hechos al programa de fundación de la IV Internacional.***

Salta a la vista el hecho de que en ninguno de sus escritos sobre México y sobre la aguda crisis global de la economía capitalista, cuando es imperativo trazar un puente entre las luchas actuales de la clase obrera y la revolución socialista, presenten un programa de reivindicaciones transicionales a tal efecto: escala móvil de salarios y horas de trabajo, apertura de los libros de contabilidad de las empresas, grupos de autodefensa obrera y, por supuesto, el control obrero de la producción, entre otras. Sólo aconsejan esperar tiempos mejores. En los pocos casos donde proponen alguna consigna concreta, como en el caso de la huelga por los subsidios a la tortilla, la toman prestada de los dirigentes sindicales perredistas. Sus divagaciones ampulosas y de altos vuelos, explicando por qué no se debe lanzar esta o aquella consigna, sirven para justificar su política de huir de la lucha de clases – y dejar a los trabajadores en las manos de las burocracias pro capitalistas. Siendo que no llaman a los sindicatos a romper con el frente popular lopezobradorista, sus admoniciones a no tener ilusiones en AMLO o el PRD sólo constituyen una hoja de parra para esconder su propia claudicación ante los mismos.

En cuanto a sus acusaciones pusilánimes de que el Grupo Internacionalista tiene una política "***rompesindicatos y propatronal***", el lector inadvertido de *Espartaco* no tendría la menor idea de que el GI llama a la luchar dentro y fuera de los "sindicatos" corporativistas, integrados orgánicamente al aparato burocrático del control del estado burgués, por la conformación de auténticos sindicatos obreros; que el GI luchó por una huelga nacional por defender a los mineros en contra del intento del gobierno calderonista de imponer al secretario charro de su preferencia en lugar del charro Napoleón Gómez Urrutia, mientras el GEM no llamó a emprender ninguna acción, fuera de "apoyar" en lo abstracto una huelga que no duró ni un día; y que el GI ha apoyado a los mineros de Cananea en su huelga (llamando en los sindicatos del DF por acciones de solidaridad, llevando donaciones materiales y apoyo financiero) mientras el GEM no ha hecho nada al respecto. Además, con su defensa del régimen corporativista del STPRM, éstos dan la espalda a los miles de trabajadores "eventuales" que luchan desde hace decenios para ser contratados por Pemex.

Pero ¿qué otra cosa podría esperarse de estos profesionales "socialistas" de escritorio y apologistas académicos del corporativismo, que buscan sobre todo "sacar la manos del agua hirviente" de la lucha de clases? ■

Programa del Comité de Lucha Proletaria

El Comité de Lucha Proletaria tiene el objetivo de luchar al interior de los sindicatos para forjar auténticas direcciones clasistas y revolucionarias. Su formación resulta de la intervención del Grupo Internacionalista en las agudas luchas de clase del proletariado mexicano durante el último año. El GI ha buscado movilizar el poder de la clase obrera en defensa de sus intereses de clase contra la política de las burocracias sindicales "independientes", que subordinan al proletariado mexicano a la burguesía por medio del frente popular alrededor del Partido de la Revolución Democrática y su abanderado, Andrés Manuel López Obrador. El CLP inició sus actividades presentando activamente en la huelga del SITUAM de la primavera de 2008 un programa proletario de extensión de la huelga al sector educativo como el primer paso para una contraofensiva proletaria contra la embestida capitalista.

Introducción

En los últimos años, la clase obrera mexicana ha sido blanco de múltiples ataques patronales, ataques que cada vez cobran mayor fuerza. El endurecimiento bonapartista del régimen calderonista va de la mano de la imposición de una política hambreadora. Mientras que las privatizaciones han producido una capa de multimillonarios, entre ellos el hombre más rico del planeta, millones de pobres del campo y la ciudad viven en la más abyecta miseria. Cada día se arrebatan más y más conquistas que la clase obrera había ganado en virtud de duras batallas, o que le fueron concedidas por el régimen del PRI-gobierno como contrapartida de su política de mantener la competitividad del capitalismo mexicano con sueldos raquíticos No obstante su enorme fuerza potencial, la capacidad del movimiento obrero de hacer frente a los ataques capitalistas ha sido mermada por la subordinación del movimiento obrero a la política de colaboración de clases. Después de siete décadas del régimen priísta, el movimiento obrero ahora enfrenta una intensificación de los ataques represivos, así como una embestida política hambreadora por parte de la derecha empresarial bajo los gobiernos panistas de Fox y Calderón.

Ya en los años 50, los ferrocarrileros y maestros lucharon para liberarse del grillete del charrismo que los sometió e integró a los sindicatos al aparato estatal capitalista. A pesar de la dura represión de estas luchas, se dio la llamada *insurgencia sindical* de los electricistas y otros gremios en los años 70. Sin embargo, con un programa que no iba más allá de la exigencia de "democracia", esta insurgencia nunca rompió definitivamente con el sistema corporativista del priato. Desde finales de los años 80, estos instrumentos de control estatal entraron en crisis. Se formaron importantes sindicatos "independientes", mientras que otros rompían con las centrales corporativistas, sólo para subordinarse políticamente al PRD burgués en torno a Cuauhtémoc Cárdenas.

Hasta ahora, el sindicalismo mexicano no ha podido aún conseguir su verdadera independencia de clase frente a los patrones y sus partidos. El corporativismo, a pesar del resquebrajamiento del dominio del partido de estado priísta, busca adaptarse ofreciendo sus servicios a los nuevos gobernantes del PAN – llegando hasta a fortalecerse en algunos sectores. El sindicalismo "independiente" pasó a formar el sostén del frente popular, antes cardenista, ahora lópezobradorista, que subordina los intereses de sus afiliados a los del sector supuestamente "democrático" y "progresista" de la burguesía.

Éste ha sido también el papel de los varios grupos de la izquierda oportunista con sus políticas frentepopulistas. Con sus plataformas democraticistas, estas organizaciones reformistas se oponen a la lucha por la revolución *obrera*. Los llamados a la unidad con el PRD y los partidos burgueses menores en su órbita en el Dialogo Nacional y hasta en la Convención Nacional Democrática (CND), sólo preparan más derrotas para la clase obrera. La "resistencia civil" de López Obrador ante el fraude electoral sólo ha servido para desviar el descontento obrero hacia el callejón sin salida de la política de presión en el marco del parlamentarismo burgués.

En la movilización de 2004 contra el ataque al IMSS, en la huelga de masas iniciada por el magisterio de Oaxaca que convulsionó el estado entero durante seis meses en 2006, en las luchas de este año contra el *tortillazo* y la contrarreforma calderonista al ISSSTE, el frente popular ha constituido una barrera que bloquea la vía hacia la revolución social.

Quiénes somos y qué queremos:

El Comité de Lucha Proletaria está formado por trabajadores de distintos sectores, inicialmente por trabajadores universitarios y telefonistas, que buscan formar una tendencia clasista al interior de sus gremios. Al combatir toda forma de opresión social buscamos convertir nuestros sindicatos en instrumentos de lucha por la revolución socialista, junto con los explotados y oprimidos del mundo entero. El *sindicalismo puro* (lo que Lenin llamó *tradeunionismo*) encasilla las luchas económicas de los trabajadores en el marco del sistema de explotación capitalista. Mientras que las actuales burocracias sindicales, al igual que sus llamadas tendencias opositoras buscan implementar la mejor táctica para lograr la unidad con los diputados y congresistas perredistas, el CLP apoya la lucha del Grupo Internacionalista para forjar el núcleo de un partido obrero revolucionario.

El CLP se distingue de todas las tendencia sindicales, que existen tan sólo para competir en elecciones sindicales. Como afirmó León Trotsky en su último escrito, todavía inconcluso cuando fue asesinado por un sicario estalinista en Coyoacán en 1940:

> "El papel de los sindicatos en nuestro tiempo es, pues, o el de servir como instrumento secundario del capitalismo imperialista para la subordinación y el disciplinamiento de los obreros y para obstruir la revolución, o, por el contrario, el sindicato puede convertirse en el instrumento del movimiento revolucionario del proletariado.... De hecho la independencia de los sindicatos en el sentido de clase, en

> sus relaciones con respecto al Estado burgués puede ser asegurada en las condiciones actuales, solamente por una dirección completamente revolucionaria, es decir por la dirección de la IV Internacional."

La clave es forjar una dirección revolucionaria.

Por lo que luchamos:

1. ***Completa e incondicional independencia de los sindicatos del estado burgués.*** Contra toda intervención e injerencia del sistema burgués de "justicia" en los sindicatos. Rechazamos toda forma de control del gobierno (ministerios, tribunales, juntas de conciliación y arbitraje, parlamento, policía, etc.) sobre el movimiento obrero y luchamos a brazo partido contra quienes traicionan al sindicato pidiendo la intervención del estado para regular la vida sindical y sus finanzas.

2. ***¡Formar comités obreros independientes de la burguesía para romper el grillete corporativista de la CTM/CT/CROC!*** La búsqueda de la unidad con los obreros industriales que padecen las estructuras corporativistas o semicorporativistas será una tarea clave. Defendemos a los mineros bajo ataque del gobierno a la vez que luchamos por un auténtico sindicato minerometalúrgico independiente de toda atadura al estado. Que los trabajadores bajo control corporativista en el SUTERM rompan con el corporativismo y se unifiquen con el SME en un poderoso sindicato electricista.

3. ***¡Barrer con los "neo charros" semicorporativistas de la UNT!*** ¡No al nacionalismo pequeñoburgués del FSM! ¡La CNTE debe romper con el cadáver carcomido del SNTE! ¡Forjar una dirección clasista y revolucionaria en los sindicatos! ¡Fuera los policías de toda índole (que son el puño armado de la burguesía y no hermanos de clase) de los sindicatos! Peleamos en sindicatos universitarios (STUNAM y SITUAM) por la expulsión de los policías, como Auxilio UNAM, y de los guardias de seguridad de las filas sindicales.

4. ***Democracia sindical.*** Elección de delegados de cada sector para representar, movilizar y mantener informados a sus sectores. Revocabilidad de los mandatos por las bases de todos los órganos directivos y de representación sindical. Abajo todo tipo de persecución, por parte de la burocracia sindical, contra los militantes clasistas. Por la movilización de las bases para expulsar a las burocracias sindicales que sirven a los patrones y/o al estado burgués. La democracia sindical sólo se conquista con una política revolucionaria.

5. ***¡Romper con el frente popular! ¡Por la independencia de clase del proletariado!*** De España en los años 30 hasta Indonesia en los 60 y Chile en los 70, el frente popular ha significado terribles derrotas para el proletariado. ¡Ni un voto a ningún candidato del frente popular! ¡Romper la alianza de colaboración de clases, romper con AMLO y su PRD burgués!

6. ***Por una alianza de los obreros y los campesinos pobres – revolución agraria, no una "reforma agraria" hueca.*** No se vislumbra un retorno al zapatismo campesino de principios del siglo XX sino una lucha por un ***gobierno obrero y campesino que inicie la revolución socialista*** contra los conglomerados capitalistas de la "agroindustria". Apoyamos la lucha por la autonomía de los pueblos indígenas, sólo posible en el marco de un estado obrero. Exigimos: ¡Ejército mexicano, fuera de Chiapas!

7. ***Combatimos el auge de represión con la autodefensa obrera y campesina.*** De los acereros de Lázaro Cárdenas a los campesinos y pobladores de San Salvador Atenco hasta los maestros e indígenas de Oaxaca, los trabajadores y oprimidos han resistido el embate de las fuerzas represivas del ejército y policía. Se plantea la necesidad urgente de formar comités de autodefensa, embriones de futuras milicias obreras.

8. ***Un golpe contra uno es un golpe contra todos***. Cuando la burguesía golpea a un sector del movimiento obrero, es tarea básica buscar movilizar el poder de la clase obrera en su conjunto en una acción solidaria. ¡Por una huelga nacional para exigir la libertad de los luchadores sociales y militantes sindicales presos de Oaxaca, Atenco y todo el país!

9. ***Contra los salarios de hambre. Contra el desempleo, los despidos, las privatizaciones y la "flexibilización laboral".*** La política hambreadora de la burguesía mexicana ha llevado a los trabajadores a niveles de vida que representan una disminución en el 70 por ciento de su poder adquisitivo, con respecto al de hace apenas 30 años. Contra los topes salariales y la inflación rampante llamamos por ***escala móvil de salarios*** (incremento salarial automático proporcional a la inflación). Contra el desempleo llamamos por ***escala móvil de horas de trabajo***. El movimiento obrero debe organizar comités de desempleados ligados a los sindicatos. Frente al "*tortillazo*" luchamos por el ***control obrero*** de toda la cadena de producción y distribución para preparar su ***expropiación sin indemnización***. Movilizar la clase obrera en su conjunto para ocupar las instalaciones y así impedir los planes de privatización, en particular de los energéticos.

10. ***Lucha clasista contra la opresión de la mujer y todo tipo de opresión especial.*** Abrir todos los empleos a las mujeres. Guarderías públicas, gratuitas y disponibles las 24 horas. Luchar contra la utilización de los niños como mano de obra barata, lo que impide su acceso a la educación. Derecho al aborto libre y gratuito para todas las mujeres. Por una campaña de sindicalización masiva de las y los trabajadores de las maquiladoras, que se basan en la superexplotación de la mano de obra femenina. Plenos derechos para los homosexuales. Defender a los indígenas y todas las victimas de la discriminación y el terror de la burguesía. Luchar contra el racismo, el machismo y la homofobia.

11. ***Por un partido obrero revolucionario*** que luche por ***un gobierno obrero y campesino***. Éste debe edificar una economía democráticamente planificada y centralizada por los consejos obreros, para abrir el camino a una sociedad socialista que satisfaga las necesidades de la humanidad y no las de un puñado de explotadores. Contra las ilusiones anarcosindicalistas en la posibilidad de defender los intereses de los trabajadores manteniéndose fuera de la lucha política. El proletariado sólo puede ganar su total independencia de clase en la medida que avance hacia la toma del poder en interés de todos los explotados y oprimidos.

12. ***¡No al nacionalismo burgués y pequeñoburgués – Romper la garra del imperialismo con internacionalismo proletario!*** Para repudiar a la deuda externa será necesaria la

Sigue en la página 52

¡Marchar a la base de Manta para expulsar a los militares norteamericanos! ¡Defender a las guerrillas de izquierda!

Narcogobierno colombiano perpetra siniestra masacre en Ecuador



Fernando Vegara/AP

Policías colombianos exhiben el cadáver de Raúl Reyes, 1° de marzo de 2008.

18 de MARZO de 2008 – En la madrugada del 1° de marzo, aviones de guerra de la Fuerza Aérea colombiana lanzaron un ataque contra un campamento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) ubicado dentro de territorio ecuatoriano, a casi dos kilómetros de la frontera con Colombia. El propósito: asesinar al principal portavoz de las FARC para el exterior, Raúl Reyes. No hubo combate – los guerrilleros dormían, en ropa interior, sin uniforme. Después de dos bombardeos, llegaron tropas colombianas en helicópteros para ultimar a los guerrilleros heridos, dejando un saldo de 19 muertos, entre ellos el propio Reyes. Los militares colombianos entonces llevaron el cadáver del comandante guerrillero de vuelta a Colombia, donde lo fotografiaron como trofeo de guerra.

Las huellas digitales del imperialismo norteamericano se ven por doquier en todo este macabro incidente. Los bombardeos se efectuaron con "bombas inteligentes" norteamericanas, según relataron los efectivos del ejército ecuatoriano que llegaron horas después al sitio en la provincia amazónica de Sucumbíos. Los militares colombianos recibieron informes de inteligencia de las fuerzas norteamericanas basadas en la región, quienes habrían interceptado la señal de un teléfono satelital utilizado por Reyes, el "n° 2" de las FARC, al que luego localizaron, como admitió a la agencia AFP una "alta fuente del Ministerio de Defensa". Hay indicios de que los informes de inteligencia provinieron de militares norteamericanos que operan desde la base de Manta, Ecuador en la costa del Pacífico.

En términos más globales, resulta evidente que el asesinato a sangre fría de Raúl Reyes corresponde a la doctrina de "decapitación" de fuerzas insurgentes que enseñan los manuales de contrainsurgencia del Pentágono. En términos específicos, cabe mencionar que un mando del Comando Sur del ejército norteamericano, el contraalmirante Joseph Nimmich, visitó al comando general colombiano dos días antes del ataque. Todo indica que éste fue un operativo conjunto de los militares estadounidenses y sus socios colombianos del gobierno de Álvaro Uribe Vélez, un personaje siniestro quien fue elegido presidente con el respaldo de los grupos paramilitares y del narcotráfico. George Bush en persona le dio su visto bueno posterior al operativo.

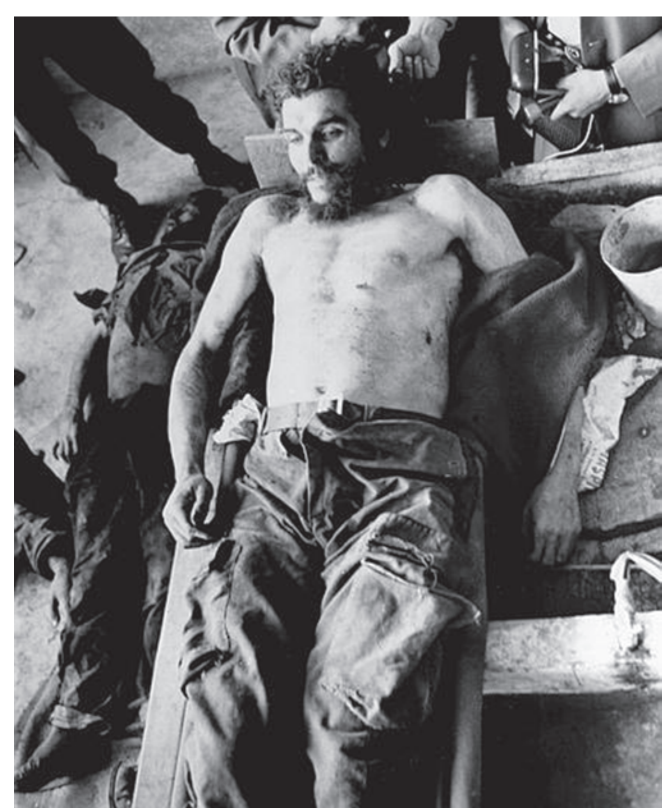
Es indudable el fin estratégico del operativo: aunque voceros de Washington y Bogotá repitieron hasta el cansancio

su acusación de que Reyes era un "terrorista peligroso" para justificar el homicidio, el hecho es que éste era el jefe de la "diplomacia" de las FARC. Dos días antes, las fuerzas rebeldes habían entregado a cuatro parlamentarios colombianos que habían detenido, y era sabido por el gobierno colombiano que Reyes se preparaba para encontrarse con el presidente francés, Nicolas Sarkozy, para organizar el canje de Ingrid Betancourt, antigua candidata presidencial colombiana que también es ciudadana francesa, a cambio de algunos de los 500 guerrilleros presos. El gobierno colombiano tenía la clara intención de frustrar el canje.

La respuesta del presidente venezolano Hugo Chávez consistió en decretar la ruptura de relaciones diplomáticas con Colombia, la retirada de todo el personal diplomático y el cierre de la frontera. Ordenó el envío a la frontera con Colombia de diez batallones del ejército, así como el despliegue de tanques y aviones. Al mismo tiempo, Chávez advirtió que un ataque así en territorio venezolano sería considerado como un *casus belli* (causa de guerra). Por su parte, el gobierno ecuatoriano de Rafael Correa expulsó al embajador colombiano, retiró de Bogotá a su representante, trasladó 3.200 soldados a la frontera norte y pidió una sesión de emergencia del consejo permanente de la Organización de Estados Americanos (la OEA). De pronto se agitó el espectro de una guerra en la franja norteña de la región andina.

Ante la batahola generalizada en las cancillerías ocasionada por el ataque colombiano, Uribe respondió con una serie de bobadas, mistificaciones e inventos. Dijo que en una computadora hallada intacta en el campamento (cuando todo lo demás quedó destruido por las bombas), encontraron documentos según los cuales el gobierno venezolano habría donado unos 300 millones de dólares a las FARC (una suma absurda, comparable con los dólares que Bogotá recibe de EE.UU. bajo el Plan Colombia); que la guerrilla colombiana habría financiado la campaña electoral de Correa en Ecuador; y que las FARC buscaban uranio para construir una "bomba sucia". ¿Será que las "armas de destrucción masiva" no halladas en Irak se encuentran ahora en la selva amazónica? Pronto descubrirán que el mítico uranio africano fue transferido por Saddam Hussein a los laboratorios de lo que Washington y Bogotá satanizan como una "narcoguerrilla". En ambos casos, estas armas imaginarias sirven para justificar un ataque criminal.

El *New York Times* (6 de marzo) escribió en un editorial que "es difícil creer, que en el siglo XXI, los gobiernos democráticamente electos de Colombia, Ecuador y Venezuela estén hablando de guerra". Luego de instruir al gobierno ecuatoriano para que asegure a Colombia que no ayuda "al brutal grupo guerrillero que ha aterrorizado a Colombia durante décadas" (¡!) y de aconsejar a Bogotá y Quito que apacigüen su retórica, este vocero autorizado del imperialismo norteamericano responde al presidente venezolano con la misma soberbia imperial del rey de España, diciendo que "Sr. Chávez debería callarse". Por su parte, el candidato demócrata a la presidencia Barack Obama declaró que Colombia "tiene todo derecho a defenderse" de las FARC, mientras la candidata Hillary Clinton denunció… a Hugo Chávez por haberse aliado,


AP

Los imperialistas se jactan de sus crímenes. Aquí exhiben el cuerpo Che Guevara después de ser ultimado por militares bolivianos y la CIA, octubre de 1967.

supuestamente, con "grupos terroristas". El apoyo de la clase dominante de EE.UU. a su vasallo colombiano Uribe, y su hostilidad contra el nacionalista Chávez son unánimes.

Claro que el operativo colombiano violó descaradamente la soberanía de Ecuador, y que de acuerdo con la definición del protocolo adicional a la Convención de Ginebra aprobada en 1977 cumple con las condiciones para ser considerado como un crimen de guerra. Sin embargo, el derecho internacional es un mito bajo el capitalismo, más aún para los imperialistas yanquis y sus sátrapas que han proclamado las doctrinas de la guerra preventiva y practican la tortura en gran escala en sus campos de concentración. En todo caso, el incidente se saldó con un apretón de manos en Santo Domingo, cuando Uribe prometió no atacar de nuevo a sus vecinos – promesa vacía que sólo sirve para encubrir la componenda de los gobiernos burgueses a costa de los insurgentes.

Ante semejante crimen, la respuesta de los revolucionarios proletarios debe consistir en movilizar a los trabajadores en una lucha de clase contra el imperialismo y a sus aliados criollos. En primer lugar, hacemos un llamado a favor de la expulsión de todas las tropas, agentes de inteligencia y mercenarios norteamericanos de la región. Esto se puede concretar con una marcha hacia la base militar de Manta para correr a los militares norteamericanos. Al mismo tiempo, y no obstante las muchas diferencias políticas que tenemos con las fuerzas guerrilleras de Colombia –las FARC y el Ejército de Liberación Nacional (ELN)– fuerzas pequeñoburguesas basadas en el campesinado

Dolores Ochoa/AP



¿Militares ecuatorianos aliados de los oprimidos "en defensa de la soberanía"? Olvídenlo. Ejército ecuatoriano detiene a jóvenes de los que sospechan pertenecer a las FARC, 7 de marzo.

que luchan por una "reconciliación" con sectores "democráticos" de la clase dominante, y no por la revolución socialista, los trotskistas defendemos las guerrillas de izquierda en la guerra civil en contra del sanguinario estado capitalista que sacude a Colombia desde hace décadas.

En lugar de luchar por la acción obrera, sin embargo, el grueso de la izquierda latinoamericana se pone a la cola de los estados burgueses de Ecuador y Venezuela, buscando presionarles para que inicien una guerra contra Colombia. De esta manera, azuzan la ilusión de que estos regímenes nacionalistas son, de alguna manera, "antiimperialistas", y que su intervención favorecerá la lucha revolucionaria en Colombia. Nada más falso. El presidente ecuatoriano Rafael Correa hizo hincapié en que sus fuerzas armadas han desmantelado al menos 40 campamentos de las FARC. El presidente venezolano Hugo Chávez llamó a las FARC a entregar a Ingrid Betancourt sin que se libere un solo guerrillero preso, e instó a la guerrilla a deponer las armas y a actuar como fuerza política. La última vez que se intentó tal aventura, en los años 80, fueron asesinados más de 3 mil militantes la Unión Patriótica (UP), formada por ex militantes de las FARC, incluyendo dos de sus candidatos presidenciales, ocho congresistas, 70 concejales y cientos de sindicalistas.

El ejemplo más nítido de la política de la izquierda oportunista de presionar a los gobiernos venezolano y ecuatoriano para que asuman "posiciones antiimperialistas" lo brinda el Corriente Marxista Revolucionaria (CMR) de Venezuela, un pequeño grupo que se reclama como trotskista, un error histórico garrafal, siendo que se integra al régimen nacionalista burgués de Chávez. La CMR, parte de la Tendencia Marxista Internacional de Allan Woods, sostiene en una declaración fechada el 3 de marzo: "En caso de realizarse cualquier nueva agresión por parte de Colombia, tanto los gobiernos venezolano y ecuatoriano estarían en su derecho a defenderse con todos los medios en su mano de esa agresión". Aunque reconoce que "La guerra se puede convertir en la salida desesperada por mantenerse en el poder de Uribe", argumenta que "guerra y revolución van unidas de la mano".

Toda una gama de organizaciones "comunistas" y seudotrotskistas llaman en el mismo sentido a que "sus" gobiernos (burgueses) rompan relaciones diplomáticas con Colombia. Es el caso del Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST) de Argentina, que quiere que el gobierno de Cristina Kirchner cierre la embajada colombiana en Buenos Aires. El Partido de Trabajadores por el Socialismo (PTS), también de Argentina y sección madre de la Fracción Trotskista a escala internacional, propugna que "Los gobiernos de Kirchner, Lula y Evo Morales deberían romper relaciones con el gobierno colombiano" (*La Verdad Obrera*, 6 de marzo). ¿Con qué fin? Se trata, a todas luces, de un paso preliminar rumbo a la guerra. Al mismo tiempo, el grupo simpatizante de la FT en Venezuela, advierte: "alertamos que la salida de forzar una guerra fratricida en la región posiblemente sea una de las variantes que maneja la política del imperialismo de Bush para desangrar al movimiento de masas".

Para auténticos trotskistas, y no los que ofrecen sus servicios como consejeros de gobiernos burgueses, la conjunción de guerra y revolución depende del carácter de clase de la guerra. Una guerra entre dos países capitalistas imperialistas, o dos países capitalistas semicoloniales, tendría el efecto contrario, de contraponer a los trabajadores de un país contra los del otro. Esto es lo que ha resultado en otras guerras fratricidas en América Latina, como en el conflicto bélico entre Paraguay y Bolivia en los años 30, o en la guerra del Alto Cenepa entre Perú y Ecuador en 1995. En esos casos, el apoyo de las agrupaciones "socialistas" y hasta "comunistas" a "su" burguesía sirvió para fortalecer la garra del nacionalismo burgués sobre las masas. Los leninistas nos guiamos no por quién desató una guerra, ni por la política de "izquierda" o derecha de los gobiernos, sino por el carácter de clase de los contrincantes. A estas alturas, una guerra de Venezuela y Ecuador contra Colombia sería una guerra fratricida entre tres países capitalistas semicoloniales sin diferencias cualitativas entre sí.

Esto podría cambiar en el caso de que el papel de EE.UU. pasara del de la asesoría y pertrecho al gobierno colombiano y se concretara en el enfrentamiento directo con el gobierno de Hugo Chávez. Esta posibilidad no puede descartarse, aunque las actuales dificultades del imperialismo yanqui en Irak y



El Colombiano



O Globo

Gendarmes del imperialismo yanqui en América Latina. Izquierda: Álvaro Uribe de Colombia, con Bush, octubre 2002. Derecha: Luiz Inácio Lula da Silva de Brasil en la Casa Blanca, diciembre 2002.

Afganistán hacen poco probable que se dé tal paso en el corto plazo. En ese caso, sería el deber de todo revolucionario proletario defender a Venezuela, país semicolonial, contra la embestida de la potencia imperialista. Aún en ese caso, que desataría una conflagración continental, la clase obrera no debe actuar como auxiliar o soporte político al gobierno nacionalista burgués de Chávez sino como fuerza de clase propia, luchando por organizarse en milicias obreras y campesinas independientes del control del ejército capitalista, y por confraternizar con el proletariado colombiano.

Para esto, el elemento clave es la construcción de un partido obrero basado en el programa trotskista de la revolución permanente, que luche por el inicio y la extensión de la revolución socialista a todo el continente, hasta las entrañas del imperialismo.

La Colombia de Uribe ¿el Israel de América Latina?

Para justificar su orientación política de apoyar y presionar a los gobiernos de Venezuela y Ecuador, toda una serie de organizaciones de izquierda hacen una comparación entre la Colombia de Uribe y el estado de Israel en el Medio Oriente. Con esto hacen eco de Chávez, quien comentó que Colombia "se ha convertido en el Israel de América Latina". Para fundamentar esta caracterización, el mandatario venezolano cita "que hay mercenarios israelíes en Colombia, que han venido a instruir a los mercenarios y a los militares de Colombia". Tiene razón al decir que Israel está entrenando a los sicarios uniformados y a "contratistas" en Colombia, además de extraer fuertes ganancias del jugoso negocio armamentista. También es cierto que los servicios de inteligencia militar israelíes se han especializado en los asesinatos con alta tecnología, haciendo caso omiso de fronteras y de toda pretensión de legalidad, tal y como ha hecho ahora Colombia contra Reyes.

Sin embargo, lo que la izquierda oportunista (siguiendo Chávez) pretende al hacer esta comparación es sustentar la tesis de que Colombia bajo Álvaro Uribe no es sino una extensión militar del imperialismo norteamericano: "Uribe, instrumento de EU en Sudamérica", como escribe el periódico mexicano *La Jornada* (3 de marzo). Uribe, "el títere yanqui", como dice el PTS argentino. "EE.UU. tiene un Gendarme en Medio Oriente: Israel.... Ahora quieren hacer lo mismo con Colombia: tener un Gendarme para combatir la revolución bolivariana en curso" sostiene el MST argentino. El Partido Socialista dos Trabalhadores Unido (PSTU) brasileño argumenta que el ataque contra Reyes "también fue una tentativa de reactivar el llamado Plan Colombia, cuyo objetivo es transformar el país en un puesto militar de avanzada del imperialismo yanqui en América Latina. Algo parecido al papel jugado por Israel en el Oriente Medio". Al sostener esta tesis, estas organizaciones no sólo distorsionan la naturaleza del estado sionista de Israel, sino también el papel que ejerce Colombia actualmente.

Es falsa la concepción que Israel es sólo un puesto militar de Estados Unidos en el Medio Oriente. Lo que sí es cierto es que actúa como gendarme de Washington en la región; que oprime la población árabe de Palestina, cuyo territorio ocupó injustamente. También es cierto que ejerce el terrorismo de estado en gran escala. No obstante, es un estado burgués con sus propios intereses nacionales, que se alió con el imperialismo norteamericano del mismo modo en que previamente profirió sus servicios al imperio británico como guardián sobre el Canal de Suez. Los sionistas reprimieron y expulsaron a los palestinos mucho antes de que pasaran a ser cómplices de la dominación norteamericana sobre la región. Tampoco son los únicos aliados del imperialismo yanqui en Medio Oriente. Egipto recibe casi tanto dinero de las arcas del Pentágono como Israel, y Arabia Saudita tiene varias bases militares norteamericanas, como también tienen los emiratos petroleros del Golfo Árabe-Pérsico, en tanto que Israel no tiene ninguna. El hecho es que la hegemonía norteamericana sobre el Medio Oriente se ejerce a través de Israel *y de los países árabes* aliados.

Durante un tiempo la tesis de que Israel no era sino un puesto militar del imperialismo norteamericano se sostuvo con el mito de una "revolución árabe", que en realidad nunca existió. En todo caso, los gobiernos burgueses de los países árabes, sean éstos de los jeques y reyes conservadores o de los

coroneles nacionalistas, ni defendieron ni defienden a los palestinos. Sin embargo, la finalidad política que tiene esta tesis consiste precisamente en apoyar a los gobiernos árabes burgueses contra Israel, en llamar por la destrucción de Israel en una guerra con los países árabes y, en última instancia, en echar a la población de habla hebrea al mar, posición sostenida explícita y literalmente por el dirigente seudotrotskista argentino Nahuel Moreno.

Este argumento es contrario a los principios fundamentales del marxismo, que defiende el derecho democrático a la independencia de *toda* nación. En el Medio Oriente, hay dos pueblos en una sola tierra. Es evidente que la población hebrea tiene las características de una nación, aún si esta nación nació de un crimen histórico contra los palestinos; también constituye una nación la población árabe palestina, gran parte de la cual ha sido expulsada a la diáspora por la "limpieza étnica" perpetrada por los sionistas. Los trotskistas defendemos al oprimido pueblo palestino en contra del opresor sionista, al mismo tiempo que reconocemos que hay dos derechos democráticos contrapuestos sobre el mismo territorio. Aunque defendemos el derecho de autodeterminación de ambas naciones, subrayamos que éste no se puede realizar en forma equitativa bajo el capitalismo. Es así que la Liga por la IV Internacional (LIVI) aboga por una república obrera árabe-hebrea en una federación socialista del Medio Oriente.



Alex Quesada para el New York Times

El Brasil de Lula actúa como sheriff para el imperialismo yanqui en el Caribe. Tropas brasileñas con cascos azules de la ONU actúan como fuerzas coloniales mercenarias en Haití.

La versión más acabada de la tesis que Colombia es igual a Israel proviene del Partido Causa Operária (PCO) de Brasil, adherido a otra corriente seudotrotskista, identificada con el Partido Obrero argentino de Jorge Altamira. En un editorial titulado "Colombia, el Israel de América Latina", escribe:

> "El imperialismo norteamericano requiere a toda costa una base aliada en América Latina.... Siguiendo el ejemplo de lo que hace en otros continentes donde tienen un país satélite, como en el caso del Medio Oriente con Israel, los EE.UU. están transformando a Colombia en esta base militar en el continente americano."
>
> –*Causa Operária* n° 472, 9 de marzo

En su artículo principal, bajo un cintillo que se refiere a Uribe como "testaferro de Bush", ofrece el siguiente análisis:

> "La constitución del enclave imperialista en Colombia, en realidad, representa una acción inédita del imperialismo en el continente, justificada precisamente porque los demás países no están dispuestos a entregarse totalmente a los EE.UU.... El imperialismo está intentando controlar totalmente el gobierno colombiano, aprovechándose de que la burguesía colombiana está bastante debilitada. Es lo mismo que ocurre en Irak actualmente...."

En otras palabras, EE.UU. estaría transformando a Colombia de semicolonia en colonia. En ese tenor, PCO llega al extremo de sostener:

> "El ataque contra Ecuador es un avance del imperialismo en el sentido de la transformación de América Latina en un Medio Oriente, donde en nombre de la lucha contra el terrorismo en poco tiempo podría llegar a atacar hasta a Brasil."

Como análisis, prácticamente todo elemento citado es falso, y su conclusión igualmente.

En primer lugar, Colombia no es simplemente una "república bananera" donde imperen las empresas imperialistas al estilo de la United Fruit en Centroamérica. La burguesía colombiana no está más debilitada que otras clases dominantes del subcontinente, y lejos de estar "exprimida entre el narcotráfico y la guerrilla", tiene los bolsillos llenos de dólares precisamente porque grandes sectores capitalistas tienen inversiones en el lucrativo negocio del narcotráfico. Uribe, por su parte, no es simplemente un títere de Bush, sino el hombre de las fuerzas paramilitares, a tal punto que el estado colombiano está dirigido de hecho por un "narcogobierno". Tampoco es cierto que todos los gobiernos sudamericanos con la excepción del de Colombia estén resistiendo de alguna forma al imperialismo yanqui. Finalmente, la idea de que EE.UU. pudiera "llegar a atacar hasta a Brasil" pasa por alto el hecho de que el principal gendarme del imperialismo norteamericano en América Latina hoy por hoy no es la Colombia de Uribe sino el Brasil de Lula (basta considerar sus tropas de ocupación en Haití, así como el papel que ha jugado en Venezuela y Bolivia).

En el fondo nuestras diferencias no son de análisis, sino de programa. La finalidad de la ecuación "Colombia = Israel" es justificar el apoyo a Chávez en una guerra contra Uribe. Para darle un barniz marxistoide a esta política, el PCO pretende que el gobierno venezolano refleja los sentimientos de las masas. Resumiendo su argumento, el PCO sostiene:

> "Chávez expresa una tendencia de los pueblos y de las burguesías de reaccionar ante esta política del imperialismo para la región.... El conflicto entre las burguesías de los

> países andinos refleja las tendencias revolucionarias de las masas sudamericanas en su conjunto contra el imperialismo."

Esta es la visión de los socialdemócratas de los países imperialistas que ven en los varios gobiernos de "centro-izquierda" del subcontinente una forma de resistencia al imperialismo, cuando en realidad estos regímenes semicoloniales sólo quieren aliviar un poco los términos de su sometimiento a los dictados del imperio al buscar un poco de autonomía.

Aunque en algunos países como Bolivia ha habido recientemente (en 2003 y 2005) levantamientos de las masas trabajadoras (y no de "las masas" en general) con potencial revolucionario, en otros países los sentimientos políticos que predominan en la clase obrera son más contradictorios. Por su parte, Chávez no representa una política antiimperialista, sino que, como buen nacionalista burgués, busca "diversificar" a sus amos al estrechar relaciones con los imperialistas europeos. De ahí sus propuestas de sustituir con el euro al dólar en las transacciones petroleras, así como su interés en los canjes de detenidos de las FARC mediante negociaciones con el presidente francés (y la hostilidad de EE.UU. y su aliado colombiano a éstos).

Revolución permanente vs. apoyo al nacionalismo burgués

Detrás de su esquema se encuentra la concepción de un "frente único antiimperialista", política heredada por el PCO de Altamira en Argentina, en particular cuando estuvo aliado con Guillermo Lora del Partido Obrero Revolucionario (POR) boliviano. Frente al golpe del gorila Hugo Banzer en 1971, Lora recurrió a la tesis del "FUA" para justificar el "frente revolucionario antiimperialista" con el general Juan José Torres. Las ilusiones en una alianza con un sector de las fuerzas armadas burguesas prepararon la sangrienta derrota de los combativos mineros bolivianos.

Una década más tarde, en la guerra de las islas Malvinas/Falklands, Altamira enarboló la bandera del "frente único antiimperialista" para justificar su apoyo al ejército argentino (en lugar de una política de derrotismo para ambos bandos en esta guerra reaccionaria), aún admitiendo que "la ocupación de las Malvinas es una acción distraccionista, de la que la dictadura pretende sacar réditos" (*Internacionalismo* n°5, agosto-octubre de 1982). Más recientemente, un vocero de la Coordinadora por la Refundación de la Cuarta Internacional liderada por Altamira recurrió al "FUA" para justificar su apoyo a la candidatura de Evo Morales en las elecciones bolivianas de diciembre de 2005.

Hoy, con la misma metodología, el PCO y muchas otras organizaciones de izquierda están alimentando semejantes ilusiones en Hugo Chávez. Escribe el PCO:

> "Debemos exigir que Chávez ponga en marcha un programa real de lucha contra el imperialismo, que comience con la movilización del pueblo, en primer lugar los obreros, y su armamento."

Los trotskistas, en cambio, luchamos porque los trabajadores logren armarse con sus propios medios, y *que sea la clase obrera* –y no algún militar nacionalista con charreteras (o boina roja) – *la que encabece la lucha contra el imperialismo*.

La tesis del mítico "frente único antiimperialista" con sectores de la clase dominante se encuentra en abierta contradicción con el programa trotskista de la *revolución permanente*. El "FUA" fue adoptado en el IV Congreso de la Internacional Comunista (1922) con el propósito de justificar *bloques políticos* con "distintos grupos nacionalistas burgueses". Fue apoyado por el holandés Henk Sneevliet (Maring), quien antes había impuesto al Partido Comunista de Indonesia que ingresara en Sarekat Islam. De hecho, el "frente único antiimperialista" es la fórmula predilecta para un frente popular con sectores de la burguesía en las colonias y semicolonias.

Pocos meses antes del IV Congreso de la Comintern, Sneevliet organizó la entrada del Partido Comunista chino en el Guomindang (KMT), el partido nacionalista encabezado por Sun Yat-sen. Todos los dirigentes del PC chino se opusieron inicialmente a la política liquidacionista de entrar en el KMT, tal como Trotsky hiciera dentro del Buró Político del PC ruso. La tesis del "frente único antiimperialista" fue utilizada como justificación teórica de esta política oportunista, impuesta por Stalin y el "triunvirato". Finalmente condujo a la masacre de los comunistas chinos en abril de 1927 por el generalísimo Chiang Kai-shek, líder del KMT luego de la muerte de Sun, considerado por la Comintern estalinizada como un "aliado" burgués.

Trotsky, en cambio, sostuvo que en la época imperialista, "Con respecto a los países de desarrollo burgués retrasado, y en particular de los coloniales y semicoloniales, la teoría de la revolución permanente significa que la resolución íntegra y efectiva de sus fines democráticos y de su emancipación nacional tan sólo puede concebirse por medio de la dictadura del proletariado, empuñando éste el poder como caudillo de la nación oprimida y, ante todo, de sus masas campesinas."

La revolución permanente se fundamentó en la *incapacidad* de la burguesía de realizar las tareas históricamente asociadas con la revolución democrática, y en el hecho de que la alianza obrero-campesina sólo sería posible "luchando irreconciliablemente contra la influencia de la burguesía liberal-nacional". La toma de poder por la clase obrera, dirigida por su partido comunista, debería pasar a la edificación socialista y la extensión internacional de la revolución, en particular a los centros imperialistas, explicó ("¿Qué es la revolución permanente? Tesis fundamentales" [1930]).

Trotsky elaboró su teoría sobre la base de la experiencia de la Revolución Rusa de 1905, que luego se vio confirmada por la victoriosa Revolución de Octubre de 1917, y que más tarde generalizó en respuesta a la derrota de la Revolución China de 1927. El PCO finge defender la revolución permanente, pero hace una alteración significativa en su presentación. Escribe:

> "La adopción del programa de la revolución proletaria no es una condición para la lucha contra el imperialismo, pero la lucha consecuente contra el imperialismo conduce a la revolución proletaria, que es la única forma por la cual el imperialismo puede ser derrotado. Las masas deben superar las limitaciones del nacionalismo a través de su propia experiencia política."


Latin American Studies


Ricardo Mazalán/AP

EE.UU. ha financiado con miles de millones de dólares al ejército colombiano que trabaja con los paramilitares. Izquierda: "entrenadores" norteamericanos. Derecha: paramilitares en mayo de 2002.

Este es un argumento no para organizar la lucha por el poder por la clase obrera, apoyada por los campesinos pobres, sino para dar apoyo "crítico" a los nacionalistas burgueses, alegando que así "las masas" (sin distinción de clase) por medio de "su propia experiencia política" llegarán a la conclusión de la necesidad de la revolución proletaria. De esta manera, el PCO convierte lo que para Trotsky eran preceptos programáticos de la vanguardia comunista en su lucha contra la burguesía "nacional" en una tendencia supuestamente objetiva, y por tanto *objetivista*. En lugar de luchar por la toma de poder por el proletariado como tarea inmediata, preconiza "exigir que Chávez ponga en marcha un programa real de lucha contra el imperialismo". Se trata, en realidad, la política estalinista de la revolución "por etapas".

La guerrilla no puede aplastar al narcogobierno colombiano y a su amo imperialista yanqui

En América Latina hoy es cierto que el gobierno colombiano quiere jugar un papel de gendarme al servicio del imperialismo norteamericano. Y para hacerlo le pagan bien: bajo el Plan Colombia, Bogotá ha recibido más de 4 mil millones de dólares del gobierno de EE.UU., lo que le coloca en tercer lugar entre los recipientes de la ayuda norteamericana (después de Israel y Egipto). Pero, en primer lugar, el plan no es la criatura de Uribe y su padrino Bush, sino del demócrata Bill Clinton y el presidente colombiano Andrés Pastrana, que negoció con las FARC antes de declararles la guerra. Segundo, Colombia no es el único gendarme latinoamericano del imperio. Los que sostienen esta tesis se olviden del papel jugado por el Brasil de Lula, el sheriff del imperialismo norteamericano en Haití, o por la Argentina de Menem.

Tanto bajo Uribe como bajo Pastrana, Colombia ha sido un aliado estrecho de EE.UU., con sus fuerzas armadas bien integradas en el "sistema interamericano de defensa" dominado por el Pentágono. Al mismo tiempo, así como su antecesor Pastrana Arango fue un político típico de la oligarquía burguesa que entre liberales y conservadores ha dominado el país desde los inicios del siglo XX, el actual mandatario colombiano está estrechamente ligado a los grupos paramilitares que dominan el tráfico de drogas. De los 14 miembros del Congreso nacional que han sido detenidos o son fugitivos por sus conexiones con los escuadrones de la muerte, 13 son uribistas; también son aliados de Uribe 74 de los 87 congresistas identificados con los paramilitares, como lo es también el ex director del DAS (policía secreta) y el actual jefe de la policía nacional.

El mismo presidente Uribe fue identificado en un documento de la Defense Intelligence Agency de EE.UU., fechado septiembre de 1991, como un amigo íntimo del narcotraficante Pablo Escobar. El documento sostuvo que como senador de Antioquia, Uribe estaba "dedicado a la colaboración con el cartel de Medellín a altos niveles gubernamentales" (*New York Times*, 2 de agosto de 2004). Cuando era gobernador de Antioquia a finales de los años 90, inició las redes paramilitares bajo el programa "Convivir".

Durante años, los dirigentes paramilitares anduvieron en todas partes, dando entrevistas a los grandes medios de comunicación, gozando de una evidente impunidad. La principal organización paramilitar, Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), se jactó de tener un ejército privado de hasta 30.000 hombres (y 2.000 mujeres) en armas. Trabajó en estrecha colaboración con las FF.AA., hasta el punto de masacrar a unidades policiales que amenazaban con entrometerse en el narcotráfico que controlaba. A principios de esta década, las AUC cometieron un promedio de 200 masacres por año. Bajo presión de Washington, se proclamó la "desmovilización" de los ejércitos paramilitares, pero sólo para que algunos cabecillas gozaran de unas vacaciones en establecimientos especiales de gran confort, mientras miles de sus seguidores se han reactivado en la "nueva generación" de escuadrones de la muerte, con nombres como "Águilas Negras" y "Organización Nueva Generación" (ONG).

El vínculo entre el gobierno colombiano y estos escuadrones de la muerte es tan notorio, como también lo son las torturas y asesinatos realizados a diario por sus fuerzas armadas, que algunos demócratas norteamericanos se refieren al régimen de Uribe como una "empresa criminal". No obstante, los mismos liberales burgueses comparten la terminología del gobierno Bush al referirse a las FARC como una "narcoguerrilla". La realidad, sin embargo, es que nunca se ha


Narco News Network


Latin American Studies

Lejos de luchar por derribar al imperialismo, las FARC buscan la coexistencia pacífica, sólo que no encuentran socios para un arreglo. Izquierda: presidente colombiano Andrés Pastrana con Manuel Marulanda ("Tirofijo") de las FARC en fallidas negociaciones de paz. Derecha: Richard Grasso, presidente de la Bolsa de Nueva York con comandante guerrillero Raúl Reyes en 2000.

obtenido prueba alguna de que haya una conexión entre los grupos guerrilleros y el narcotráfico, mientras las cúpulas del gobierno colombiano y los mandos de las fuerzas armadas están profundamente involucrados en el transporte de drogas, hasta el punto de que a veces se realiza en aviones de la Fuerza Aérea. También son bien conocidos los lazos de la CIA con el narcotráfico, por ejemplo en su apoyo a la "contra" nicaragüense en los años 80. De hecho, el jefe de la misión militar yanqui en Bogotá fue descubierto lavando narcodólares y enviando cargamentos de drogas a través de la maleta diplomática.

Lo que sí se ha probado, y lo dicen abiertamente las FARC, es que los guerrilleros han establecido "impuestos de guerra" sobre la producción de coca en las zonas bajo su control, como también lo hacen sobre los ganaderos, madereros, empresas mineras, etc. Para los marxistas, que nos oponemos a toda ley que criminalice la droga o su uso, no hay ninguna diferencia entre este impuesto y los que se cobran por la venta de bebidas alcohólicas, tabaco, o cualquier otra mercancía. Si de esto se quejan los burgueses colombianos es porque ellos son los mismos traficantes que tienen que pagar precios más altos para la coca que transforman luego en cocaína, o porque se benefician indirectamente de esta industria multimillonaria.

Nosotros defendemos el derecho de los campesinos colombianos de producir cualquier cultivo que quieran, al igual que apoyamos las movilizaciones de los campesinos cocaleros de Bolivia que exigen la expulsión de los militares norteamericanos que envenenan vastas zonas agrícolas con su "guerra contra las drogas". Más de 3 millones de colombianos han sido desplazados por el gobierno y grupos paramilitares en esta guerra. Han forzado a cientos de miles de campesinos a buscar refugio en Ecuador, donde tienen una existencia precaria. En el Chocó, comunidades afrocolombianas enteras fueron despojadas de sus tierras por bandas de paramilitares que las traspasaron a grandes empresas para introducir el cultivo de palmas africanas. Estos sí son verdaderos crímenes de guerra.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia–Ejército del Pueblo son la organización guerrillera de más larga duración y mayor implantación de toda América Latina. Sus orígenes se remontan a las luchas campesinas dirigidas por el Partido Comunista en los años 60, alrededor de la "república campesina" de Marquetalia y de Viotá en los departamentos de Tolima y Cundinamarca. El principal comandante de las FARC, Manuel Marulanda Vélez ("Tirofijo") lleva ya 60 años en la guerrilla.* Era un campesino liberal que, como miles de otros, se alzó en armas durante La Violencia que desató el asesinato del candidato presidencial y dirigente populista Jorge Eliécer Gaitán en abril de 1948, dejando un saldo de más de 400.000 muertos. Luego Marulanda se acercó al PC. Las FARC mantuvieron su relación con el Partido Comunista Colombiano hasta principios de los años 90, cuando el PCC en reacción al colapso de la URSS y del bloque soviético decidió alejarse de la "lucha armada". Aunque su experiencia con la Unión Patriótica (UP) en los años 80 fue desastrosa, el PCC concentra su acción hoy en construir el Polo Democrático Alternativo, un típico frente popular burgués.

A principios de los años 2000, las FARC anunciaron la creación de un nuevo Partido Comunista Colombiano Clandestino (PCCC) que sigue la misma política estalinista que su antecesor. Es la misma concepción "etapista" que llevó al desastre en China en 1927 e incontables veces después. En un artículo escrito durante la campaña por la reelección de Uribe, el mismo Raúl Reyes escribió: "Las FARC-EP llaman a todos los colombianos para que nos unamos en el rechazo a la reelección y abogamos porque la alternativa a la actual crisis sea un gobierno nacional, pluralista, patriótico y democrático" (ANNCOL, mayo de 2005). Ahí el dirigente guerrillero no llama por ninguna revolución social, sino tan sólo por "desarrollar y modernizar la economía con justicia social". Tampoco se pronuncia siquiera por una reforma agraria (y mucho menos la revolución agraria por la que luchan los trotskistas), ¡limitándose a proponer "una política agraria que democratice el crédito, la asistencia técnica y el mercadeo"!

---

* Marulanda murió a finales de marzo de 2008.

En el año 2000, Reyes tuvo un encuentro amistoso con el presidente de la Bolsa de Valores de Nueva York. No se trató de una iniciativa individual. En su discurso de saludo al Noveno Congreso de las FARC el año pasado, el mismo Marulanda llamó por "la integración de un Nuevo Gobierno de Reconciliación y Reconstrucción Nacional con la participación de todas las fuerzas democráticas" (*Resistencia*, junio de 2007). En definitiva, la política de las FARC es la del *reformismo armado* que busca un acuerdo con la burguesía y no su derrocamiento.

Los trotskistas defendemos a los guerrilleros izquierdistas frente al sanguinario gobierno capitalista. Al mismo tiempo advertimos a la vanguardia que en todas sus variantes – ya sea el *foquismo* al estilo de Che Guevara, con su pequeño núcleo de guerrilleros, o las varías políticas de "guerra popular" de los maoístas, sandinistas y otras corrientes que preconizan luchas de masas – *la guerrilla no es y no puede ser una estrategia para la revolución socialista dirigida por la clase obrera*. Es un programa que corresponde al medio campesino, y cuando mucho (como en el caso cubano) produciría un régimen burocrático antiobrero y nacionalista. Mientras defendemos los estados obreros deformados chino, cubano, vietnamita y norcoreano contra el imperialismo y la contrarrevolución interna, subrayamos que con su política estalinista de construir el "socialismo en un solo país", obstaculizan revolución socialista internacional. En la gran mayoría de los casos, la guerrilla o es derrotada por el poderío militar superior del imperialismo (como fue el caso de todos los intentos guevaristas en América Latina durante los años 60), o abre la vía para la consolidación de un nuevo estado capitalista, como en Argelia en 1961, o en Nicaragua a finales de los años 80.



Guerrilleros de las FARC-EP. Los trotskistas están del lado de las guerrillas de izquierda frente al gobierno capitalista. Al mismo tiempo insistimos en que la revolución socialista será obra de la clase obrera a la cabeza de los campesinos pobres.

En todo caso, aún si una guerrilla izquierdista ganara en el campo de batalla contra un gobierno represor –y los trotskistas luchamos por tal triunfo militar en China en los años 30 y 40, en Vietnam en los 60 y 70, y en Centroamérica en década de los 80– al llegar a los centros urbanos, el campesinado militarizado, aún bajo comandantes que se dicen comunistas, podría mostrarse hostil frente a los obreros. Trotsky señaló eso en su ensayo, "La guerra campesina en China y el proletariado" (septiembre de 1932) y de hecho, cuando tomó el poder en 1949, el Ejército de Liberación Popular chino reprimió a los obreros y a los trotskistas chinos en particular. Para evitar este desenlace, es imprescindible que los auténticos comunistas, leninistas-trotskistas, luchen para movilizar al proletariado urbano a la cabeza de los campesinos pobres en una lucha de clase contra el régimen burgués.

Esto dista mucho del sindicalismo "apolítico" de sectores de izquierda que se limitan a las tradicionales reivindicaciones salariales y de prestaciones en medio de una guerra civil. Ellos se sienten incapaces de enfrentar la brutal represión del estado y de los sicarios paramilitares. Claro que hay enormes obstáculos por superar en el intento de desarrollar la lucha obrera en un estado policíaco como el que ha imperado en Colombia desde decenios. El mismo Raúl Reyes era sindicalista antes de pasarse a la guerrilla debido a que los muchos asesinatos de sus compañeros le hicieron imposible continuar. Sin embargo, aunque se hace casi imposible la lucha sindical reformista, que opera dentro del marco capitalista, la respuesta no debe ser abandonar el terreno al enemigo de clase sino emprender medidas de lucha obrera clasista con huelgas de ocupación de instalaciones estratégicas y paros activos que desencadenan movilizaciones de masas contra el narcogobierno paramilitar.

La lucha por una federación andina de repúblicas obreras

Colombia hoy es el país más peligroso del mundo para los sindicalistas, contando con más de 2.500 militantes sindicales asesinados desde 1986 por el gobierno y los paramilitares, y más de 25 sindicalistas muertos en lo que ve de este año. No obstante los enormes riesgos que corren, miles de valientes trabajadores siguen luchando en los sindicatos colombianos. Como respuesta, organizaciones sindicales en los países imperialistas han organizado impotentes boicots de consumo (particularmente de Coca-Cola, cuyos gerentes colombianos han sido particularmente descarados al ordenar el asesinato de representantes sindicales), mientras los burócratas de la AFL-CIO, trabajando en contubernio con la CIA, buscan sobornar a los sobrevivientes. Los militantes sindicales colombianos deben aprovecharse de toda oportunidad para salvar sus vidas, y al mismo tiempo cuidarse de no caer en las garras de esta mafia "sindical" anticomunista que desde Chile



Apesar de miles de asesinatos, el movimiento sindical colombiano está en pie de lucha. Contingente de la Central Unitaria de Trabajadores de Colombia en multitudinaria marcha por las víctimas de crímenes de estado, Bogotá, 6 de marzo.

hasta El Salvador ha sido cómplice de los mismos escuadrones de la muerte.

Las marchas de solidaridad con las víctimas del terrorismo del estado y sus auxiliares paramilitares que movilizaron a más de 200.000 personas en las calles de Bogotá y a decenas de miles más en 20 ciudades colombianas (y alrededor del mundo), que contaron con la participación de muchos organismos sindicales, demuestra que existe la valentía y el espíritu de lucha para enfrentar la maquinaria de la muerte. En la muchedumbre se oyeron muchas voces que expresaron solidaridad con los trabajadores ecuatorianos y venezolanos. "A la calle, a tumbar al gobierno paramilitar" gritaron estudiantes de la Universidad Nacional. Y, como siempre, ya han comenzado los atentados y asesinatos de los organizadores, incluyendo el presidente del sindicato de los empleados de Citibank, Leonidas Gómez.

En Ecuador, una serie de organizaciones de izquierda, sindicales, indígenas y estudiantiles han movilizado a decenas de miles en las calles el 6, 11 y 12 de marzo para defender "la soberanía" del país y repudiar el ataque de Bush y Uribe. El Partido Comunista Marxista-Leninista de Ecuador (PCMLE, estalinista) y los frentes de masas que anima, el Movimiento Popular Democrático (MPD) y el Frente Popular, hacen explícito su respaldo a "las acciones emprendidas por el gobierno de Rafael Correa, que defiende la inviolabilidad de nuestro país" (declaración del MPD, 6 de marzo). Las organizaciones indígenas CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador) y ECUARUNARI (Confederación de los Pueblos de Nacionalidad Kichua) se movilizaron "Por la soberanía, el agua y un estado plurinacional".

Por muy importantes que fueran las marchas, el enfoque propiciado por los dirigentes –de defensa de la soberanía de Ecuador– desvía la lucha de los oprimidos y explotados para convertirla en apoyo al gobierno burgués de Rafael Correa. Respaldan al ejército ecuatoriano –el mismo que atacó salvajemente a los pobladores de Dayuma, y que hostiga permanentemente a los refugiados colombianos en la región fronteriza– en el conflicto con Colombia. Mientras muchas organizaciones se pronuncian por la cancelación anticipada del acuerdo de cooperación para la utilización de la base de Manta por militares norteamericanos para sus vuelos de espionaje, que vence en 2009 y que el mismo Correa ha dicho que no renovará, lo hacen en forma de pedido al presidente o a la Asamblea Constituyente. En cambio, los trotskistas preconizan la movilización independiente, de clase, contra el imperialismo que converja sobre la base de Manta para forzar la salida inmediata de EE.UU.

En Venezuela también, varios grupos de izquierda han enfocado sus protestas sobre el apoyo al ejército en un eventual conflicto bélico con Colombia. Esto sólo ayuda a Hugo Chávez a recuperar un poco de prestigio nacionalista después de su derrota en el referéndum constitucional del 2 de diciembre (ver "Venezuela: imponer el control obrero en la vía hacia la revolución socialista"). Para realmente golpear al imperialismo habría que luchar por la expropiación de los pulpos petroleros y otras empresas "multinacionales" que siguen sacando sus cuantiosos beneficios con el beneplácito del gobierno de Chávez. Esto no se restringe a las empresas norteamericanas, y puede concretarse actualmente en el apoyo a los trabajadores en huelga de SIDOR, fábrica de propiedad argentina, que han sido brutalmente agredidos y detenidos por la Guardia Nacional venezolana. Los huelguistas exigen la reestatización de la siderúrgica bajo control de los trabajadores, medida a la que se opone el gobierno nacionalista burgués de Chávez, debido a sus lazos que mantiene con el gobierno argentino de Cristina Kirchner. Hasta aquí no llegan sus pretensiones de construir el "socialismo del siglo XXI".

La tarea principal en esta situación de agudas luchas de clases consiste en construir *partidos obreros revolucionarios* en todos estos países, forjados como partidos leninistas con base en el programa trotskista de la revolución permanente. Como ocurrió en la Revolución Rusa de Octubre 1917, para lograr las reivindicaciones de las masas campesinas, será necesaria una movilización obrera que se transforme en una insurrección de masas, luchando por la revolución proletaria y no por una mítica democracia burguesa que los trabajadores colombianos, ecuatorianos y venezolanos nunca han vivido y que no tendrán bajo el capitalismo.

Lo que hace falta es la vanguardia revolucionaria para dirigir las luchas y dotarlas con un programa que abra la vía hacia la revolución socialista internacional, que incluya a los trabajadores venezolanos, colombianos y ecuatorianos junto con sus compañeros y compañeras de clase en el Perú y Bolivia en una *federación andina de repúblicas obreras*, y que se extienda al corazón mismo del imperio. ■

¡Por la defensa revolucionaria de Cuba!

¡Libertad a los cinco cubanos presos en EE.UU.!


Fernando González


Ramón Labañino


Antonio Guerrero


Gerardo Hernández


René González

Heroicos luchadores contra el terrorismo norteamericano

El 5 de junio de 2008, el tribunal federal de apelaciones estadounidense ubicado en Atlanta, Georgia, confirmó las condenas de los cinco cubanos presos en Estados Unidos. Las sentencias dictadas contra René González (15 años) y Gerardo Hernández (dos cadenas perpetuas más 15 años) fueron confirmadas. Al mismo tiempo, el panel de tres jueces invalidó las condenas de los otros tres. Ramón Labaniño (condenado a una cadena perpetua más 18 años), Fernando González (19 años) y Antonio Guerrero (una cadena perpetua más 10 años), serán sentenciados de nuevo en una audiencia a celebrarse en Miami, ciudad tristemente célebre por estar infestada de *gusanos* cubanos, escoria contrarrevolucionaria que por décadas ha librado una sucia guerra terrorista en contra del pueblo cubano. Los Cinco no han cometido crimen alguno sino que, en cambio, han arriesgado heroicamente sus vidas para defender la Revolución Cubana en contra de los ataques terroristas lanzados desde Estados Unidos. ¡Exigimos que los Cinco sean liberados *ya*!

Desde hace casi diez años, los Cinco han sido encarcelados por separado en distintas prisiones federales de alta seguridad en Florida, California, Colorado, Kentucky e Indiana. Ellos figuraban entre los diez inmigrantes cubanos arrestados en septiembre de 1998, acusados de formar parte de un círculo cubano de espionaje. En aquella época, los fiscales presentaron evidencia de que los Cinco habían infiltrado a la organización *gusana* Hermanos al Rescate, lo mismo que a otros grupos terroristas de extrema derecha de Miami. Algunos de los detenidos fueron también acusados de conspirar para realizar espionaje. Puesto que no había evidencia de que hubieran obtenido o siquiera buscado información secreta de carácter militar o de las agencias de inteligencia estadounidenses, los fiscales agregaron luego la acusación de conspiración para cometer asesinatos. Bajo la draconiana legislación norteamericana referente a "conspiraciones", no se tenía que probar que de hecho se había espiado o cometido un asesinato, sino tan sólo que había habido un supuesto acuerdo (incluso implícito) para cometer dichos actos.

No cabe duda de que los Cinco intentaban obtener información acerca de las actividades de los *gusanos* terroristas en Miami, y que lograron infiltrarse en algunos de sus escuadrones. La información que enviaron al gobierno cubano fue luego entregada al gobierno de EE.UU. Como era de esperarse, Washington no hizo nada (después de todo es EE.UU. el que patrocina a estos mercenarios), y entonces el gobierno cubano dio al *New York Times* nombres y direcciones de estos asesinos, así como las ubicaciones de sus campos de entrenamiento paramilitar. El *Times*, que se considera la quintaesencia de la prensa imperialista "libre pero responsable", no publicó una sola palabra al respecto, justo del mismo modo en que suprimió las noticias acerca de los preparativos para la invasión de Playa Girón en 1961. Según informes, los Cinco también reunieron información sobre actividades militares norteamericanas, pero utilizando únicamente fuentes de acceso público.

La odisea legal de los Cinco es un caso paradigmático de injusticia capitalista. El juicio de 2001 se realizó en Miami, hogar de 650,000 exiliados cubanos. La prensa derechista azuzó la histeria en contra del gobierno de Fidel Castro. El presidente del jurado expresó abiertamente su odio en contra del líder cubano, y el jurado declaró a los acusados culpables de los 26 cargos sin hacer una sola pregunta. En agosto de 2005, un panel de tres jueces del tribunal de apelaciones del XI Circuito, desechó por unanimidad los veredictos de culpabilidad y ordenó que se realizara un nuevo juicio con el argumento de que el sitio original y las noticias tendenciosas en torno a su caso habían sido perjudiciales en contra de los acusados. Sin embargo, el gobierno de Estados Unidos solicitó que el tribunal entero dictara un nuevo fallo, y en noviembre de 2005 éste restableció los veredictos originales. La defensa apeló, lo que condujo al último fallo de otro panel de tres jueces de este mismo tribunal.

Diversas organizaciones de derechos humanos han

objetado el juicio amañado y la persecución de que han sido objeto los Cinco. La Comisión de Derechos Humanos de la ONU denunció la detención arbitraria de los prisioneros, y exhortó a EE.UU. a rectificar este abuso. Amnistía Internacional ha criticado el rechazo de EE.UU. a otorgar visas a las esposas de René González y Gerardo Hernández para que puedan visitar a sus esposos encarcelados. Dieciocho premios Nobel han escrito al procurador general de EE.UU. pidiendo que los Cinco sean liberados. Nadie debe sorprenderse de que todas estas peticiones hayan llegado a oídos sordos, pues los imperialistas yanquis siguen resueltos a aplastar a toda costa la Revolución Cubana casi medio siglo después de que la guerrilla encabezada por Castro derrocó al corrupto dictador sostenido por los EE.UU., Fulgencio Batista, el 1° de enero de 1959.

Varios de los que defienden a los Cinco han intentado evadir el asunto de Hermanos al Rescate, dos de cuyos aviones fueron derribados por pilotos de la Fuerza Aérea Cubana el 24 de febrero de 1996. Enfatizan que no hay evidencia de que los Cinco hayan "conspirado" para que los aviones de los *gusanos* fueran derribados, lo cual es cierto. Sin embargo, como trotskistas que defendemos a Cuba en contra del imperialismo, *apoyamos inequívocamente el derribo de los aviones de Hermanos al Rescate*, por ser un acto de autodefensa. Ese día, los aviones *gusanos* violaron el espacio aéreo cubano, como habían hecho en repetidas ocasiones en las semanas previas. Un piloto de la fuerza aérea cubana que se había infiltrado en Hermanos al Rescate regresó a Cuba para denunciar sus actividades provocadoras en una conferencia de prensa celebrada un día antes del incidente. EE.UU. estaba perfectamente enterado de que estas provocaciones se estaban llevando a cabo. Un memorándum del Departamento de Estado advertía que "un día de éstos los cubanos van a derribar estos aviones". El 24 de febrero, los pilotos fueron informados por el control de tráfico aéreo cubano que estaban ingresando en espacio aéreo restringido y que se estaban poniendo en riesgo. El líder de Hermanos al Rescate, el veterano de Playa Girón y "ex" agente de la CIA José Basulto (quien sobrevivió) se rió y siguieron.

Estados Unidos ha librado una lucha implacable en contra de Cuba, incluyendo la invasión de Playa Girón, los cientos de complots para asesinar a Fidel Castro, y el bloqueo económico que desde hace décadas ha tenido como propósito sumir a la isla en el hambre, para así poder sojuzgarla. Los ataques terroristas de los *gusanos* no podrían haberse realizado sin el conocimiento, y en muchos casos la aprobación explícita, del gobierno de Estados Unidos. Entre estos se cuentan bombazos contra hoteles y sitios turísticos en La Habana, el asesinato de diplomáticos cubanos en las calles de Nueva York, el intento de colocar una bomba en contra de la misión cubana ante las Naciones Unidas, así como el derribo de un avión de Cubana de Aviación en octubre de 1976 y la muerte de sus 73 pasajeros. Los autores de dicho ataque, Orlando Bosch y Luis Posada Carriles, quienes han admitido haber organizado ataques terroristas con bomba, caminan libremente por las calles de Miami, protegidos por EE.UU., en tanto que los heroicos Cinco han estado presos durante casi diez años.

Los liberales burgueses pueden criticar un juicio abiertamente amañando, pero no defienden a Cuba. Después de todo, fue el demócrata John F. Kennedy el que lanzó la invasión de Playa Girón, y fue la administración demócrata de Bill Clinton la que arrestó a los Cinco. Recientemente, el presunto candidato demócrata a la presidencia de EE.UU., Barack Obama, dio un asqueroso discurso durante un desayuno que le ofreció la Fundación Nacional Cubano Americana, en el que despotricó en contra de la "tiranía" del régimen castrista. Esto lo dice este representante del imperialismo norteamericano, que mantiene su infame centro de tortura en la Base Naval de Guantánamo, robada a Cuba. Los defensores de los Cinco que apelan a los parlamentarios y representantes del Partido Demócrata en cargos gubernamentales para que les ayuden, están buscando en vano.

Asimismo, Noam Chomsky y otras luminarias liberales atacaron frenéticamente a Cuba en 2003 cuando se encarceló a decenas de cubanos que se habían estado reuniendo con diplomáticos norteamericanos y recibiendo fondos de EE.UU., y ejecutó a varios de los que secuestraron un transbordador. Los arrestos y el secuestro del transbordador ocurrieron inmediatamente después de la invasión norteamericana de Irak, cuando el régimen de Bush estaba utilizando su estrategia de *shock and awe* ("conmocionar y amedrentar") mediante bombardeos masivos para crear pánico en Bagdad. No cabe duda de que también esperaban provocar una ola de balseros que se lanzaran al Mar Caribe desde Cuba. Vergonzosamente, diversos oportunistas que falsamente se ostentan como socialistas, desde los descarados reformistas de la International Socialist Organization hasta los centristas seudotrotskistas de la Spartacist League, se unieron al griterío liberal en un momento crucial en el que era obligación de todos los revolucionarios el mantenerse en sus puestos en defensa de Cuba.

El Grupo Internacionalista y la Liga por la IV Internacional se oponen a la pena de muerte en Cuba, del mismo modo en que lo hacemos en Estados Unidos y el resto del mundo. Denunciamos el juicio propagandístico del general Arnaldo Ochoa, que formó parte de un intento de ganarse el favor de Estados Unidos en la "guerra contra las drogas". Pero la ejecución de los secuestradores del transbordador fue un asunto de elemental defensa militar en contra de un acto contrarrevolucionario de guerra, al que era necesario dar la más firme respuesta. Algunos de los llamados iniciales de la defensa de los Cinco buscaban hacer causa común con los EE.UU. contra el "terrorismo". Sin embargo, el gobierno de EE.UU. es, con mucho, el mayor promotor de terrorismo de estado en el mundo, buena parte del cual ha dirigido en contra de Cuba. De hecho, los Cinco fueron arrestados poco después de que el gobierno cubano entregara la información que habían reunido acerca de las actividades terroristas *gusanas* en EE.UU. Como era de esperarse, la respuesta de Washington consistió en arrestar a los mensajeros, no a los terroristas.

Como trotskistas defendemos al estado obrero burocráticamente deformado cubano en contra del imperialismo

Sigue en la página 50

Histórica acción de los trabajadores portuarios marca el rumbo

1° de Mayo de 2008 en EE.UU.: Huelga contra la guerra paralizó puertos de la Costa Oeste



Las gruas del puerto permanecen inmóviles. Puerto de Oakland durante la huelga del 1° de mayo de 2008 de los trabajadores portuarios de la Costa Oeste de EE.UU. en exigencia del fin de la guerra en Afganistán e Irak, y por el retiro de todas las fuerzas militares norteamericanas del Medio Oriente.

El siguiente artículo es traducido de The Internationalist *n° 27, de mayo-junio de 2008.*

"Lo hicimos, paralizamos la costa", decían oradores sindicales a la entusiasta muchedumbre al iniciarse el mitin en la plaza Justin Herman en San Francisco, California luego de una marcha por el Embarcadero desde de la sede del Local (Sección) 10 del International Longshore and Warehouse Union (ILWU – sindicato de estibadores y almacenistas de la Costa del Pacífico de Estados Unidos). Cada uno de los 29 puertos de la Costa Oeste fue cerrado el 1º de mayo como resultado de la acción de las bases del ILWU para exigir el cese de la guerra y ocupación de Irak y Afganistán, así como el retiro inmediato de tropas norteamericanas de Medio Oriente. El estibador Jack Heyman, miembro del comité ejecutivo del Local 10, recordó a un locutor de radio local que solía decir: "si no te gustan las noticias, entonces haz las tuyas". "Hoy no sólo hicimos noticia, hicimos historia", dijo Heyman a la multitud de trabajadores portuarios y sus partidarios. Y es cierto. En el quinto aniversario del malogrado discurso de George Bush sobre la "misión cumplida" [por la supuesta victoria en Irak], los trabajadores usaron su poder industrial en contra de la guerra.

La histórica acción del Primero de Mayo realizada por el ILWU representa la primera huelga de un sindicato norteamericano en contra de una guerra estadounidense. Por doquier en los muelles, las enormes grúas para la carga y descarga de contenedores mantuvieron en alto sus plumas, mostrando que no estaban operando, como si vitorearan la acción de los trabajadores portuarios. Esta acción es una poderosa demostración de fuerza que la clase dominante no puede ignorar ni desdeñar. Las bases del sindicato desafiaron el dictado de un árbitro laboral, que en dos ocasiones les ordenó ir a trabajar. También vencieron las capitulaciones de la dirección de su sindicato, que desde el principio no quería que se llevara a cabo un paro de labores, y que luego intentó diluirlo y achicarlo ante las amenazas legales mientras lanzaba sus discursos patrioteros. Los patrones de la Pacific Maritime Association (PMA) declararon que el cierre de los puertos del 1º de mayo representó una "huelga ilegal". No obstante, a pesar de todas las trabas y dificultades que presentaron los portavoces de la patronal, los trabajadores portuarios mostraron la vía para derrotar la guerra imperialista mediante la movilización del poder de la clase obrera.

A final de cuentas, fue más que un paro de labores. La huelga del Primero de Mayo en contra de la guerra representa un paso inicial, una muestra de lo que hace falta para derribar a los guerreristas en Washington. Su acción "simbólica" se hizo sentir hasta Irak, donde los estibadores de dos puertos pararon

¡Romper con los demócratas – Por un partido obrero clasista!

en solidaridad con el ILWU. Un mensaje para el Primero de Mayo del Sindicato General de Trabajadores Portuarios de Irak dirigido a los "compañeros y compañeras del ILWU", dice:

> "La valiente decisión que han tomado para realizar una huelga el Primero de Mayo para protestar en contra de la guerra y ocupación de Irak, hace avanzar nuestra lucha en contra de la ocupación para asegurar un mejor futuro para nosotros, lo mismo que para el resto del mundo…. Desde Irak, les manifestamos nuestra admiración y apoyo, hasta hasta la victoria sobre la barbarie del gobierno norteamericano."

El que los trabajadores iraquíes y norteamericanos unan esfuerzos en una acción común es una poderosa muestra de lo que puede venir. No se trata de palabras hueras en el papel. Los trabajado-res portuarios de Irak y Estados Unidos lo han mostrado al mundo: *así se ve la solidaridad proletaria internacional*. Habiéndola mostrado, ahora hace falta generalizarla y profundizarla.



Nada se mueve en los muelles. Uno de los varios barcos atracados en el puerto de Oakland durante la huelga del Primero de Mayo.

Cabe destacar que la acción de los trabajadores portuarios de Primero de Mayo no se restringió a estrechas cuestiones "gre-miales". El atractivo poster que anunciaba la acción sindical, producido por el Comité de los Trabajadores Portuarios para Organizar el Primero de Mayo, enfatizaba la lucha para "¡Defender los derechos de los trabajadores!" y "¡Defender los derechos de los inmigrantes!" En el mitin del ILWU en la plaza Justin Herman, los oradores convocaron a los manifestantes a que participaran en las movilizaciones a favor de los derechos de los inmigrantes que se llevarían a cabo más tarde ese mismo día, en tanto que portavoces del sindicato hablaron durante los mítines de los inmigrantes que se realizaron tanto en San Francisco como en Oakland. El impacto del cierre del puerto tampoco se restringió a la Costa Oeste. Los trabajadores postales de San Francisco, Nueva York y Greensboro, en Carolina del Norte, realizaron minutos de silencio en solidaridad con la acción de los portuarios. Las federaciones estatales de la AFL-CIO de Vermont y Carolina del Norte aprobaron mociones de solidaridad, urgiendo a los trabajadores a que emprendieran acciones contra la guerra el Primero de Mayo. Capítulos del Professional Staff Congress de la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY) convocaron eventos en solidaridad con la acción del ILWU en once planteles de la CUNY, la mayor universidad pública urbana de Estados Unidos.

La convocatoria del ILWU tampoco se limitó a Estados Unidos. El sindicato recibió mensajes de apoyo desde todo el planeta: del sindicato ferroviario Doro-Chiba en Japón; de los trabajadores portuarios de Australia; de la Federación Internacional de los Trabajadores del Transporte; de los consejos sindicales de Liverpool y Brent, UNITE y de la Red Nacional de Delegados Sindicales en Inglaterra; de las federaciones sindicales brasileñas Conlutas e Internsindical, así como del SEPE, el sindicato magisterial del estado de Rio de Janerio, entre otros. El Primero de Mayo en Roma, Italia, un grupo de activistas norteamericanos en contra de la guerra distribuyó pegatinas con el mensaje "We love ILWU". Y sobre todo, estuvieron los poderosos mensajes y el valiente paro de labores de los trabajadores portuarios de Irak.

El Internationalist Group y la Liga por la IV Internacional han luchado durante años *por que los trabajadores de transporte boicotean pertrechos bélicos* y por *huelgas obreras contra la guerra*. Alentamos y luego publicitamos la decisión del ILWU de implementar su decisión tan pronto como se había anunciado, para que la acción no quedara enterrada por la inacción de los burócratas o por su abierto sabotaje. La acción de los trabajadores portuarios de la Costa Oeste ha demostrado de manera contundente que las acciones obreras en contra de la guerra son posibles, y estamos orgullosos de haber contribuido a hacer realidad esta perspectiva. ***Los trabajadores portuarios de la Costa Oeste decidieron "parar el trabajo para parar la guerra". Ahora los sindicatos en todo el mundo deben movilizarse para seguir el ejemplo del ILWU en la lucha para movilizar el poder del proletariado para derrotar la guerra de los patrones.***

Esto exige no sólo acción industrial, sino también ***una ofensiva política en contra de los partidos Demócrata y Republicano, los partidos gemelos del imperialismo norteamericano***. Las "alternativas" burguesas y pequeñoburguesas como el Partido Verde y Paz y Libertad que han brotado en la exuberante flora y fauna políticas de California, sólo sirven para constreñir la oposición a los confines de la política electoral burguesa. Un ***partido obrero revolucionario*** intentaría movilizar a la clase obrera, *con plena independencia con respecto a todos los*

partidos capitalistas, y en contra de ellos, proponiendo acciones clasistas tales como el cierre de los puertos contra la guerra realizado por el ILWU, y dirigiéndolas hacia la lucha por el poder obrero. En contra de la retórica patriotera de que la "paz es patriótica" un partido tal lucharía por ***la revolución socialista internacional***.

Primero de Mayo: "Sin paz, no hay trabajo"

La decisión de realizar un paro contra la guerra el 1º de mayo bajo la consigna de "Sin paz, no hay trabajo" fue tomada el 8 de febrero, al concluir la asamblea de los trabajadores portuarios de toda la costa, que es el más alto cuerpo deliberativo de los estibadores, compuesta por delegados elegidos por las bases. La moción a favor de la acción sindical en contra de la guerra, escrita por Heyman del Local 10, fue aprobada por una aplastante mayoría de 97 votos contra 3. Clave para la obtención de esta arrasadora votación fue el apoyo de los veteranos de Vietnam, algunos de los cuales son políticamente conservadores, que dijeron que la guerra debe ser detenida a toda costa. Se expresó mucha rabia en contra de los demócratas, que ganaron el control de las dos cámaras del Congreso norteamericano en las elecciones de noviembre de 2006 por una fuerte votación contra la guerra. Pero una vez que tomaron las riendas, los demócratas siguieron aprobando presupuestos de cientos de miles de millones de dólares para las guerras del Pentágono.

Mientras se acercaba el Primero de Mayo, los patrones agitaron la amenaza de acciones legales para intimidar a los trabajadores portuarios. A finales de marzo, lograron que un árbitro laboral fallara que la acción no podía hacerse bajo el rótulo de una reunión mensual regular de "*stop-work*", con la que según el contrato se puede interrumpir las labores. El 8 de abril, la dirección del sindicato retiró su petición de que los patrones dieran permiso para tal reunión, pero los planes para realizar el paro se mantuvieron. Los patrones de la PMA solicitaron una orden legal contra los trabajadores, pero un juez se rehusó a otorgarla. En vísperas de la acción, los patrones marítimos lo intentaron nuevamente: "Un día antes, un árbitro independiente se puso del lado de los operadores de las terminales en los muelles y de otros patrones que sospechaban que una acción laboral estaba en curso. Dictaminó que parar labores representaría una violación al contrato. El ILWU no se disuadió", como escribió el *San Francisco Chronicle* (2 de mayo).

Un día antes, Steve Getzug, portavoz de de los patrones marítimos de la Costa Oeste, declaró: "Prevemos que el 1º de mayo será un día de trabajo normal". La anticipación de los patrones resultó equivocada. "La orden [de asistir al trabajo como de costumbre] fue, sin embargo, aparentemente ignorada por las bases del sindicato", según señaló el *Long Beach Press-Telegram*. A lo largo de toda la costa del Pacífico, los trabajadores no se presentaron al trabajo. "El puerto de San Diego cerró en virtud de que los estibadores realizaron una huelga de un día para protestar contra la guerra en Irak", según un despacho de la agencia Reuters. "A pesar de la orden de un árbitro laboral de que los trabajadores portuarios no debían faltar al trabajo para participar en las protestas del Primero de Mayo, en el puerto de Seattle los accesos estaban cerrados y había pocos camiones", según un reportaje de KIRO-TV. El canal Fox de Los Ángeles transmitió imágenes de puertos parados desde Tacoma hasta Los Ángeles. En un artículo titulado "Los trabajadores portuarios se toman el Primero de Mayo, parando todos los puertos de la Costa Oeste", *Los Angeles Times* citaba a un profesor que decía: "Éste sindicato se ve como la vanguardia de la clase obrera en la Costa Oeste".

Los medios informaron que el paro de labores del turno matutino por parte de los 25,000 trabajadores del ILWU cobró fuerza en todos los puertos. Unos 6,000 estibadores podrían procesar más de 10,000 contenedores al día. "Como no se está trabajando, eso significa que ningún cargamento se está ni embarcando ni desembarcando", se lamentó Getzug a nombre de los patrones. Durante el *lockout* patronal de la PMA de 2002, se estimó que la pérdida económica en todo el país fue de mil millones de dólares diarios. En los puertos de Los Ángeles y Long Beach, "el puente comercial de Estados Unidos hacia Asia", en los que se recibe el 40 por ciento de las importaciones que hace EE.UU., el *Long Beach Press Telegram* (2 de mayo) informó que las "operaciones en la mayor parte de los centros de transporte marítimo estuvieron paralizadas la mayor parte del día". Un portavoz de la empresa Southern California Maritime Exchange dijo que se esperaba que llegaran 18 barcos el 1º de mayo, en tanto que otros 12 ya estaban atracados. Mantener un barco atracado en un puerto sin descargarlo cuesta alrededor de 100,000 dólares diarios.

En el Área de la Bahía de San Francisco, la totalidad de las 34 grúas del puerto de Oakland estaban inactivas, la mayor parte de ellas con sus plumas en alto. Las autoridades portuarias intentaron minimizar el impacto, diciendo que sólo había un barco en el puerto, pero nosotros pudimos ver al menos cuatro atracados en los muelles, y desde el Puente de la Bahía se podía ver a otros en el puerto. La empresa Stevedoring Services of America (SSA) intentó montar un turno reducido, con el obvio propósito de demostrar que el paro no les había afectado. Sin embargo, miembros del ILWU acudieron a temprana hora a la terminal e impidieron la operación esquirola aún antes de que comenzara.



El Internacionalista

Camioneros que hacen cola en la zona de carga en el puerto de Oakland se rehúsan a cruzar la línea de piquete, en solidaridad con los que se manifiestan contra la guerra.

La agrupación Acción Directa en contra de la Guerra del Área de la Bahía estableció piquetes con unos 60 manifestantes en las dos entradas ferroviarias de Santa Fe-Burlington Northern. En la calle 7, más de una veintena de miembros del sindicato de transportistas decidió no entrar para no cruzar el piquete: algunos decidieron llegar tarde al trabajo y otros simplemente se fueron a casa. En la entrada de Middle Harbor Road, los camioneros se hicieron al lado de la carretera, y muchos se rehusaron a cruzar la línea. La mayor parte de ellos son operadores-"propietarios" de origen latinoamericano que ganan apenas 80 dólares por contenedor transportado, lo que ni siquiera alcanza para pagar el combustible. Estos transportistas casi unánimemente dieron su apoyo a los piqueteros. Un chofer sindicalizado de los Teamsters dijo a *El Internacionalista*: "Que tengan éxito. Realmente lo están haciendo. Alguien debe parar la guerra." Recordó también la lucha de los trabajadores de limpieza de Century City en Los Ángeles, hace una década y media, que finalmente consiguió el reconocimiento de su sindicato.

En la sede del Local 10 al otro lado de la bahía, en San Francisco, los sindicalistas se reunían para marchar por el Embarcadero. La asistencia superó toda expectativa. El contingente del ILWU incluía a muchos trabajadores que nunca antes habían participado en una manifestación. Para cuando unos doscientos sindicalistas salieron de la sede del sindicato, ya había unas mil personas esperándoles en la calle. La manifestación fue encabezada por el pelotón uniformado del Local 10, que realizó sus maniobras de precisión. Una banda tocó "Solidaridad por siempre" (un famoso himno obrero norteamericano adoptado por los anarcosindicalistas de la IWW a principios del siglo XX y luego retomado por otras centrales sindicales). Había pancartas de la Asociación de Educadores de Oakland (sindicato magisterial), del Local 1741 del UTU (sindicato de transportistas) y de otros sindicatos. Participaron grupos anarquistas, sindicalistas y socialistas. Había también estudiantes que faltaron a sus clases en la Universidad Estatal de San Francisco. La movilización tuvo un inconfundible tono de San Francisco: frente a la manta del ILWU del Primero de Mayo, marchó un grupo de bailarinas sindicalizadas (del Local 790 del SEIU) del club de striptease Lusty Lady de North Beach, con pancartas que decían: "Las bailarinas exóticas en solidaridad con el ILWU".

El mitin se llevó a cabo en la plaza Justin Herman, cerca del lugar en el que dos estibadores fueron asesinados por la policía el "jueves sangriento" del 5 de julio de 1934, lo que detonó la huelga general en San Francisco. La multitud se animó considerablemente cuando el actor Danny Glover leyó parte de un discurso de Martin Luther King en contra de la Guerra de Vietnam en el que se pronunciaba a favor de una "revolución radical en los valores" y de una reestructuración de la economía norteamericana. También se transmitió un poderoso saludo de solidaridad con la acción del ILWU de Mumia Abu-Jamal, quien ha pasado más de un cuarto de siglo en la galería de la muerte en Pensilvania (ver recuadro). Jamal citó las palabras de otro prisionero de la guerra de clases, el dirigente socialista Eugen V. Debs: "Es la clase dominante la que declara la guerra, es la clase sojuzgada la que libra las batallas".

Lucha de clases contra el frente popular

Si la acción del sindicato y la marcha dieron muestra del poder del movimiento obrero de San Francisco, el mitin dio muestra de sus debilidades. Aunque el desencanto con el Partido Demócrata contribuyó al voto a favor del paro de labores en contra de la guerra, los sindicatos todavía están encadenados a los partidos capitalistas, especialmente por medio de la burocracia sindical. Entre los oradores estuvo la ex congresista por el Partido Demócrata Cynthia McKinney, que ahora busca la nominación del Partido Verde a la presidencia. Al mismo tiempo que alababa a los trabajadores portuarios por "trazar una línea en la arena", apelaba a sus "ex colegas" del Congreso para que pongan fin a la "guerra de Bush y Pelosi". También habló Cindy Sheehan, la activista contra la guerra cuyo hijo fue muerto en Irak y que ahora es candidata independiente al Congreso por San Francisco, y cuya contrincante es la vocera demócrata de la Cámara de Representantes, Nancy Pelosi. Habló también una asistente de la congresista demócrata Barbara Lee, aclamada por haber emitido el único voto en contra de la declaración de guerra contra Afganistán (aunque dos semanas después votó a favor del presupuesto de guerra).

Varios oradores del sindicato hicieron llamados del tipo "mantequilla no cañones", vinculando los recortes en el gasto social y en la educación con la guerra. Sin embargo, una verdadera

lucha en contra de la guerra en Irak y Afganistán no tiene que ver con los recortes presupuestales. Se trata de tortura y terrorismo de estado norteamericanos, de la ocupación colonial y el dominio imperialista que ejerce Estados Unidos en el mundo. La lucha en contra de los ataques en contra de la educación y otros servicios sociales o la exigencia de servicios médicos para todos son ciertamente necesarias como parte de una lucha de clases más amplia. Sin embargo, presentar la oposición a la guerra como si se tratara de establecer otras prioridades presupuestales significa que los oradores únicamente quieren cambiar la política del gobierno o, cuando mucho, "reformar" la economía. En el fondo, es pedir a los demócratas que se opongan a Bush, lo que constituye el verdadero propósito del frentepopulista movimiento anti guerra. Tomados en conjunto con los llamados a favor de "apoyar a las tropas trayéndolas sanas y salvas a casa" equivale a jurar lealtad a los imperialistas, cuando lo que hace falta es una aguda lucha de clases para *derrotar* la guerra imperialista y *derribar el sistema capitalista* que produce una guerra tras otra.

El llamado "social patriota" fue explícito en una carta del presidente del ILWU, Bob McEllrath, que se leyó al público, en la que decía que "los estibadores nos ausentamos del trabajo, pero nos alzamos a favor de Estados Unidos. Apoyamos a los soldados y les decimos a los políticos en Washington que ya es hora de terminar la guerra en Irak". Decía también que las "grandes empresas extranjeras que controlan la transportación marítima global no son leales ni le rinden cuentas a ningún país". Luego agregó: "Pero los estibadores somos diferentes. Somos leales a Estados Unidos y no esperaremos mientras nuestro país, nuestros soldados y nuestra economía son devastados por una guerra con la que hemos perdido 3 billones de dólares". Ésta ha sido la tónica de los burócratas del ILWU desde el principio: se han envuelto en la bandera estadounidense para hacer que el paro portuario resulte lo más inofensivo posible para los gobernantes norteamericanos. Esto sólo sirve para socavar el impacto de la acción de los trabajadores portuarios, y es precisamente por eso que los burócratas sindicales hacen estos llamados: desnaturalizar y descarrilar la huelga que nunca quisieron realizar.

El presidente del Local 34 del ILWU, Richard Cavalli, dijo a la muchedumbre que "esta guerra no va a terminar porque los políticos que elegimos en noviembre de hace dos años, han fracasado de manera estrepitosa". Es cierto que los demócratas no van a poner fin a la guerra, pues ahora representan el principal partido de la guerra, pues canalizan millones al Pentágono. Sin embargo, es completamente falso que hayan "fracasado". Lo que están haciendo es cumplir con su deber de clase como representantes del imperialismo norteamericano. Único entre los oradores fue Jack Heyman, del Local 10, quien llamó por la construcción de "un partido obrero, un partido de los trabajadores que luche en interés de los trabajadores". No es casualidad que él no sólo haya sido el autor de la moción a favor del paro, sino que él también hizo el llamado, hace nueve años, por que el ILWU cerrara los puertos de la Costa Oeste en exigencia de la liberación de Mumia Abu-Jamal. Heyman dijo desde la tribuna y más tarde en una entrevista radial que "lo que esta acción representa es el paso de la lucha del nivel de la protesta al de la resistencia". Esta descripción es relativamente adecuada, y presenta también el reto que ahora se enfrenta: *pasar de la resistencia a la lucha por el poder*, para echar a los guerreristas, los opresores racistas y los explotadores y colocar a la clase obrera en el poder, tanto en Estados Unidos como a escala internacional.

Ha resultado obvio desde el principio que hay una división entre las bases y la dirección del sindicato en lo que toca al paro portuario. Como notamos en nuestro primer artículo sobre la acción (1º de marzo), "La dirección del ILWU podría amedrentarse, puesto que esta moción fue aprobada con el apoyo mayoritario de los delegados a pesar de sus intentos de impedirlo –o al haber fallado en su intento, diluirla o limitarla en sus alcances" (ver suplemento especial de *El Internacionalista*, 1º de mayo). Explicamos entonces que los burócratas redujeron el paro de 24 a ocho horas. También advertimos que la dirección del ILWU intentaría distorsionar la acción con retórica patriotera, aún cuando no había una sola palabra social patriota en la resolución aprobada por la asamblea de los estibadores, y ninguno de los que habló en dicha asamblea habló de apoyar a las tropas. Señalamos también de qué manera la izquierda oportunista, durante años, se ha rehusado a luchar por huelgas obreras contra la guerra, diciendo que se trata de un sueño guajiro ultraizquierdista [véase nuestro artículo "Por qué luchamos por huelgas obreras contra la guerra (y los oportunistas no)", disponible en Internet en: www.internationalist.org/huelgasobrerascontraguerra0710.html]. Ahora que ha habido una huelga obrera contra la guerra, y no gracias a ellos, estos impostores se opondrán a ampliar y profundizar estas acciones obreras rumbo a la lucha por la revolución obrera.

El indispensable partido revolucionario

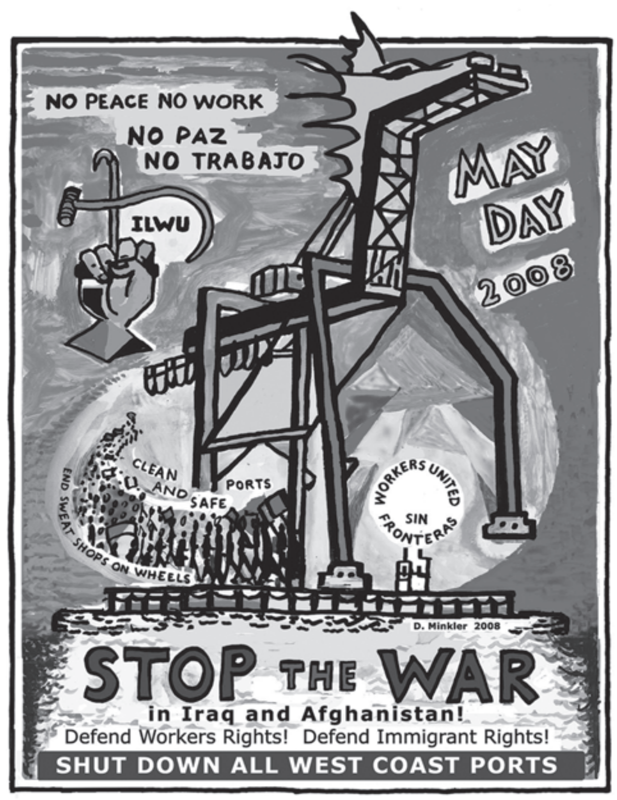
El éxito de la huelga contra la guerra en Estados Unidos se debió principalmente al empeño de los sectores más combativos del ILWU en mantenerse firmes. Se rehusaron a rendirse ante las vacilaciones de su dirección ante las amenazas de los patrones de la PMA. El sentimiento en contra de la guerra de la abrumadora mayoría de las bases del sindicato mantuvo en jaque a los burócratas, de modo que en lugar de cancelar la acción, cómo las cúpulas del sindicato claramente querían hacer, éstas intentaron evadir las amenazas de acción legal al presentar formalmente la huelga como un asunto de la "conciencia" individual. Pero esto no engañó a nadie. En varias entrevistas, el portavoz de los patrones se queja: "Estamos muy decepcionados de la dirección del sindicato, pues ésta no cumplió con su parte del contrato." "Es aún más preocupante para nosotros porque señala algo mucho más siniestro". "¿Se trata de una protesta voluntaria contra la guerra o de una huelga encaminada a incidir sobre las negociaciones contractuales? No lo sabemos… Estamos preocupados. Pensamos que estos viejos trucos era cosa del pasado." La verdad es que se trató de una acción obrera organizada en todo aspecto, en la que el sindicato en su conjunto se mantuvo firme. Ésta es la razón de su éxito y de que su mensaje haya sido tan potente: a favor de la acción obrera para detener la guerra.

El Internationalist Group contribuyó de manera significativa al éxito de ésta, la primera huelga de trabajadores

norteamericanos en contra de una guerra imperialista norteamericana, al hacer propaganda sistemática e insistente a favor de tales acciones clasista a lo largo de la última década; al intervenir directamente entre trabajadores portuarios del Área de la Bahía (de San Francisco) a favor de una acción industrial en contra de la guerra (luchando por que los trabajadores se rehúsen a transportar material bélico, particularmente durante el paro patronal de la PMA en 2002, luchando por huelgas obreras contra la guerra en una conferencia sindical en San Francisco en diciembre de 2002, y contribuyendo a la organización de la Conferencia Sindical para Parar la Guerra convocada por la sección 10 en octubre del año pasado); y al alentar pasos prácticos para lograr este objetivo, lo que requirió de varios años de preparación. Con la iniciativa del IG, nuestros llamados generales y nuestras sugerencias particulares, intentamos movilizar el poder de la clase obrera organizada, que es la única que puede convertir este programa de lucha de clases en una realidad. Y finalmente, el Primero de Mayo de 2008, los trabajadores del ILWU lo hicieron: dieron el primer paso hacia una ofensiva obrera para detener de una vez la guerra y ocupación colonial de Irak y Afganistán. Al hacerlo, también asestaron un golpe en contra de la ofensiva contra los derechos democráticos y la guerra de los patrones en contra de los inmigrantes, las minorías raciales oprimidas y la población trabajadora en este país.

Ahora es indispensable ir más allá de este importante comienzo y generalizar la lucha por acciones obreras para derrotar la guerra imperialista en el exterior, y también en el frente interno. Para ello hace falta *construir una oposición clasista en el seno de los sindicatos y las organizaciones de masas de la clase obrera* (incluidos los trabajadores inmigrantes no sindicalizados) para echar a los falsos dirigentes pro capitalistas que han vendido una conquista obrera tras otra. Estas falsas direcciones son incapaces de enfrentar la ofensiva capitalista porque apoyan al sistema capitalista, especialmente mediante su apoyo al Partido Demócrata (e incluso, en algunos casos, al Republicano). Hoy, con su política de conciliación y colaboración de clases, estos "estadistas sindicales" son responsables de la implacable destrucción del movimiento sindical mismo. Entretanto, los "líderes comunitarios" atan a los inmigrantes a sus explotadores mediante "organizaciones no gubernamentales" (ONGs) financiadas por el gobierno. Tales dirigentes no podrán jamás revivir el movimiento obrero ni conseguir plenos derechos democráticos para los inmigrantes.

Sobre todo, como enfatizaron Karl Marx y Friedrich Engels en el *Manifiesto Comunista*, "toda lucha de clases e una lucha política". Engels escribió en su introducción de 1883 al *Manifiesto* que la idea cardinal de Marx es que en la historia de las luchas de clase, "se llega a la fase presente, en que la clase explotada y oprimida –el proletariado– no puede ya emanciparse de la clase que la explota y oprime –de la burguesía– sin emancipar para siempre a la sociedad entera de la opresión, la explotación y las luchas de clases". Así pues, para ganar la batalla en contra de los explotadores, la clase obrera debe romper con el estrecho sindicalismo y convertirse en el defensor de todos los oprimidos. Debe dirigir la lucha contra la guerra



All Out For May Day!

March With Longshore Workers in SF	March for Immigrant Rights in SF	March for Immigrant Rights in Oakland
10:30 AM - ASSEMBLE, Longshore (ILWU) Hall, Mason and Beach MARCH Down Embarcadero 12 Noon - RALLY at Justin Herman Plaza	2 PM - ASSEMBLE, Dolores Park MARCH to Civic Center 5 PM - RALLY in Civic Center	3 PM - ASSEMBLE, Fruitvale BART MARCH To City Hall 6 PM - RALLY & Community Celebration at City Hall

SUPPORTING ORGANIZATIONS: International Longshore & Warehouse Union, Movement for Unconditional Amnesty, Oakland Sin Fronteras Coalition, National Association of Letter Carriers (NALC) Local 214 (SF) and Local 630 (Greensboro NC), APWU Metro (NYC), California Federation of Teachers, Oakland Education Association, San Francisco Labor Council, Alameda County Central Labor Council, King County Central Labor Council, Professional Staff Congress Hunter College Chapter AFT Local 2334, ANSWER Coalition, Code Pink, IWW, US Labor Against the War, Labor for Peace and Justice, NYC Labor Against the War, Vietnam Veterans for Peace, Million Worker March, Inkworks Press Workers Collective, Design Action Workers Collective, Direct Action To Stop the War, UNITE (Britain), International Dockworkers Council, Doro-Chiba (Japanese railroad workers union), International Transport Workers Federation. http://maydayilwu.googlepages.com maydayilwu@gmail.com Union printed by Inkworks Press Collective

Pancarta del paro portuario del Primero de Mayo de 2008 llama a poner alto a la guerra en Irak y Afghanistán y a defender los derechos de los inmigrantes.

imperialista Debe luchar por plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes y movilizar su poder para detener las redadas y deportaciones. Un movimiento obrero con conciencia de clase debe luchar por la liberación de los negros y oponerse a todo y cualquier caso de brutalidad policíaca; debe estar por la liberación de la mujer de la doble, y a veces hasta triple opresión que sufre.

Llevar a cabo estas tareas exige de una verdadera revolución en las conciencias de los obreros, que únicamente se puede lograr mediante la intervención de un partido de la vanguardia proletaria que, como Lenin definió sus tareas, actúe como "tribuno del pueblo" y no como un burócrata sindical. Queremos construir el núcleo de un partido obrero revolucionario mediante la propaganda, mediante la educación de sus futuros cuadros y mediante la intervención activa en la lucha de clases. Esta lucha dista de ser sencilla, y ha tenido muchos reveses, desde la sangrienta derrota de la Comuna de París, pasando por la victoria de Stalin en contra de Trotsky y del programa de Lenin de la revolución socialista internacional,

hasta la contrarrevolución que destruyó a la Unión Soviética estalinizada y a los estados obreros burocráticamente deformados de Europa Oriental. Sin embargo, la lucha de clase se interrumpe, y después de cada uno de estos reveses la clase obrera debe hacer un balance, analizar sus errores y rearmarse políticamente. Cuando hemos tenido éxito, como en el caso de esta primera huelga obrera contra la guerra en la historia de Estados Unidos, debemos al mismo tiempo señalar el carácter limitado y temporal de semejantes victorias parciales y prepararnos para las nuevas batallas que se avecinan.

Hoy un sentimiento "anti partido" se ha puesto de moda entre los izquierdistas pequeñoburgueses. Sin embargo, el paro contra la guerra de los trabajadores portuarios de la Costa Oeste no cayó del cielo. La combatividad de las bases estaba presente, pero a lo largo de varios años ha sido bloqueada por los burócratas sindicales, "los lugartenientes de los capitalistas en el seno del movimiento obrero", como los llamó Daniel De Leon. Hubo quienes lucharon por huelgas obreras contra la guerra, en tanto que otros no. No sólo los oportunistas seudosocialistas, sino también muchos sindicalistas y anarquistas desdeñaron los primeros informes sobre el cierre de los puertos.

Como escribió Trotsky en su libro *Lecciones de Octubre* (1924), resumiendo la experiencia de la Revolución Rusa de 1917 y el fracaso de los diversos intentos revolucionarios ocurridos en Alemania desde 1918 hasta 1923: "No puede triunfar la revolución proletaria sin el partido, fuera del partido o con un sucedáneo del partido. Tal es la principal enseñanza de los diez últimos años". Esta lección no ha perdido nada de su vigencia hoy en día, y en consonancia con ella es que la Liga por la IV Internacional busca reforjar el partido mundial de la revolución socialista. ■

Libertad a los Cinco...

Viene de la página 43

– en primer lugar el imperialismo norteamericano, pero también sus contrapartes española, británica y canadiense – al mismo tiempo que luchamos por una revolución política proletaria para echar a la burocracia y defender las conquistas de la Revolución Cubana en contra de las amenazas contrarrevolucionarias, ya vengan éstas del exterior o del interior. No es ningún secreto que importantes elementos de la burocracia cubana quieren negociar un acuerdo con Washington. Sin embargo, los imperialistas norteamericanos han dejado bien claro que no están interesados en lo absoluto en la "coexistencia pacífica" con un estado obrero cubano. Además, cualquier restauración del capitalismo en la isla será un asunto sangriento. Con el retiro de Fidel Castro y su remplazo por su hermano Raúl al timón, los imperialistas buscarán intensificar la presión sobre la asediada isla.

Clave para la defensa revolucionaria de los Cinco es la lucha por extender la revolución a escala internacional. Es necesario romper con todos los partidos capitalistas de la guerra y la contrarrevolución; es necesario también forjar partidos leninistas-trotskistas de la vanguardia proletaria en EE.UU., Cuba y el resto del mundo, así como movilizar en Estados Unidos a la clase obrera, a las minorías raciales oprimidas y a los que se oponen al imperialismo para defender a Cuba. Los Cinco comprenden el vínculo que hay entre la lucha por su liberación y la de los otros prisioneros de la guerra de clases en EE.UU., incluyendo a Mumia Abu-Jamal y Leonard Peltier. Exigimos que los Cinco sean inmediatamente liberados y retornados a Cuba donde serán vitoreados con toda justificación como héroes. Exigimos que Posada Carriles y Bosch sean extraditados a Cuba para se les enjuicie ante un jurado compuesto por los familiares de sus víctimas. ¡Exigimos la liberación inmediata de Mumia Abu-Jamal y Leonard Peltier! ¡Exigimos que la base naval de Guantánamo sea devuelta a Cuba y que los prisioneros de este infame centro imperialista de tortura sean liberados! ■

No un nuevo "Nuevo Trato"...

Viene de la página 15

para que salve a los trabajadores, ante la amenaza de la destrucción a gran escala de la capacidad productiva, con plantas automotrices paradas en todo el país, los sindicalistas clasistas deberían llamar a acciones obreras para *ocupar las plantas*, no sólo las amenazadas con el cierre, sino toda la cadena, imponiendo el *control obrero*. ¿Audaz? Ciertamente. ¿Imposible? Para nada, como lo demuestran la reciente ocupación de Republic Windows and Doors en Chicago y la entusiasta respuesta que recibió de los trabajadores en todo el país. Trabajadores combativos deben luchar por *30 horas de trabajo con 40 horas de pago*, por la formación de *comités obreros para abrir los libros contables de las compañías automotrices*, para exigir *un sistema de salud socializado* (no un mero seguro médico "*single payer*" –o sea, pagado por el gobierno) así como por un *programa masivo de obras públicas* con salarios sindicales y bajo control sindical.

Bajo estas condiciones, la exigencia de que se expropie (sin compensación) a los constructores de automóviles en quiebra –cuyas desacreditadas administraciones llevaron la industria a la ruina– tendría un contenido bien distinto. Estas reivindicaciones apuntarían a la necesidad de una economía socialista planificada, que produzca para satisfacer las necesidades humanas y no para la obtención de ganancia, y a la única manera de establecerla: la revolución obrera. Como escribió Trotsky en el programa de fundación de la IV Internacional, elaborado en las profundidades de la Gran Depresión y con particular atención a las luchas de los trabajadores norteamericanos:

> "Es necesario ayudar a las masas, en el proceso de la lucha cotidiana, a encontrar el puente entre sus reivindicaciones actuales y el programa socialista de la revolución. Este puente debe contener un sistema de *reivindicaciones transicionales*, que partan de las condiciones actuales y de la actual conciencia de amplias capas de la clase obra y conduzcan invariablemente a un solo resultado final: la conquista del poder por parte del proletariado."
>
> –*La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional* (Programa de Transición)

Fallo contra Mumia Abu-Jamal demuestra:
No hay justicia para los oprimidos en los tribunales capitalistas

SU VIDA EN PELIGRO

Tribunal federal reafirma veredicto amañado, Suprema Corte rehusa oír apelación, se podría reactivar la sentencia de la muerte contra Mumia



© Lou Jones

Mumia Abu-Jamal

El siguiente artículo fue publicado como volante el 28 de marzo de 2008. Posteriormente, en octubre del año pasado, la Suprema Corte de Justicia de Estados Unidos se negó a considerar una apelación de Mumia basada en el hecho de que la fiscalía indujo a los testigos a mentir durante su testimonio. Más recientemente, el 6 de abril de 2009, la Suprema Corte se rehusó a considerar la apelación de Mumia al fallo del Tribunal de Apelaciones en Filadelfia, Pensilvania pidiendo la anulación de su condena debido a la exclusión de 10 negros del jurado en el juicio original, en 1982. En un caso de 1986, la Corte falló que este mayoriteo mediante la exclusión de minorías raciales es anticonstitucional, pero no aplica esta regla en el caso de Jamal. Al mismo tiempo, la Corte no ha fallado sobre la apelación de la procuradora de Filadelfia, pidiendo que se reactive la sentencia de muerte en contra de Mumia. Así, la vida de este valiente luchador a favor de los oprimidos está nuevamente en grave riesgo.

El 27 de marzo [de 2008], un panel de tres jueces del Tribunal de Apelaciones del Tercer Circuito federal en Filadelfia reafirmó el juicio amañado realizado contra Mumia Abu-Jamal, el otrora vocero del Partido Pantera Negra y renombrado periodista radical a nivel internacional, que ha estado encerrado en la galería de la muerte de Pensilvania desde hace más de un cuarto de siglo. Habiendo antes rechazado la petición de Mumia para presentar evidencia a favor de su inocencia, además de toda una serie de elementos que muestran que fue objeto de una vendetta en un tribunal racista, ahora el Tribunal rechazó la petición de Mumia de que se realizara un nuevo juicio. Al contrario, reafirmó el veredicto que dictó en 2001 un juez federal de distrito que ordenó la realización de una nueva audiencia para determinar su sentencia, pero limitándola a dos "alternativas": el infierno en vida que representa el encarcelamiento perpetuo sin posibilidad de salir en libertad condicional... o la ejecución.

El nuevo fallo demuestra una vez más que no hay justicia en los tribunales capitalistas. Condenado por el asesinato en 1981 del agente de policía de Filadelfia Daniel Faulkner, Mumia Abu-Jamal es inocente. Mumia no cometió el crimen del que fue acusado. Se le declaró culpable y se le condenó a muerte debido a sus ideas políticas revolucionarias y debido a que durante años fue un estorbo para los racistas gobernantes de la mal llamada "ciudad del amor fraterno". En todo el planeta, millones se han volcado en defensa de Jamal. Sus elocuentes textos que desenmascaran los crímenes del imperialismo han dado la vuelta al mundo, traducidos a multitud de idiomas. Mumia es el símbolo de la lucha internacional en contra de la racista pena de muerte, herencia del sistema esclavista sobre cuya base fue erigido el capitalismo norteamericano.

El más reciente de de estos fallos judiciales, igual que los

¡Movilizar a la clase obrera para liberar a Mumia Abu-Jamal! ¡Abolir la racista pena de muerte!

que lo precedieron, muestra que los explotados y oprimidos no deben tener confianza alguna en el sistema de injusticia racista. *Hacemos un llamado al movimiento obrero a movilizarse a escala internacional por la libertad de Mumia ¡ya!*

El juicio original en contra de Mumia de 1982, así como las audiencias de su apelación de 1995, fueron simulacros racistas tan grotescos que muchos liberales y reformistas los vieron como aberraciones y depositaron sus esperanzas en un nuevo juicio. Sin embargo, no se trata de la obra de un solo juez racista. El sistema judicial ha sostenido una y otra vez el juicio amañado y la condena de Jamal. Los tribunales estatales y federales se han rehusado a considerar el testimonio de Arnold Beverly, el hombre que ha confesado haber cometido el asesinato por el que Mumia fue condenado. La cacería de este defensor de los oprimidos es la obra de una clase dominante estrechamente unida que respalda incondicionalmente a los policías que imponen su "ley" y su "orden".

Aunque le persecución de Mumia comenzó bajo el comandante de policía y luego alcalde republicano de Filadelfia, Frank Rizzo, el fiscal responsable del ejuiciamiento de Jamal en 1982, Ed Rendell, es ahora gobernador de Pensilvania (y como tal ha prometido firmar un mandato ordenando la ejecución tan pronto como se reactive la sentencia de muerte), y su esposa es jueza en el tribunal federal que decide sobre su apelación. Por otra parte, el president demócrata Bill Clinton fue autor de la Ley Antiterrorista para Hacer Efectiva la Pena de Muerte de 1996 que ha obstaculizado las apelaciones de Mumia y otros. Y mientras la precandidata presidencial demócrata Hillary Clinton es gran amiga de la policía, su contrincante Barack Obama también favorece "el castigo máximo" para casos particularmente "atroces ", y desde luego no va a pronunciarse por la defensa de Mumia, ex Pantera Negra a quien la policía quiere ejecutar a toda costa.

El hecho de que el veredicto contra Jamal fuera reafirmado por este tribunal supuestamente "liberal" debe erradicar la idea de que, de alguna forma, el sistema judicial capitalista, y en particular los tribunales federales, puede brindar justicia a los oprimidos.

De hecho, el proceso de Mumia Abu-Jamal es un episodio más en una larga serie de juicios amañados como el de los dirigentes sindicales de San Francisco, Tom Mooney y Warren Billings, y de cientos de sindicalistas revolucionarios de los IWW durante la Primera Guerra Mundial; de los anarquistas Sacco y Vanzetti, durante la "histeria roja" de los años 20; de los nueve jóvenes de Scottsboro, Alabama, que simbolizaban la "justicia" bajo las leyes segregacionistas del Jim Crow; de los dirigentes trotskistas y de los Teamsters (sindicato de camioneros) de Minneapolis durante la Segunda Guerra Mundial; de Ethel y Julius Rosenberg durante la cacería de brujas macartista en el punto álgido de la Guerra Fría antisoviética. Y es parte también de la campaña de asesinatos perpetrados por el estado de radicales negros, simbolizada por la ejecución policíaca de 38 miembros del Partido Pantera Negra, y de los cientos que fueron encarcelados bajo el tristemente célebre programa del FBI de provocación y sabotaje conocido con las siglas de COINTELPRO.

El Internationalist Group y la Liga por la IV Internacional, de la que el IG es la sección norteamericana, han luchado desde su nacimiento por erradicar las ilusiones en los tribunales capitalistas, y en cambio movilizar el poder del movimiento obrero para liberar a Mumia Abu-Jamal. Buscamos organizar un partido obrero revolucionario en contra de los partidos gemelos del capitalismo norteamericano, socios tanto en los racistas linchamientos judiciales como en la guerra imperialista. La sección brasileña de la LIVI, la Liga Quarta-Internacionalista do Brasil, inició el primer paro de labores a favor de la liberación de Mumia, realizado por los maestros del estado de Rio de Janeiro, el 23 de abril de 1999, y que se llevó a cabo en conjunción con un paro que paralizó los puertos de la Costa Oeste de Estados Unidos un día más tarde a manos del sindicato portuario ILWU. El mismo sindicato ha anunciado recientemente que realizará un paro total de labores en los 27 puertos de la Costa Oeste el 1º de mayo para protestar en contra de la guerra en Afganistán e Irak.

En México, donde la pena de muerte fue abolida luego de la Revolucón de 1910-1917, hasta los políticos burgueses denuncian las ejecuciones judiciales en Estados Unidos, mientras policías y ejército mexicanos siguen perpetrando ejecuciones extrajudiciales con impunidad. Y cuando en diciembre de 1999 el Grupo Internacionalista inició una manifestación en defensa de Mumia Abu-Jamal frente a la embajada estadounidense, en el marco de la huelga estudiantil de la Universidad Nacional , ésta fue reprimida con saña por la policía capitalina a órdenes del Gobierno del Distrito Federal, del opositor Partido de la Revolución Democrática. Aquí también urge forjar un partido obrero que luche por la revolución socialista internacional que abolirá para siempre la bárbara pena de muerte.

Las movilizaciones de masas, incluidas las de varios sindicatos, fueron fundamentales para detener la planeada ejecución de Mumia en 1995. Hoy, la vida de Mumia nuevamente está en peligro. Hacemos un llamado urgente a la gente a participar en las protestas de hoy, 28 de marzo, en todo el mundo, y a manifestarse en Filadelfia el 19 de abril. Es urgente que todos los que defienden los derechos democráticos, que se oponen a la racista pena de muerte y que luchan por la liberación de los negros salgan a la calle en masa para repudiar este nuevo ataque judicial y exijan *¡Libertad para Mumia Abu-Jamal, ya!* ■

Se forma CLP...

Viene de la página 31

expropiación de la burguesía y la extensión internacional de la revolución. Con la migración de millones de trabajadores mexicanos al norte, el proletariado mexicano puede jugar un papel clave en la lucha por la revolución socialista en todo el continente. En particular puede entablar una lucha conjunta con el movimiento obrero norteamericano en contra del enemigo común: el imperialismo y sus títeres semicoloniales. Por una federación socialista de América Latina, extendiendo la revolución obrera a los Estados Unidos y todo el mundo. Movilizar el poder de la clase obrera para derrotar las intervenciones imperialistas. Defensa militar incondicional de los estados obreros deformados. La clase obrera debe defender a Cuba, China, Vietnam y Corea del Norte contra los intentos contrarrevolucionarios de los imperialistas.

¡ÚNETE al Comité de Lucha Proletaria!

El capitalismo mundial...

viene de la página 3

sis actual sería una recesión con forma de "U", en la que habría un período más largo en el fondo, antes de que comenzara la recuperación. Ahora, varios de estos economistas afirman que la crisis tendrá una forma de "L": después de una caída en picada, se permanecerá en el fondo por tiempo indefinido. El gerente general de Microsoft, Steve Ballmer, dijo al anunciar el despido de 5 mil trabajadores, en lo que constituye el primer despido en masa de la historia de este gigante de la informática: "El modelo que tenemos en mente no es el de una rápida recuperación. Pensamos que las cosas van para abajo, para luego reiniciarse. La economía se contrae" (*New York Times*, 23 de enero). O como lo dijo John Silvia, jefe de economistas del Wachovia Bank (*New York Times*, 7 de marzo):

> "Estos empleos no van a recuperarse…. Una buena parte de la producción, o bien no se va a realizar, o bien va ser realizada fuera de Estados Unidos. Va a haber menos tiendas, menos fábricas, menos operaciones financieras. Las empresas están tomando la decisión estratégica de que no quieren seguir en sus respectivos negocios."

¿Qué hacer? En resumen, la recesión se está convirtiendo rápidamente en una depresión, aunque los gobernantes capitalistas no quieren decirlo porque temen generar un pánico aún mayor. Por lo general, los economistas "ortodoxos" dicen que una depresión (que según ellos era un fenómeno que ya no podía repetirse) no es más que una recesión agravada. La serie de recesiones que uno puede encontrar entre cada 5 y 7 años a lo largo de la historia del capitalismo, son expresión de la naturaleza cíclica de un sistema que produce para la obtención de ganancias. Sin embargo, el que la producción se mantenga atorada durante años en niveles severos de depresión no es producto de los ciclos, sino que es resultado de una crisis del sistema capitalista mismo. En los años 30, el economista John Maynard Keynes sostuvo que la economía se quedó atrapada en lo que denominó una "trampa de liquidez", de modo que los gobiernos tendrían que inyectar fuertes cantidades de dinero para lograr que la producción se reiniciara. Hoy en día los economistas burgueses admiten que esta medida fue insuficiente, y que sólo la Segunda Guerra Mundial pudo poner fin a la Gran Depresión de los años 30.

La receta de los economistas "libremercadistas" para enfrentar una caída de la economía consistía en bajar las tasas de interés. El secretario de la Reserva Federal, Ben Bernanke, lo intentó, disminuyendo las tasas de interés prácticamente hasta cero por ciento, pero los bancos no hacían préstamos. El secretario del tesoro de la administración Bush, Henry Paulson, intentó entonces regalar dólares al por mayor a los banqueros (con el "rescate" de 750 mil millones de dólares), pero éstos sólo pusieron el dinero en sus reservas (o se dieron primas a sí mismos). Ni siquiera el dinero gratis reinició el motor económico parado. Ahora Obama está intentando llevar a la práctica la solución keynesiana clásica, consistente en inyectar dinero a la economía mediante la realización de obras públicas, con su proyecto de ley "estímulo" de 825 mil millones de dólares. Pero esta medida también tendrá un impacto limitado, mientras el desempleo seguirá a la alza. No funcionará porque presume que el problema básico de la economía es el *subconsumo*: si así fuera, al darle dinero a la gente, compraría más y las empresas producirían más, los bancos darían más préstamos, etc. Pero el problema que desencadenó esta crisis no radicaba en que la gente no consumiera; al contrario, azuzada por los bancos y las compañías crediticias, los consumidores norteamericanos se la pasaban gastando dinero que no tenían, sumiéndose así en las deudas.

Lo que subyace tanto a la ola de especulación financiera como a la actual caída en picada de la economía real, es la *sobreproducción de capital* –y consecuentemente de mercancías– junto con la concomitante *caída en la tasa de ganancia*. La tasa de formación de capital real en los países capitalistas avanzados ha sido extremadamente baja desde finales de los años 80 debido a que los inversionistas creen que no pueden obtener una tasa adecuada de recuperación del capital invertido en la producción. Es por ello que "invirtieron", en cambio, en la especulación bursátil, en las burbujas de la tecnología informática y la vivienda, y cuando éstas explotaron, simplemente dejaron de invertir su dinero. Construir autopistas o establecer proyectos "verdes" de energía no contaminante no va a cambiar la situación, pues el "efecto multiplicador" de gasto deficitario será mínimo. Bajo el capitalismo, la única manera en que se puede incrementar la tasa de ganancia es mediante la *destrucción de capital* ya sea a través de bancarrotas masivas que produzcan millones de desempleados, o de *guerras imperialistas* que destruyan toda capacidad productiva. O de una combinación de ambas, como ocurrió en los años 30 y 40. Una vez que el baño de sangre haya llegado a su fin y se haya restablecido una "razonable" tasa de ganancia, el ciclo productivo se reiniciará … a un costo enorme de miseria para la inmensa mayoría de la población.

La actual crisis capitalista global no es cíclica, y ni siquiera estructural, sino sistémica. Ni los monetaristas ni los keynesianos la pueden resolver. Pero como señalaron enfáticamente Lenin y Trotsky, el capitalismo no se colapsará por sí solo. La respuesta capitalista a una crisis de sobreproducción es la *barbarie*: los guerreristas imperiales intentarán resolver *manu militari* (por la fuerza de las armas) el desastre que los capitalistas han creado. La única manera de defender la existencia misma del proletariado consiste en movilizar nuestro poder de clase para exigir lo que necesitemos. Es preciso presentar toda una serie de *reivindicaciones transicionales* que señalen la necesidad de derribar a la burguesía e instituir un gobierno obrero (ver discusión acerca de las reivindicaciones transicionales que comienza en la p. 11). Esto exige, a su vez, romper la garra de los partidos capitalistas, y construir un partido obrero revolucionario que luche por la revolución socialista internacional. Ésta podrá sentar las bases para una economía planificada que produzca para satisfacer las necesidades de los seres humanos, y no para la obtención de ganancias. ■

¡Luchamos por la toma del poder por parte de consejos obreros y campesinos !

El trotskismo *versus* la manía por asambleas constituyentes por doquier

El artículo que reproducimos a continuación fue publicado en diciembre de 2007 como suplemento a El Internacionalista *junto con otro texto, "Ecuador necesita un gobierno obrero, campesino e indígena", respondiendo al interrogante, "¿Revolución 'ciudadana' u obrera?". El mencionado texto está disponible en Internet en: www.internationalist.org/ecuadorgobiernoobrero0712.html.*



Soviet de Petrogrado en 1917. Para los bolcheviques, el llamado por una asamblea constituyente representaba una reivindicación táctica en contra de regímenes antidemocráticos, y no una consigna para toda ocasión. Los trotskistas luchamos por el programa de la Revolución de Octubre, es decir, por que consejos (soviets) obreros y campesinos tomen el poder.

En varios países de América Latina, se han vuelto cada vez más frecuentes en los últimos años los llamados por la convocatoria de *asambleas constituyentes*. Recientemente en torno a la huelga de masas y cuasi levantamiento en Oaxaca, que duró de mayo a noviembre de 2006, tanto la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) como toda una serie de grupos de izquierda lanzaron llamados a favor de una asamblea constituyente, una "asamblea constituyente revolucionaria", una "asamblea nacional democrática y popular", etc. Aunque una asamblea constituyente elegida mediante sufragio universal no es más que una reivindicación democrático-burguesa, los comunistas revolucionarios han lanzado esa consigna en el curso de su lucha en contra de toda una serie de regímenes precapitalistas y coloniales, así como de dictaduras bonapartistas. Así, por ejemplo, representó uno de los puntales esenciales de los bolcheviques de V.I. Lenin en la Rusia zarista, por ejemplo en la Revolución de 1905, hasta que fue sustituida como consigna central por "todo el poder a los soviets" en el curso de 1917. Asimismo, Trotsky se pronunció a favor de una asamblea nacional en China bajo los señores de la guerra, enfatizando al mismo tiempo que dicho llamado formaba parte de un programa para la toma del poder por parte de consejos de obreros y campesinos (*soviets*). Sin embargo, la actual avalancha de llamados a favor de asambleas constituyentes en el marco de regímenes supuestamente democrático-burgueses, se contrapone por el vértice al bolchevismo. Lo que hace es remplazar el programa de la revolución proletaria con el de la "democracia" (capitalista), la marca distintiva de los socialdemócratas por doquier.

En sus diversas formulaciones, los orígenes de esta consigna se remontan a la Revolución Francesa del siglo XVIII, cuando el Tercer estado (que representaba a las fuerzas ascendentes de la burguesía y de la pequeña burguesía) estableció la Asamblea Nacional Constituyente en junio de 1789 para acabar con los remanentes del *ancien régime*, una monarquía absolutista encima de un orden feudal decadente. Su propósito inicial era establecer una monarquía constitucional para poner fin a las caóticas condiciones que impedían el crecimiento de un mercado interno; así se propuso una división del poder entre el rey y la asamblea. Sin embargo, los eventos revolucionarios pronto sobrepasaron los planes de los burgueses "moderados". Para 1792, la Asamblea Nacional había sido remplazada por la Convención Nacional, dirigida por los jacobinos bajo Robespierre. Con el posterior desarrollo del capitalismo, cuando la clase obrera empezó a jugar un rol de protagonista central, ya para la época de la Revolución de 1848 en Francia, la Asamblea Nacional se convirtió en el punto focal de la reacción burguesa en oposición al levantamiento proletario de las Jornadas de Junio. También en Alemania y Austria en 1848, las asambleas constituyentes de Berlín, Viena y Frankfurt hicieron las paces con las fuerzas de la reacción por temor a una revolución obrera.

Por su naturaleza genérica, las asambleas constituyentes no son simples cuerpos parlamentarios, sino que, como tales, tienen el propósito de establecer (constituir) una estructura estatal, por ejemplo, mediante la promulgación de una constitución. En Francia, la Segunda, Tercera y Cuarta repúblicas fueron establecidas por asambleas constituyentes. En América Latina hoy en día, es típico que los llamados a favor de tales asambleas estén acompañados por llamados a favor de la "refundación" del país. En un país en el que vastos sectores de la población han sido excluidos del ejercicio de derechos democráticos (por ejemplo, en Ecuador la enorme población indígena fue privada en los hechos del derecho al voto hasta 1978, en virtud del requisito que establecía que los votantes debían saber leer en español), puede ser una reivindicación clave. También es oportuna cuando una estructura social feudal o semifeudal impide que grandes sectores de la población rural tengan alguna participación política, con masas de campesinos sin tierra atadas a las haciendas en virtud del peonaje por deuda, como en México antes de la Revolución Mexicana de 1910-17. En tales circunstancias, la demanda de una "convención nacional" que resuelva la cuestión de la tierra mediante una revolución agraria, que elimine el dominio del clero en la educación y realice otras tareas democráticas, puede ser un poderoso mecanismo para levantar a las masas para que emprendan acciones revolucionarias. Lo mismo puede ser el caso en la lucha para derribar dictaduras militares, como las que predominaron en América Latina en los años 70.



Juan Karita/AP

Partidarios de Evo Morales marchan en defensa de la Asamblea Constituyente, 15 de diciembre de 2007. Para derrotar a la reacción derechista lo que hace falta es una movilización *clasista* y revolucionaria, en lucha por un gobierno obrero, campesino e indígena.

Con todo, lanzar llamados por la convocatoria de una asamblea constituyente en México o Ecuador hoy en día – donde existen las estructuras formales de la democracia burguesa, así sea de manera raquítica, y los latifundios semifeudales han sido sustituidos desde hace mucho tiempo por la agricultura capitalista– equivaldría a llamar a "refundar" dichos países sobre una base *burguesa*, cuando lo que se necesita es una revolución *socialista*. En Bolivia, el Movimiento al Socialismo (MAS) de Evo Morales hizo campaña a favor de una asamblea constituyente, buscando sembrar la ilusión de que estaba dispuesto a realizar cambios fundamentales, pero sin tocar los fundamentos *capitalistas* del país. Esta consigna ha sido repetida por diversos grupos de izquierda que se han puesto a la cola del MAS, en un esfuerzo para empujar a Morales hacia la izquierda y reclutar adeptos entre sus seguidores plebeyos. En los levantamientos de obreros y campesinos de 2003 y 2005 que llevaron al país al borde de una insurrección, señalamos que urgía establecer no una asamblea constituyente democrático burguesa (ni una supuestamente más izquierdista "asamblea popular") sino consejos (*soviets*) de obreros y campesinos que sirvieran como base de un gobierno obrero, campesino e indígena revolucionario. Señalamos también que si bien Bolivia es el campeón continental en lo que toca al número de golpes de estado que ha sufrido, también tiene la delantera con respecto a asambleas constituyentes o congresos (al menos 19 según nuestro conteo).[1] Así, cuando Morales fue elegido presidente en diciembre de 2005, convocó la asamblea constituyente que había prometido desde hacía mucho tiempo. ¿Cuál ha sido el resultado? Derechistas racistas han secuestrado a la asamblea para implementar sus exigencias reaccionarias a favor de la autonomía regional para separarse del altiplano predominantemente indígena.

Así, aunque en ciertos contextos es apropiado que los comunistas llamen por la formación de una asamblea constituyente, esta demanda no es de ninguna manera inherentemente democrático-revolucionaria. En ciertas condiciones, puede incluso servir como cubierta de una contrarrevolución "democrática". Nuestra corriente, la Liga por la IV Internacional (LIVI) y la Liga Comunista Internacional/tendencia espartaquista internacional (LCI/TEI) de la que se originó, ha tenido alguna experiencia con este tópico. En un artículo titulado "Why a Revolutionary Constituent Assembly" [¿Por qué una asamblea constituyente revolucionaria?] (*Workers Vanguard*, n° 221, 15 de diciembre de 1978), señalamos que cuando la dictadura chilena de Pinochet organizó un plebiscito y la Democracia Cristiana (DC) estuvo diciendo que

[1] Éstas se celebraron en 1825, 1826, 1831, 1834, 1839, 1843, 1851, 1861, 1868, 1871, 1878, 1880, 1899, 1920, 1938, 1945, 1947, 1961, 1967. Ver Luis Antezana E., *Práctica y teoría de la Asamblea Constituyente* (2003).

había que remplazar la dictadura con una junta militar reformada, denunciamos los comicios trucados y nos pronunciamos por una asamblea constituyente y por aplastar a la junta mediante una revolución obrera. Nuestro artículo, de la Organización Trotskista Revolucionaria de Chile, explicaba:

> "En contra de las adaptaciones reformistas al programa de la burguesía, presentamos como trotskistas el llamado a favor de una asamblea constituyente con plenos poderes, elegida mediante voto universal, secreto y directo. Una genuina asamblea constituyente sólo puede, por definición, ser convocada si imperan plenas libertades democráticas, que permitan la participación de todos los partidos de la clase obrera. En consecuencia, uno de sus prerrequisitos es el derrocamiento revolucionario de la junta militar, algo que la DC y los reformistas, a pesar de su larga lista de reivindicaciones democráticas, olvidan mencionar.
>
> "Para los leninistas, las tareas democráticas representan una parte subordinada del programa *de clase* del proletariado. Como escribió Trotsky al hablar del papel de las demandas democráticas en los países gobernados por los fascistas: 'Pero las fórmulas de la democracia (libertad de prensa, derecho de asociación, etc.) sólo significan para nosotros consignas incidentales o episódicas en el movimiento independiente del proletariado, y no un dogal democrático echado al cuello del proletariado por los agentes de la burguesía (¡España!)' (Programa de Transición). En países con una tradición de democracia burguesa y con una clase obrera avanzada, como Chile, la demanda de una asamblea constituyente no es una parte fundamental del programa proletario. Así, después de que la junta militar tomara el poder, la TEI no presentó dicha consigna. La lanzamos ahora de manera táctica en contra de los esfuerzos de la burguesía, apoyados por sus agentes en el movimiento obrero, para pactar con sectores militares. Nuestro propósito es desenmascarar el miedo de la burguesía a la democracia revolucionaria.
>
> —"Condemn Pinochet Plebiscite!" (Condenar el plebiscito de Pinochet), *Workers Vanguard*, n° 190, 21 de enero de 1978

En otras ocasiones, en cambio, el llamado a favor de una asamblea constituyente se ha presentado para exorcizar el espectro de la revolución obrera. Esto fue lo que ocurrió en Portugal en el verano de 1975. Tras la caída de la dictadura de Marcelo Caetano en abril de 1974, cuando la reacción se consolidaba en torno al siniestro general Antônio Spínola, inicialmente nos pronunciamos a favor de elecciones inmediatas para una asamblea constituyente, así como por la formación de consejos obreros. Sin embargo, un año después, como señalamos en nuestro artículo de 1978 "¿Por qué una asamblea constituyente revolucionaria?", "comisiones obreras, asambleas populares y diversas formas localizadas de doble poder, están apareciendo por doquier en el país." En ese momento, mientras que el Partido Comunista Portugués (PCP) estaba aliado con oficiales izquierdistas del Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA), con Spínola hecho a un lado, las fuerzas contrarrevolucionarias se cohesionaron en torno al Partido Socialista (PS) de Mário Soares, que con el respaldo burgués ganó las elecciones de abril de 1975 para la asamblea constituyente.

¿Qué política debían adoptar los marxistas revolucionarios? La mayor de las organizaciones supuestamente trotskistas en ese momento, el Secretariado Unificado de la IV Internacional (SU), estaba dividido a la mitad. La mayoría, compuesta por los seguidores de Ernest Mandel, vitoreó a los "oficiales revolucionarios" del MFA, justo como hacen hoy en día muchos que se pretenden radicales con el coronel burgués populista Hugo Chávez en Venezuela. La minoría, dirigida por el Socialist Workers Party norteamericano de Jack Barnes y el seudotrotskista argentino Nahuel Moreno, se alineó con el Partido Socialista (fuertemente financiado por la CIA a través de la socialdemocracia alemana y su Fundación Friedrich Ebert) en nombre de la defensa de la "soberanía" de la asamblea constituyente. Así, mientras que las turbas dirigidas por los "socialistas" quemaban las oficinas del PCP, ¡el S.U. estuvo en ambos lados de las barricadas! En contraste, los auténticos trotskistas no dieron apoyo a ninguna de las coaliciones burguesas en contienda, y llamaron en cambio a formar soviets obreros en Portugal, contrapuestos a la asamblea constituyente dominada por los derechistas (ver nuestro artículo en dos partes, "Soviets and the Struggle for Workers Power in Portugal" [Los soviets y la lucha por el poder obrero en Portugal], *Workers Vanguard* nos. 83 y 87, 24 de octubre y 28 de noviembre de 1975).

Volvamos a la situación actual. Entre septiembre y noviembre del año pasado, los medios radicales en todo el mundo se vieron saturados con artículos que aclamaban una supuesta "Comuna de Oaxaca", la mayor parte de los cuales por puro entusiasmo acrítico, en tanto que otros le añadían un toque "izquierdista" al sugerir a dicha comuna que tomara el poder, expropiara a la burguesía, etc. No se explicaba, sin embargo, cómo se realizaría esto en el estado más empobrecido y predominantemente campesino del país. El Grupo Internacionalista intervino activamente en Oaxaca a lo largo de varios meses, señalando todo el tiempo que aunque varios sindicatos formaban parte de la APPO, ésta no se basaba en la clase obrera y el campesinado y que en consecuencia no representaba una forma embrionaria de *gobierno obrero y campesino* –que es lo que eran la Comuna de Paris de 1871 y los soviets rusos de 1917 (ver "¿Una comuna de Oaxaca?" en *El Internacionalista* n° 6, mayo de 2007). De hecho, varios dirigentes principales de la APPO son militantes del Partido de la Revolución Democrática (PRD), un partido nacionalista burgués. El GI y la LIVI llamaron por una *huelga nacional* contra la represión, y a *romper con el frente popular* en torno al PRD y su principal dirigente, Andrés Manuel López Obrador, así como a formar un partido obrero revolucionario.

Tras la represión sangrienta del 25 de noviembre de 2006, se ha desvanecido la retórica de la "extrema izquierda" acerca de una Comuna de Oaxaca, de modo que hoy en día varios grupos radicales enfocan sus consignas en la demanda de una asamblea constituyente. Con mucho, el grupo de izquierda más grande en Oaxaca es el Partido Comunista de México (marxista-leninista), que sostiene que para lograr una "salida democrática revolucionaria", la izquierda debe enfocarse a la "discusión de una nueva constitución", "alcanzar una plataforma común", "poniendo en la estrategia del movimiento de masas la realización

El Internacionalista



Militante del Grupo Internacionalista/México (con micrófono, a la izquierda) toma la palabra en un foro sobre la democracia convocado por la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), Mexico, en agosto de 2006. Dijo en su intervención que es pura ilusión hablar de democracia para los pobres y los trabajadores bajo el capitalismo. Lo que se necesitaba en el punto álgido de la lucha era formar consejos (soviets) obreros y campesinos para luchar por la revolución obrera, no por una asamblea constituyente democrática (burguesa) en el marco del capitalismo.

de una Asamblea Nacional Constituyente Democrática y Popular" (*Vanguardia Proletaria*, 5 de marzo). No sorprende el hecho de que el PCM (m-l) haga ese llamado, pues es perfectamente consistente con su programa reformista de la "revolución por etapas" y del frente popular; de hecho, en el mismo número, un artículo alaba la política de Stalin como un "clásico del marxismo-leninismo". Sin embargo, los estalinistas de los últimos días no son los únicos que defienden esta línea democrático-burguesa. Otra organización que se proclama como defensora de la asamblea constituyente en todos lados y en cualquier momento, es la Liga de Trabajadores por el Socialismo (LTS), parte de la Fracción Trotskista (FT).

En su balance, "Crisis del régimen y las lecciones de la Comuna de Oaxaca" (31 de diciembre de 2006, la LTS dice que la APPO debía establecer "un gobierno provisional [que] debería convocar a una Asamblea Constituyente Revolucionaria". Más específicamente, la APPO debería "transformase en un verdadero organismo de democracia directa de los explotados y oprimidos que enarbolase un programa obrero y popular", para "reorganizar el estado en función de los intereses de las grandes mayorías oprimidas y explotadas". La LTS dice también que "un gobierno de la APPO y las demás organizaciones obreras y populares", en tanto que "expresión política de la Comuna, debería poner en pie una verdadera Asamblea Constituyente Revolucionaria", en la que "los trabajadores, los campesinos y los indígenas, junto a todo el pueblo, discutiesen como reorganizar la sociedad." Prácticamente cada uno de estos puntos se contrapone al marxismo. En primer lugar, es necesario, no "reorganizar el estado", sino aplastar al estado capitalista y remplazarlo con un estado obrero. En segundo lugar, un genuino soviet no es simplemente un ejemplo de democracia directa de los pobres, sino un órgano de clase del poder *obrero*. La LTS y la FT sistemáticamente pasan por alto el carácter de clase proletario del programa por el que luchan los trotskistas, y lo remplazan con palabrería sentimentaloide acerca de la "democracia" y el "pueblo", que se sentaría en torno a una mesa para discutir qué tipo de sociedad quiere.

La retórica "democraticista" de esta corriente no es accidental, pues proviene directamente del progenitor de la FT, Nahuel Moreno. La FT se ofende cuando se le denomina neomorenista, pues dice haber roto con Moreno algunos años después de su muerte en 1986 (ver su "Polémica con la LIT y el legado teórico de Nahuel Moreno", *Estrategia Internacional* n° 3, diciembre de 1993-enero de 1994). Ahí, aunque presentan objeciones en contra de varias de las formulaciones más abiertamente oportunistas de Moreno, como su llamado a favor de una "revolución democrática", la FT conserva el marco metodológico y muchas de las consignas de su maestro. Su sección más importante, el Partido de los Trabajadores por el Socialismo de Argentina, escribió tras los cacerolazos de diciembre de 2001 en contra de la sucesión de presidentes burgueses:

> "La consigna 'que se vayan todos' expresa la falta de legitimidad y el odio popular hacia el régimen de representación política, hacia los políticos patronales.... Pero, aún no se ha avanzado en identificar a este régimen, con su contenido social, la dominación capitalista. Es en el sentido de tender un puente entre esta conciencia 'democrática' de las masas y la necesidad de la revolución y el poder obrero, que los marxistas levantamos la consigna de Asamblea Constituyente Revolucionaria."

Por supuesto, Trotsky mismo presentó el Programa de Transición de 1938 para "ayudar a las masas, en el proceso de la lucha cotidiana, a encontrar el puente entre sus reivindicaciones actuales y el programa socialista de la revolución". Sin embargo, lo que el PTS y la FT hacen aquí es bien distinto, pues el llamado a favor de una asamblea constituyente, ya sea que se la etiquete como revolucionaria o no, no va más allá de los límites del capitalismo. En los países

V.I. Lenin, "Tesis acerca de la Asamblea Constituyente" (extractos)

(diciembre de 1917)

1. Era completamente justo que la socialdemocracia revolucionaria incluyera en su programa la reivindicación de que se convocase la Asamblea Constituyente, porque, en una república burguesa, este organismo es la forma superior de la democracia y porque, al crear el Anteparlamento, la república imperialista, con Kerenski a la cabeza, preparaba una farsa electoral, abundante en infracciones de la democracia.

2. Al reclamar la convocación de la Asamblea Constituyente, la socialdemocracia revolucionaria subrayó más de una vez, desde los primeros días de la revolución de 1917, que la República de los Soviets es una forma de democracia superior a la república burguesa ordinaria, con su Asamblea Constituyente.

3. Para pasar del régimen burgués al socialista, para instaurar la dictadura del proletariado, la República de los Soviets (de diputados obreros, soldados y campesinos) no es sólo la forma de tipo más elevado de las instituciones democráticas (comparada con la república burguesa ordinaria, coronada por una Asamblea Constituyente), sino la única forma capaz de asegurar la transición menos dolorosa posible al socialismo….

14. … La marcha de los acontecimientos y el desarrollo de la lucha de clases en la revolución han hecho que la consigna de "Todo el poder a la Asamblea Constituyente"—que no tiene en cuenta las conquistas de la revolución obrera y campesina, que no tiene en cuenta el Poder de los Soviets, que no tiene en cuenta los acuerdos del II Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia, del II Congreso de diputados campesinos de toda Rusia, etc.—se haya convertido de hecho en consigna de los democonstitucionalistas, los kaledinistas y sus acólitos….

16. El conjunto de circunstancias que acabamos de examinar hace que la Asamblea Constituyente, convocada con arreglo a las listas de los partidos que existían antes de la revolución proletaria y campesina, bajo el dominio de la burguesía, entre inevitablemente en conflicto con la voluntad y los intereses de las clases trabajadoras y explotadas, que iniciaron el 25 de octubre la revolución socialista contra la burguesía. Es natural que los intereses de esta revolución tengan primacía sobre los derechos formales de la Asamblea Constituyente.

17. Todo intento, directo o indirecto, de enfocar el problema de la Asamblea Constituyente desde un punto de vista jurídico formal, en el marco de la democracia burguesa corriente, sin tener en cuenta la lucha de clases y la guerra civil, significa traicionar la causa del proletariado y adoptar el punto de vista de la burguesía.

capitalistas económicamente atrasados, semifeudales o coloniales, una asamblea constituyente podría ser el vehículo para las luchas de e masas a favor de la revolución agraria, la independencia nacional y la realización de derechos democráticos elementales. Pero tanto antes como después de diciembre de 2001, Argentina ha sido un país independiente, completamente capitalista, que ni siquiera tiene un verdadero campesinado, sino más bien obreros agrícolas. Fingir que hay una "revolución democrática" a completar en Argentina, no es otra cosa que una capitulación ante –y una adopción de– las ilusiones democráticas de las masas, nada que tenga que ver con dirigirlas hacia la revolución socialista. Y esto es exactamente lo que hizo Moreno al hacer del llamado por asambleas constituyentes el elemento central de su programa, desde Portugal (de donde lo tomó prestado del SWP norteamericano), hasta Argentina y el resto de América Latina.

La piedra de toque del trotskismo se expresa en la primera oración del Programa de Transición: "La situación política mundial en su conjunto se caracteriza principalmente por la crisis histórica de la dirección del proletariado". El propósito y razón de ser de la IV Internacional, de la cual éste es el documento de fundación, consistía en proveer la vanguardia revolucionaria independiente indispensable para dirigir las luchas de los obreros y oprimidos hacia la revolución socialista internacional. Moreno, sin embargo, rechazó la perspectiva de Trotsky. En un documento de 1980 titulado *Actualización del Programa de Transición*, Moreno sostiene que "a pesar de las fallas del sujeto (es decir de que el proletariado en algunas revoluciones no haya sido el protagonista principal) y del factor subjetivo (la crisis de dirección revolucionaria, la debilidad del trotskismo), la revolución socialista mundial obtuvo triunfos importantes, llegó a la expropiación en muchos países de los explotadores nacionales y extranjeros, pese a que la dirección del movimiento de masas continuó en manos de los aparatos y direcciones oportunistas y contrarrevolucionarios."

Según Moreno, una dirección trotskista independiente no es necesaria para realizar lo que denomina "revoluciones de febrero", en oposición a las "revoluciones de octubre". Así, "actualiza" el programa de Trotsky al postular toda una etapa de revoluciones de febrero. En su Tesis 26, Moreno afirma:

> "Nuestros partidos tienen que reconocer la existencia de una situación revolucionaria pre-febrero para sacar consignas democráticas adecuadas a la existencia de direcciones pequeñoburguesas que controlan el movimiento de masas y a la necesidad de establecer una unidad de acción lo más pronto posible para hacer la revolución de febrero. Debemos comprender que es inevitable hacerla y no tratar de saltarnos esa etapa, sino sacar todas las conclusiones estratégicas y tácticas necesarias."

Así, lo que el seudotrotskista Moreno propone es lanzar una serie de consignas democráticas *adecuadas para las direcciones pequeñoburguesas*, no un programa para los revolucionarios. ¿Cuáles serían tales consignas? En la Tesis 27, enfatiza "el carácter democrático general de las revoluciones

de febrero contemporáneas". Y prosigue: "De ahí la enorme importancia que ha adquirido la consigna de *Asamblea Constituyente* o variantes parecidas en casi todos los países del mundo". Se refiere a la asamblea constituyente como "la máxima expresión de lucha democrática", diciendo que "Planteamos *Asamblea Constituyente*, pero diciendo: *somos los más grandes demócratas*", etc. Habla también del "desarrollo del poder obrero y popular", lo que sea que signifique, diciendo que el objetivo último de la clase obrera y sus aliados es la toma del poder. Pero lo fundamental aquí es que Moreno está presentando un programa *democrático* para falsos dirigentes pequeñoburgueses o, incluso, burgueses.

La "actualización" de Moreno del Programa de Transición fue parte de toda una evolución de sus concepciones políticas. Antes de eso, este seudotrotskista argentino se había distinguido principalmente por la facilidad con la que realizaba abruptos cambios políticos, siendo un artista del disfraz, tanto así que nos referíamos a Nahuel Moreno como el Cantinflas del movimiento marxista. Nahuel Moreno siempre intentó hacerse pasar como representante del ala izquierda de cualquier movimiento en boga en un momento dado. Después de posar como peronista de izquierda en Argentina, a principios de los años 60 se vistió con uniforme militar verde olivo del guerrillerismo castro-guevarista. Por un rato, estuvo entusiasmado con las Guardias Rojas maoístas en China. Cuando algunos de sus compañeros se tomaron en serio sus palabras y comenzaron a formar un frente guerrillero en Argentina a finales de los 60, con resultados catastróficos, Moreno no tardó en dar la vuelta para vestirse con traje y corbata como un socialdemócrata respetable, uniéndose a los vestigios del Partido Socialista Argentino. En 1975-1976 respaldó a la socialdemocracia portuguesa financiada por la CIA. Para finales de los años 70, había vuelto al guerrillerismo, esta vez como un sandinista socialista. Documentamos esta historia en el folleto *La verdad sobre Moreno* (1980), publicado originalmente por la Tendencia Espartaquista Internacional y ahora disponible como publicación de la Liga por la IV Internacional.

De nuevo en Argentina, Moreno defendió a la sangrienta dictadura militar bajo el general Videla en contra de los boicots iniciados por sus camaradas europeos del S.U., aún cuando la junta estaba arrestando y asesinando a cuadros morenistas. Pero para principios de los 80, la junta estaba agonizando, herida de muerte por su malhadada aventura militar en las Islas Malvinas/Falklands (aventura que los morenistas vitorearon con entusiasmo), y Moreno se alineó con la oposición burguesa de los radicales, dirigida por Raúl Alfonsín, quien ganó la presidencia en 1983. Moreno proclamó que esta victoria representaba una *Revolución democrática triunfante*, en un libro que llevaba ese título, inventando entonces su teoría de las "revoluciones democráticas". La punta de lanza programática de este dogma antimarxista es su llamado, en todos lados y en cualquier ocasión, a favor del establecimiento de una asamblea constituyente. Ésta fue la "contribución" final de Moreno a los anales del seudotrotskismo. Los verdaderos trotskistas, en cambio, como hemos insistido en repetidas ocasiones, luchan por la revolución *socialista* internacional, dirigida por partidos comunistas auténticamente leninistas y basada en consejos de obreros y campesinos, es decir, soviets.

Pero incluso antes de su repentino enamoramiento con las "revoluciones de febrero" (que ocurrió en tiempos en que Ronald Reagan abogaba por una "revolución democrática" en América Latina), Nahuel Moreno ya subrayaba el llamado a favor de asambleas constituyentes en el "Tercer Mundo" semicolonial. Así, su casa editorial (Pluma) publicó a mediados de los años 70 una colección de escritos de Trotsky titulada *La segunda revolución china*, que cubrían el período de 1919 a 1938 y que de manera prominente representaba el llamado del revolucionario bolchevique a favor de asambleas constituyentes en torno a 1930, tras la derrota de la segunda Revolución China en 1927. Sin embargo, este libro de 220 páginas dejó fuera los muchos artículos de Trotsky en los que éste llama por la formación de *soviets* en China, consigna que era el punto focal de sus llamados a la acción para el Partido Comunista Chino en el punto álgido del levantamiento revolucionario de 1925-1927. La sesgada selección de documentos presentada por Moreno es una distorsión deliberada de la política trotskista para los países semicoloniales. Hasta la fecha, los lectores de Trotsky en español jamás han visto sus repetidos llamados a favor de la revolución obrera en China basada en soviets de obreros, campesinos y soldados, y únicamente conocen la expurgada selección morenista.

Cabe señalar también que Moreno no sólo se pronunció por asambleas constituyentes únicamente en el "Tercer Mundo", sino "en casi todos los países del mundo". ¿Se incluye aquí a las "democracias" imperialistas? ¿Qué tal Estados Unidos? Pues de hecho, la efímera organización morenista en EE.UU. llamó a principios de los años 80 por el establecimiento de una asamblea constituyente. Al mismo tiempo, atacaron a nuestros camaradas con martillos. El "democraticismo" pro capitalista va de la mano con el gangsterismo anticomunista.

En Bolivia, donde la cuestión de una asamblea constituyente ha sido un asunto central debido a los llamados de Evo Morales para establecer una, un prominente portavoz de la sección boliviana de la FT, Eduardo Molina, publicó un artículo en los comienzos del levantamiento de 2003, llamando a favor de una "Asamblea Constituyente Revolucionaria" (*Lucha Obrera*, n° 11, 24 de febrero de 2003). En una sección titulada "La Asamblea Constituyente y el trotskismo", Molina sostiene:

> "León Trotsky levantó la consigna de Asamblea Nacional como una gran bandera unificadora de las masas luego de la Segunda Revolución China, propuso la consigna de Cortes constituyentes revolucionarias en los inicios de la Revolución Española, a principios de los años 30; y exigió una asamblea nacional, junto a un programa de consignas democrático-radicales dirigidas contra el régimen de la república francesa en su Programa de Acción para Francia de 1934."

Éste ha sido el argumento morenista estándar durante años, mientras siguen traduciendo a Trotsky en el espíritu de la democracia burguesa. Más recientemente, este argumento ha sido retomado por la Ligue Communiste Révolutionnaire (LCR), la sección francesa del Secretariado Unificado, ahora que se incrusta cada vez más en el parlamentarismo burgués. (Los dirigentes de la desde hace mucho reformista LCR han intentado deshacerse ce la "C" y de la "R" en sus siglas, pero siguen

enfrentando resistencia entre las bases.) El teórico de la LCR Francisco Sabado juega ahora con llamados a favor de una asamblea constituyente en Francia, citando el mismo programa de 1934 para justificarlo ("Quelques éléments clés sur la stratégie révolutionnaire dans les pays capitalistes avancés", *Cahiers Communistes* n° 179, marzo de 2006).

Una vez más, esto es una distorsión de la política revolucionaria de Trotsky. En China, como hemos señalado, Trotsky lanzó el llamado por el establecimiento de una asamblea constituyente como parte de su agitación *tras la derrota* de la Segunda Revolución China, dirigiéndola así en contra de los señores de la guerra y de la dictadura del generalísimo Chiang Kai-shek; en el punto álgido de la batalla, su llamado fundamental era el de la formación de *soviets*. La Revolución Española de 1931 se estaba desarrollando en lucha contra la monarquía y la dictadura militar del general Primo de Rivera, que había gobernado al país con puño de hierro desde 1923. La consigna de Trotsky intersecaba sentidas exigencias a favor de elecciones democráticas y de la proclamación de una república, la revolución agraria, la separación de la iglesia y el estado, así como la confiscación de las propiedades del clero. Así, la demanda de una asamblea constituyente o de Cortes revolucionarias era la generalización de toda una serie de demandas democráticas que representaban el umbral de una revolución socialista. Por supuesto, Trotsky combinó este llamado con la propaganda a favor de la formación de soviets. Para la época de la Guerra Civil Española de 1936-1939, la exigencia de una asamblea constituyente dejó de ser apropiada bajo la república.

La situación en Francia a mediados de los años 30 era muy distinta, y Trotsky *no* se pronunció por una asamblea constituyente ahí, en contra de lo que sostiene la mitología morenista. ¿Entonces a favor de qué abogaba su "Programa para la acción en Francia"? En ese momento, reaccionarios derechistas y fascistas estaban lanzando al país hacia un régimen autoritario de "estado fuerte", como reflejo de una corriente general en Europa simbolizada por el ascenso del Hitler al poder un año antes, y por la derrota en febrero de 1934 de un levantamiento de los obreros de Viena a manos del régimen clerical-fascista de Dolfuss en Austria. La consigna principal de Trotsky frente a esta amenaza bonapartista *no* fue la del establecimiento de una asamblea constituyente democrática, como sugieren los morenistas, sino más bien "¡Abajo con el 'estado autoritario' de la burguesía! ¡Por el poder obrero y campesino!" Como parte de la lucha por el establecimiento de una "comuna de obreros y campesinos", Trotsky juró defender la democracia burguesa en contra de los ataques de los fascistas y los monarquistas. En dicho contexto, llamó por la abolición de diversos aspectos antidemocráticos de la Tercera República francesa, incluido el Senado, elegido mediante sufragio limitado, y la presidencia, punto focal de las fuerzas militaristas y reaccionarias, y propuso la formación de una "asamblea única" que "combinaría los poderes ejecutivo y legislativo". Recientemente hicimos estos señalamientos en nuestro artículo "France Turns Hard to the Right" [Francia da un fuerte vuelco a la derecha] (*The Internationalist* No. 26, junio-julio de 2007). Sin embargo, este llamado es bien distinto de la consigna de asamblea constituyente en un país que ha tenido un régimen democrático burgués, no importa cuán avejentado y raído.Al presentar su programa para la *revolución permanente* en los países capitalistas atrasados, Trotsky enfatizó: "La tarea central de los países coloniales y semicoloniales es la *revolución agraria*, es decir, la liquidación de las herencias feudales, y la *independencia nacional*, es decir, el derribo del yugo imperialista." Enfatizó también que los revolucionarios no pueden "rechazar sin más el programa democrático; es preciso que las masas lo sobrepasen en la lucha. La consigna de Asamblea Nacional (o Constituyente) conserva toda su fuerza para países como China o India. Esta consigna debe ligarse indisolublemente con el programa de la liberación nacional y el de la reforma agraria". En síntesis, esta consigna no es apropiada para un país capitalista avanzado, ni para los países atrasados que ya han ido más allá del nivel democrático burgués. En México, Bolivia o Ecuador, ninguna demanda democrática servirá para derribar el yugo del imperialismo o de la agroindustria capitalista. Esto sólo podrá conseguirse mediante la revolución obrera.

Fingir que una "revolución democrática" está hoy en el orden del día en América Latina o Europa, equivale a hacerle el juego a la reacción burguesa, tal como hizo Moreno al adoptar la retórica reaganista de los años 80, que se volvió después en contra de la Unión Soviética. No es sorprendente que muchos de los seudotrotskistas se hayan sumado al coro antisoviético en torno a Afganistán y Polonia a principios de los años 80, y que estuvieran del lado del contrarrevolucionario Boris Yeltsin en 1991, como lo estuvieron los morenistas y el Secretariado Unificado. También es lógico que al lanzar la consigna a favor de una asamblea constituyente en Francia hoy, el "teórico" de la LCR y el SU, Francisco Sabado, recurra a la crítica de Rosa Luxemburgo a los bolcheviques en torno a su disolución de la Asamblea Constituyente en Rusia en enero de 1918, por haberse convertido en punto focal de la oposición al gobierno de los soviets. En su manuscrito inconcluso *Sobre la Revolución Rusa*, Rosa Luxemburgo criticó la defensa por parte de Trotsky de esta media revolucionaria (publicada en su folleto *De Octubre a Brest-Litovsk*) y pidió que se eligiera una nueva Asamblea Constituyente al lado de los soviets, en nombre de la "democracia". Esto es exactamente lo que se produjo unos cuantos meses después, tras la Revolución Alemana de noviembre de 1918, cuando la Asamblea Constituyente Nacional se convirtió en la base desde la cual el gobierno socialdemócrata aplastó el Congreso de Consejos de Obreros y Soldados a la vez que asesinaba a Luxemburgo y a su camarada, el también dirigente comunista Karl Liebknecht. Nosotros nos ponemos, en cambio, del lado de Lenin, de cuyas "Tesis acerca de la Asamblea Constituyente" ofrecemos en la p. 58 unos extractos.

Lo que hacía falta en Oaxaca entre junio y noviembre de 2006, en Bolivia en junio de 2005 y entre septiembre y octubre de 2005, en Argentina en diciembre de 2001, no era pronunciarse por una resolución democrático-burguesa de la crisis bajo la consigna de la asamblea constituyente, sino explicar a las masas (y a la izquierda) que ninguno de los objetivos de la lucha podría lograrse sin la formación de órganos de poder obrero, respaldados por los pobres del campo y la ciudad, y de la mano de la lucha por la construcción de auténticos partidos trotskistas y de una IV Internacional reforjada para dirigir la lucha por la *revolución socialista internacional*. ■

Venezuela: imponer el control obrero rumbo a la revolución socialista

El artículo que reproducimos a continuación fue publicado en vísperas del referendo constitucional del 2 de diciembre de 2007 en Venezuela bajo el llamado a "Votar nulo en el referendo constitucional y preparar la guerra de clases". En los comicios, el paquete de 69 enmiendas propuesto por el gobierno de Chávez perdió con escaso margen: 51 por ciento (en contra) y 49 por ciento (a favor). El rechazo no se explicaba por un incremento en el apoyo a la oposición de derecha, que llamó a votar por el "no", sino por una brusca pérdida por parte de Chávez de unos 3 millones de votantes, en su gran mayoría de los barrios pobres que circundan a la capital que durante largo tiempo habían sido baluartes de apoyo al presidente populista.



Fernando Llano/AP

Movilización masiva en Caracas por el cierre de campaña a favor del "sí" al paquete de reformas constitucionales, reúne a medio millón de personas.

La derrota estremeció al régimen, que después de llegar al poder en 1998 había ganado once consultas (elecciones y referendos), siempre con ventaja sustancial. Como respuesta, Chávez ordenó una reestructuración del gabinete, denunciando a la vez el "extremismo" y rechazando llamados a "eliminar la propiedad privada". En cambio, instó a buscar "alianzas con las clases medias, incluso con la burguesía nacional". En los meses subsiguientes hubo un auge de ataques en contra de sectores de la clase obrera organizados en sindicatos de orientación izquierdista, que culminó en el asesinato de tres sindicalistas socialistas en noviembre de 2008 (ver "Dirigentes sindicales izquierdistas asesinados en Venezuela", en suplemento a *El Internacionalista*, abril de 2009). Mientras decreta "nacionalizaciones" de algunas empresas (en realidad, comprándolas a precios inflados), Chávez ha acusado a obreros de "sabotaje" por hacer reivindicaciones salariales, y se ha rehusado a reconocer contratos laborales ya negociados (como en el metro de Caracas).

Al mismo tiempo, Chávez se sirvió de la subida estratosférica del precio de petróleo, el principal producto de exportación de Venezuela, para incrementar en forma dramática el gasto público en los varios programas sociales del gobierno bolivariano que suministran servicios médicos gratuitos, alimentos subsidiados, educación y préstamos a bajo costo a pequeños empresarios en las barriadas. Aunque se quejan del burocratismo endémico, muchos de los pobres urbanos y rurales han recibido beneficios materiales. Fue así que cuando Chávez lanzó una nueva campaña para eliminar los límites a la reelección presidencial, lo que le permitiría presentarse nuevamente como candidato a la presidencia al terminar su actual mandato en 2012, esta vez la medida fue aprobada con abrumadora mayoría.

Los marxistas revolucionarios defendemos Venezuela en contra de las amenazas y los ataques del imperialismo

¡Aplastar la contrarrevolución mediante la movilización obrera!
Ningún apoyo político al régimen populista burgués de Chávez
¡Construir un partido obrero revolucionario!

DOSSIER VENEZUELA

Hands Off Venezuela



Trabajadores y simpatizantes de Sanitarios Maracay marchan en Caracas en diciembre de 2006, llamando por el control obrero.

norteamericano y de la reacción criolla, teleguiada desde Washington. A la vez rechazamos las pretensiones de Chávez de construir el "socialismo del siglo XXI" (¡en alianza con la burguesía!) y luchamos por la completa independencia del movimiento obrero respecto al gobierno capitalista. Mientras Venezuela se encuentra atascada en una encrucijada, virando a izquierda y a derecha, urge construir el núcleo de un partido obrero leninista-trotskista para encabezar la lucha por *la revolución socialista internacional.*

El 2 de diciembre [de 2007] los venezolanos acudirán a las urnas para emitir su voto sobre la propuesta de reformar 69 artículos de la Constitución de la República Bolivariana, adoptada en 1999. El presidente Hugo Chávez Frías sostiene que el conjunto de enmiendas tiene el propósito de "profundizar la revolución bolivariana". Con posiciones contrapuestas en el referéndum, tanto los partidarios de Chávez (quienes llaman a votar por el *sí*) como los reaccionarios derechistas (que llaman por el *no*) presentan estas medidas como la puerta de entrada hacia el socialismo en Venezuela. Pero esto no es de ninguna manera el caso.

Los diversos cambios propuestos buscan fortalecer el poder presidencial e instituir una serie de reformas sociales características de los "estados de bienestar" de la socialdemocracia europea o de los regímenes burgueses populistas en América Latina. No hay nada en los 69 artículos que vaya más allá de los límites del capitalismo. No plantean la expropiación de la propiedad capitalista y, de hecho, por vez primera, otorgan protección constitucional a la propiedad privada sobre los medios de producción. El que la derecha caracterice estas tímidas reformas como "socialistas", simplemente muestra lo contumaz y contrarrevolucionaria que es.

Los revolucionarios proletarios que luchan por una genuina revolución socialista, esto es, por la toma del poder por parte de los obreros venezolanos, con el apoyo de los campesinos pobres y de las masas urbanas empobrecidas, no pueden votar a favor de estas enmiendas constitucionales. Aunque algunas de las reformas sociales son positivas, el efecto que tendrán en su conjunto consistiría en dotar de poderes ilimitados al presidente y al aparato estatal *burgués*, particularmente al ejército, que inevitablemente será usado en contra de la clase obrera. Al mismo tiempo, los comunistas deben estar en las primeras filas de aquellos que se preparan para luchar hasta el final en contra de los contrarrevolucionarios, que se han consolidado en torno al llamado a votar por el *no*, y que están intentando provocar una crisis mediante cortes artificiales de abastecimiento de víveres, culpando a los controles de precios.

Por consiguiente, la Liga por la IV Internacional hace un llamado a los obreros venezolanos con conciencia de clase ***votar nulo*** o abstenerse en el referéndum constitucional y, al mismo tiempo, a ***unirse a las movilizaciones para bloquear todo intento de la reacción derechista respaldada por el imperialismo norteamericano para llevar a cabo un golpe de estado*** o apoderarse de territorio durante las votaciones, o después de ellas. La posibilidad de un golpe de estado dista de ser abstracta: recientemente aparecieron documentos supuestamente de la CIA para la realización de una "Operación Tenaza" que preconiza justamente eso —y a pesar de lo dudosos que puedan parecer, estos documentos no han sido desmentidos por el gobierno norteamericano. En vista de los incansables intentos de los reaccionarios de realizar golpes de estado en el pasado, esta posibilidad no es en absoluto abstracta.

Actualmente, el gobierno estadounidense intenta mantener un perfil bajo, tras comprobar que sus burdos intentos de intervenir en Venezuela le resultaron contraproducentes, especialmente el fallido golpe de estado de abril de 2002. En aquella ocasión, Washington ensalzó a los golpistas, y en menos de dos días Chávez fue reinstalado en el poder por unidades clave del ejército con un apoyo popular masivo. Pero que el régimen de Bush mantenga a sus portavoces amordazados, no implica que no esté tramando nada. De mayor importancia es el hecho de que en torno a Venezuela, a diferencia de Irak, el gobierno cuenta con el apoyo total de los demócratas en el Congreso, quienes califican a Chávez de "dictador" enemigo de la "democracia", a pesar de sus aplastantes victorias electorales mientras el actual presidente de EE.UU. se hizo de su cargo en un golpe de estado judicial.

Dossier Venezuela

Al hablar en el cierre de campaña a favor del *sí* a las reformas constitucionales, en lo que fue una enorme movilización que colmó el centro de Caracas con centenares de miles de trabajadores y de pobres, Chávez advirtió que si Washington intenta cualquier cosa en su contra, el suministro de petróleo a Estados Unidos será suspendido de inmediato. Chévere. De hecho, el ininterrumpido abasto petrolero de Chávez a Estados Unidos, aunque ha dejado a Venezuela superganancias de miles de millones de petrodólares ahora que el precio del barril se aproxima a los 100 dólares, también ha mantenido en funcionamiento la maquinaria bélica del Pentágono en Irak. En caso de una nueva intentona a manos de los esbirros de la Casa Blanca en Caracas, debería haber protestas a escala mundial en contra del golpe imperialista.

En Venezuela, los comités obreros que existen tanto embrionariamente como de forma desarrollada en distintas fábricas y lugares de trabajo, deben mantenerse en alerta en las próximas horas. Si las enmiendas constitucionales son aprobadas, aún por un margen más pequeño que el de las aplastantes victorias de Chávez en el pasado (como sugieren varias encuestas), o si son rechazadas con un pequeño porcentaje o si hay duda sobre el resultado, podría haber enfrentamientos en las calles con los reaccionarios derechistas, que están armados y son peligrosos. Aunque ya se han formado milicias civiles como auxiliares de las fuerzas armadas, *el ejército aún detenta las armas*. Ante una intentona derechista, los revolucionarios deben exigir *y adueñarse* de las armas necesarias para la formación de ***milicias armadas de obreros y campesinos, independientes del control del estado,*** y proceder a imponer el ***control obrero*** en todo el país.

Sobre todo urge ***forjar un partido obrero revolucionario***, un partido que no dé ningún apoyo político al Bonaparte populista burgués de Chávez, a la vez que defiende al régimen venezolano en contra de la contrarrevolución auspiciada por los imperialistas. En contra del Partido Socialista Unificado de Venezuela (PSUV), que a pesar de su nombre es un partido burgués de estado, hace falta un partido de oposición intransigente a todo régimen capitalista, que luche por un gobierno obrero y campesino basado en consejos obreros (soviets) y que base su acción en el programa trotskista de la revolución permanente. Este partido debe encarnar el espíritu del internacionalismo proletario de Lenin y Trotsky, y no el nacionalismo burgués latinoamericano de Chávez, quien glorifica al Libertador Simón Bolívar.

El paquete de reformas constitucionales: populismo del petrodólar y "socialismo" militar

El conjunto de reformas constitucionales refleja, ciertamente, un cambio en el rostro político de la Revolución Bolivariana, que ha experimentado varias encarnaciones de acuerdo con las influencias más recientes que se hayan ejercido sobre su líder (y con el precio corriente del petróleo). Después de haberse asociado tempranamente con Douglas Bravo, un ex dirigente guerrillero otrora miembro del Partido Comunista, a mediados de los años 90 Chávez tuvo como asesor a un tal Norberto Ceresole, un nacionalista argentino de la extrema derecha que fungió como ideólogo de los *carapintada*, un movimiento compuesto por oficiales fascistoides del ejército argentino, resabios de la dictadura de Videla. Una vez en el poder y en reacción a la hostilidad del imperialismo norteamericano, Chávez se ha movido a rachas hacia la izquierda, pero siempre dentro del marco capitalista y conservando en todo momento el poder real en manos del ejército.

Hoy en día, Chávez es un aliado cercano de la Cuba de Fidel Castro, un estado obrero burocráticamente deformado, e incluso expresa admiración por el revolucionario ruso León Trotsky, pero su política real es mucho más tímida. Así, aunque habla de un "socialismo del siglo XXI", ha dejado bien en claro su deseo de colaborar con los capitalistas. De hecho, el ex coronel Chávez ha llevado a cabo bien pocas nacionalizaciones, mucho menos que las que realizaron el general Lázaro Cárdenas en México en los años 30 o el general Juan Domingo Perón en Argentina en los años 50. Como señaló la revista *Time* (1º. de mayo de 2007) con respecto a su más reciente intento de tomar el control de las instalaciones productoras del petróleo pesado:

> "La verdad –la que tanto Chávez como su archienemigo, el gobierno de Bush, preferirían ocultar– es que en lo que toca a la nacionalización de petróleo, Hugo dista de ser el más radical de sus homólogos globales. De hecho, aún después del petrodrama de hoy, Chávez apenas va a ponerse a la par del resto de la partida".

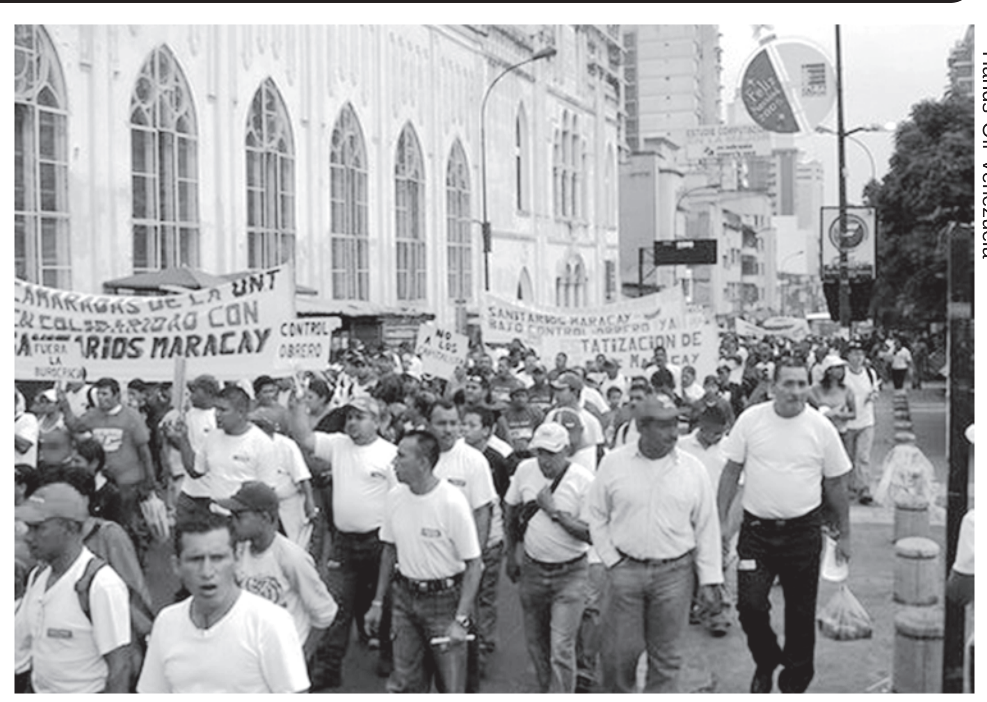
La nacionalización de la industria petrolera venezolana data de 1976, y el responsable de llevarla a cabo fue Carlos Andrés Pérez, del pro imperialista Acción Democrática, un partido burgués afiliado a la Segunda Internacional socialdemócrata.

El paquete de reformas constitucionales incluye una referencia al "estado socialista venezolano" (artículo 16) e incluso a una "economía socialista". Sin embargo, ésta se define únicamente por la prohibición de "monopolios y latifundios" e incluye toda una variedad de formas de propiedad, como la "propiedad social directa" e "indirecta", la "propiedad comunal", la "propiedad colectiva", la "propiedad mixta" y … la "propiedad privada" (artículo 115). Así pues, la propiedad privada sobre los medios de producción está ahora garantizada por la constitución, incluida la provisión de que toda expropiación se realizará en virtud de una sentencia judicial y mediante el "pago oportuno de justa indemnización". ¡Vaya "socialismo"!

Varias de las reformas que han provocado la ira de los derechistas venezolanos y sus padrinos imperialistas en Washington podrían ser implementadas por cualquier socialdemócrata. Mucho se ha hablado acerca de la jornada laboral de seis horas, pero no se ha mencionado con tanta frecuencia el hecho de que ésta forma parte de una "jornada semanal de 36 horas" (artículo 90), una hora más que la jornada semanal de 35 horas implementada bajo el gobierno del frente popular francés encabezado por el socialista Lionel Jospin y que han mantenido en pie los gobiernos conservadores que le

han sucedido. La extensión de la cobertura del seguro social a los comerciantes informales, los choferes de taxi, las amas de casa y otros sectores actualmente excluidos (artículo 187) constituye una reforma significativa, dado particularmente el hecho de que apenas el 40 por ciento de la población cuenta actualmente con cobertura.

Sin embargo, qué tanta seguridad ofrezca esta reforma depende de los caprichos del mercado capitalista. Si el precio del petróleo cayera a 9 dólares por barril, como costaba cuando Chávez tomó el poder, entonces olvídense de todo esto. Los expertos imperialistas despotrican en contra de la "irresponsable" política económica del presidente venezolano, mientras lanzan frecuentes anuncios prematuros de que "Chávez se ha acabado" (*Newsweek*, 29 de mayo de 2006). Pero hasta los más rabiosos, como el columnista Roger Cohen, se ven obligados a admitir que "En efecto, el dinero producto de la venta del petróleo que Chávez ha canalizado a los barrios pobres … ha reducido la pobreza. La Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas [la CEPAL] dijo el año pasado que el índice de pobreza extrema ha caído del 15,9 por ciento al 9,9" (*New York Times*, 29 de noviembre [de 2007]). Esto, sin embargo, no impide que Cohen eche espumarajos por la boca al calificar las políticas del dirigente venezolano como "desastrosas" y "grotescas".



Trabajadores de la planta ocupada de Sanitarios Maracay se manifiestan en Caracas, 14 de diciembre de 2006, para exigir la nacionalizacion bajo control obrero. Cuatro meses después, la policía y la Guardia Nacional atacaron una caravana de trabajadores.

Lo que realmente ha enfurecido a los amos imperialistas y a sus medios es el conjunto de enmiendas constitucionales de carácter político, particularmente la eliminación de los límites a la reelección a la presidencia y las disposiciones sobre las medidas de emergencia. Cohen desdeñosamente se refiere a ellas como un "golpe para adquirir el estatus de emperador-socialista" por parte de un "bufón cuartelario". Dice también que estas medidas "harían pasar a Venezuela de un régimen opresivo comparable al de México bajo el otrora inexpugnable Partido Revolucionario Institucional, a un absolutismo dictatorial como el de Cuba". Esta retahíla de insultos resulta bastante cargada, especialmente viniendo de un defensor de la "democracia" burguesa al estilo norteamericano, en la que se "elige" al presidente mediante un concurso para ver quién puede amasar más millones de dólares provenientes de patrocinadores capitales, o quién puede hacer que la Suprema Corte anule el voto popular; que vigila las llamadas telefónicas de sus ciudadanos sin órdenes judiciales, que arresta miles de inmigrantes y los mantiene incomunicados durante meses e incluso años; que practica la tortura a escala masiva y que, simultáneamente, masacra a cientos de miles de civiles (como en Irak) e incluso millones (como en Corea y Vietnam).

Si Hugo Chávez le hiciera aunque fuera a un solo prisionero político lo que los gobernantes imperialistas de Estados Unidos hacen de manera rutinaria a miles, habría un griterío ensordecedor proveniente de las computadoras portátiles de los expertos liberales. Se puede encontrar un juicio más balanceado en lo escrito por el economista Mark Weisbrot: "Quizás porque soy de Chicago, donde hubo un solo alcalde desde que nací hasta que me gradué de la universidad, no alcanzo a comprender por qué esto equivale a una dictadura. Y ni de hablar que si Hillary Clinton es elegida el año próximo a la presidencia de EE.UU., habremos tenido a los Bush y a los Clinton como jefes de estado a lo largo de 24 años consecutivos, y posiblemente 28" (*New Statesman*, 21 de noviembre). Lula, el presidente brasileño, quien dista de ser un radical, señaló que uno puede acusar a Chávez de muchas cosas, pero no de falta de democracia –además de preguntarse por qué nadie dijo nada acerca de que Margaret Thatcher gobernara Inglaterra por tanto tiempo.

Por lo que toca al gobierno bajo un estado de emergencia, las reformas permitirían que el presidente suspendiera ciertas garantías constitucionales en el caso de una emergencia nacional, entre ellas el derecho a la información y el derecho a ciertas garantías judiciales básicas, pero no se suspenden las prohibiciones de la tortura, la incomunicación de prisioneros y

las desapariciones forzosas. Nadie en los medios de comunicación burgueses se ha molestado en mencionar que EE.UU. viola de manera rutinaria estas prohibiciones, y que *actualmente* es gobernado bajo un estado de emergencia nacional como parte de la "guerra contra el terrorismo" posterior al 11 de septiembre [de 2001] (y esto sin mencionar leyes draconianas como la Ley PATRIOTA U.S.A.). Además, mientras que Chávez necesitaría presentar sus medidas de emergencia ante la Asamblea Nacional en un plazo de ocho días, George W. Bush decretó en mayo pasado una Directiva Presidencial de Seguridad Nacional (NSPD-51 y HSPD-20), con fuerza de ley, que tiene precedencia sobre la Ley de Emergencia Nacional y que permite al presidente asumir poderes dictatoriales sobre todos los gobiernos estatales, locales, territoriales y tribales, así como sobre las organizaciones del sector privado en el caso de una emergencia nacional sin necesitar de la aprobación del Congreso, ni de ninguna supervisión de su parte. Y nadie votó sobre esto.

En Venezuela, el ex izquierdista Teodoro Petkoff calificó las reformas como un "golpe constitucional", en tanto que el general Baduel dijo: "Yo lo categorizo como un golpe de Estado". Otros han dicho que de aprobarse, Chávez se convertiría en un "dictador a perpetuidad". Sin embargo, el hecho de que Baduel pidiera a los oficiales del ejército a "evaluar con cuidado" los cambios propuestos por el gobierno en "este proceder fraudulento cuyas consecuencias son inciertas", equivalía a un llamado apenas velado para que el ejército llevara a cabo un verdadero golpe de estado.

Por otra parte, los límites a la reelección constituyen una medida seudodemocrática que, de hecho, restringe el derecho de la población a votar por quienquiera que desee. La única razón por la que esto siquiera tiene una apariencia democrática, es el reconocimiento de que bajo la falsa democracia capitalista, los titulares tienen un enorme poder para hacerse reelegir. El hecho de que los límites sean eliminados sólo para el jefe del estado, sin embargo, apunta en la dirección de un régimen presidencialista ejercido por un ejecutivo fuerte, con poderes reforzados, independientes de todo control parlamentario.

Las medidas de emergencia representan un asunto distinto. En el marco de una agresión imperialista y de un ataque contrarrevolucionario, defendemos el ejercicio de ciertas medidas represivas en contra de la reacción burguesa, ya sea que éstas sean realizadas por el régimen "bolivariano" de Chávez en contra de los medios golpistas, por los sandinistas nicaragüenses frente a los portavoces de la *contra* financiados por el gobierno norteamericano o por Abraham Lincoln en contra de los diarios favorables a la Confederación esclavista en la Guerra Civil norteamericana (ver "Venezuela: la batalla por los medios", julio de 2007, en la página XX de este número). Sin embargo, el que un gobierno capitalista se arme con medidas de emergencia con anticipación, es una invitación para usarlas no sólo contra los golpistas, sino también contra las luchas obreras. Los comunistas nos oponemos a las leyes que dan a los gobernantes capitalistas carta blanca para eliminar los derechos democráticos, lo mismo en los países imperialistas que en los semicoloniales.

Algunas de las reformas políticas propuestas son positivas, como la que proscribe toda discriminación basada en el origen étnico, el género, la orientación sexual, la religión o la condición social (artículo 121), la que reconoce a los afrovenezolanos como una comunidad lo mismo que a los pueblos indígenas (artículo 100) y la reducción de la edad para votar a los 16 años (artículo 64). Otras, como la proclamación del derecho a una vivienda adecuada y cómoda con servicios básicos (artículo 82) y al derecho al empleo y la obligación de trabajar no son más que deseos píos cuya realización no puede garantizarse bajo el capitalismo, no importa qué diga la constitución en papel. Las disposiciones acerca de la revocabilidad del mandato de los funcionarios elegidos (artículo 72), aunque representan un avance con respecto al bonapartismo institucionalizado de "democracias representativas" al estilo de los Estados Unidos, distan considerablemente de la "democracia participativa" que dicen representar. Una elección revocatoria a la mitad del período representa un control mínimo (que puede ser fácilmente descartada por un poder ejecutivo resuelto), bastante menor que en un régimen parlamentario.

Bajo la rúbrica del "Poder Popular" (artículo 136), las reformas se refieren a la formación de "consejos de trabajadores", pero sólo como órganos de autogobierno municipal, junto con consejos campesinos, estudiantiles, artesanales, deportivos, juveniles, de mujeres, pescadores y otros. Las reformas disponen la formación de la "ciudad comunal" como parte de una "nueva geometría del poder", pero tales "comunas" y "autogobiernos comunales" serán establecidos, lo mismo que sus autoridades, por el "Poder Ejecutivo Nacional" (artículo 16). Así, bajo la guisa del "poder popular", estas reformas realmente establecerían órganos de gobierno local totalmente controlados por la presidencia.

Finalmente, en el artículo 236, hay una larga lista de atribuciones de la presidencia, incluida la creación y eliminación de provincias, distritos federales, ciudades, regiones y distritos, así como el nombramiento y remoción de sus autoridades; el nombramiento de vicepresidentes, la declaración de estados de excepción y la suspensión o restricción de garantías constitucionales; la emisión de leyes de capacitación y decretos; la disolución de la Asamblea Nacional y "las demás que le señale esta Constitución y la ley", todo esto sujeto tan sólo a ratificación por parte de los vicepresidentes (que son nombrados por el presidente).

Éste es un programa para el establecimiento de un régimen bonapartista de "estado fuerte". La inclusión de plebiscitos para aprobar episódicamente las acciones del poder ejecutivo representa un mecanismo tradicional del que se valen los regímenes dictatoriales para darse un aire de legitimidad popular, desde el Segundo Imperio de Louis Napoleón y el Primer Imperio de Napoleón Bonaparte en Francia. Esto se encuentra a años luz de la *democracia obrera* basada en *soviets* (consejos obreros y campesinos), en los que los representantes estarían sujetos a la revocación inmediata y en cualquier momento a

Rodrigo Abd/AP



Mercado callejero en Caracas. Los capitalistas intentan generar escasez de alimentos para protestar contra el control de precios. Los trabajadores deben tomar el control de la agricultura y de la producción y distribución de alimentos e imponer el control obrero.

manos de los consejos mismos cuyas decisiones ejecutan.

Esto es lo que dio a los soviets rusos una enorme flexibilidad como órganos de la lucha revolucionaria, permitiendo a los bolcheviques convertirse en la mayoría y echar a los anteriores dirigentes mencheviques y social-revolucionarios que dirigían el Gobierno Provisional burgués. Esto, a su vez, dio el marco para el establecimiento de un estado obrero, la dictadura del proletariado, en cuyo marco la ficción de la "democracia representativa" (en la que los electores son arreados a las urnas para votar cada cuantos años con la ilusión de que están seleccionando a sus gobernante) fue remplazada por cuerpos activos que directamente involucraban a las masas obreras.

En contraste, las enmiendas a la Constitución venezolana establecen un régimen vertical en el que virtualmente todas las decisiones las toma un presidente todopoderoso, son ratificadas por los subordinados que él mismo elige y son periódicamente aclamadas por la población. Si Venezuela fuera un estado obrero, podría tener las formas de un régimen burocrático como el de la Cuba de Castro, como rezan las acusaciones de los derechistas. Sin embargo, *Venezuela sigue siendo un estado capitalista* en el que todos los cambios propuestos por Chávez tienen el único propósito de servir como fachada para un poder estatal que descansa sobre las armas del ejército burgués. Para los socialistas, apoyar a semejantes medidas equivale a renunciar al programa de la revolución proletaria.

Bonapartismo burgués o revolución obrera

Actualmente, los reaccionarios ensalzan la figura del general Raúl Baduel. Aliado de Chávez desde 1982, era uno de los "chavistas de primera hora", fue secretario de defensa en Venezuela desde 2004 hasta su retiro en julio de 2007, habiendo jugado un papel clave en el rescate de Chávez durante la intentona golpista de 2002. Aunque algunos chavistas han intentado minimizar esto, diciendo por ejemplo que Baduel y sus compañeros en la oficialidad se movilizaron contra los golpistas después de que las masas salieron a las calles en defensa del presidente depuesto (lo que no es el caso), el hecho es que su defección representa una seria fractura en la cúpula del *establishment* político bolivariano. Se rumora que otros generales en activo están a punto de romper con Chávez. Los "socialdemócratas" de PODEMOS (Por la Democracia Social), que otrora fuera pilar de apoyo de Chávez y que se rehusó a sumarse al PSUV, ha llamado también a votar por el *no* en el referéndum.

De hecho, aunque Chávez cuenta con un amplio apoyo entre los pobres y los trabajadores, su aparato político desde el principio ha estado repleto de políticos burgueses y oficiales del ejército. El Movimiento por la V República (MVR), su principal vehículo político hasta la formación del PSUV, estaba plagado de arribistas corruptos. Semejantes elementos eran tan tristemente célebres que se les conocía popularmente como la *boliburguesía*, frecuentemente descrita con el adjetivo "hummera", en virtud del gusto de estos nuevos ricos chavistas por los vehículos Hummers. Chávez ha promovido también la formación de una asociación de empresarios "socialistas", Empresarios por Venezuela (Empreven), que están dispuestos a trabajar en colaboración con el régimen, pero le va a costar caro. Tampoco esto es nuevo. En México durante el gobierno del PRI, había una capa similar de capitalistas privados que se beneficiaron considerablemente de la economía capitalista altamente estatizada.

Hemos señalado en el pasado (ver "Venezuela: ¡Obreros al poder!", *El Internacionalista* No. 6, mayo de 2007) que Chávez encabeza un "gobierno nacionalista burgués de carácter bonapartista, con su base en las fuerzas armadas, pero con las características peculiares de los países semicoloniales". No se trata simplemente de una dictadura militar/policíaca como la de Chile bajo Pinochet o la de Argentina bajo la Junta (1976-1983). Como Trotsky señaló al describir su perspectiva de la revolución permanente, en países de desarrollo capitalista tardío, una burguesía nacional débil se ve ocasionalmente obligada a maniobrar entre el imperialismo y el proletariado. Al escribir sobre el gobierno mexicano de Lázaro Cárdenas, señaló que dicho régimen tenía un carácter "bonapartista *sui generis*" (de carácter singular, distintivo).

Aunque tal régimen aparenta colocarse por encima de las clases, en la realidad sirve a la burguesía al hacer concesiones a los imperialistas o a la clase obrera (como la nacionalización de los ferrocarriles y el petróleo de Cárdenas, o como los

experimentos de Chávez de "cogestión"). La retórica "revolucionaria" no altera el carácter de clase de semejantes gobiernos, y de hecho muchos regímenes capitalistas del "Tercer Mundo" se han descrito a sí mismo como "socialistas" por tener grandes sectores económicos paraestatales. Esto sólo sirve como medio para acumular el capital que eventualmente será repartido en el seno de una naciente burguesía "nacional" cuando ésta se vuelve lo suficientemente fuerte, como ha ocurrido en México en las últimas dos décadas.

Las comparaciones simplistas con Cuba ignoran el hecho fundamental de que Castro tomó el poder a la cabeza de una guerrilla pequeñoburguesa tras la desintegración del ejército del dictador Fulgencio Batista, mientras la base sobre la que se apoya Chávez es el *ejército burgués*. Éstas son las mismas fuerzas represivas que masacraron a miles de habitantes empobrecidos de Caracas en el *caracazo* de 1989, y que mataron salvajemente a insurgentes izquierdistas en los años 60. Hay muchos más Badueles ocultos en los altos niveles de la oficialidad, a la espera tan sólo del momento propicio para tomar el poder. Y aunque Chávez pueda deshacerse de elementos procapitalistas del mismo modo en que los estalinistas de Europa Oriental tras la Segunda Guerra Mundial se deshacían uno a uno de los ministros burgueses mediante la "táctica del salami", el hecho es que el Ejército Rojo no ocupa Venezuela para servir como el árbitro supremo y como el poder fundamental para erigir un estado obrero deformado.

Muchos supuestos socialistas que dan apoyo político a Chávez y su "Revolución Bolivariana" en Venezuela se justifican citando sus extensos programas sociales, a pesar del hecho de que las múltiples *misiones* son básicamente medidas asistencialistas que no ponen en cuestión los cimientos económicos capitalistas sobre los que descansa el régimen. Aunque el mandatario venezolano ha tenido fricciones con imperialistas particulares, especialmente con George W. Bush en EE.UU., a quien ha comparado de manera vívida con el diablo, el hecho es que Chávez no ha roto con el *sistema imperialista*. El alza sin precedentes en los precios del petróleo, que es el principal producto venezolano de exportación, podría permitir que Chávez pague la deuda externa en lugar de repudiarla. Además, la dependencia energética de EE.UU. con respecto a Venezuela puede restringir las opciones de los gobernantes imperialistas. Sin embargo, hace falta un levantamiento obrero revolucionario para expropiar a la burguesía, mediante el establecimiento de un gobierno obrero y campesino que extienda la revolución al resto del hemisferio y a las entrañas del imperialismo.

Varias organizaciones izquierdistas que abusan del buen nombre y de la herencia revolucionaria de Trotsky para disfrazar sus maniobras oportunistas, se han puesto a la cola de Chávez. Entre éstas se encuentra el Secretariado Unificado de la IV Internacional (SU), de los seguidores del difunto Ernest Mandel. Su sección francesa, la Ligue Communiste Révolutionnaire (LCR), en particular afirma que sólo puede "aplaudir y apoyar" las enmiendas constitucionales (*Rouge*, 20 de septiembre de 2007). Con mucho, la más acrítica de las organizaciones seudotrostkistas que suscriben el chavismo es la Tendencia Marxista Internacional (TMI) de los seguidores del difunto Ted Grant y de su actual líder, Alan Woods, quien se ostenta a sí mismo como el gurú trotskista de Chávez. El pequeño grupo venezolano asociado con la tendencia grantista "Militante", la Corriente Marxista Revolucionaria (CMR) se califica como "parte del movimiento bolivariano y del PSUV", y llama a favor de un masivo voto por el *sí* en el referendo. Esto no sorprende a nadie, puesto que los "marxistas" de la TMI forman parte de partidos burgueses desde México (el PRD), hasta Pakistán (el PPP de Bhutto).

Otra corriente que a veces finge seguir a Trotsky (pero que se opone a la política de éste en prácticamente todo terreno) es la de los seguidores del difunto Tony Cliff, quien caracterizó a la Unión Soviética estalinizada como "capitalista de estado" y se rehusó a defender a la URSS en contra del imperialismo, en tanto que Trotsky defendió a la Unión Soviética, caracterizándola como estado obrero burocráticamente degenerado. La sección madre británica de la International Socialist Tendency (IST) ha criticado la "maquinaria estatal burocrática" de Chávez, que "sigue dando sostén a relaciones sociales capitalistas". En cambio, otras secciones de esta laxa federación socialdemócrata apoyan con entusiasmo al PSUV de Chávez. Los cliffistas norteamericanos de la International Socialist Organization (ISO), separados desde hace algún tiempo de la IST, publicaron un extenso artículo de portada sobre "Lo que realmente está pasando en Venezuela" (*Socialist Worker*, 30 de noviembre de 2007) en el que se las ingenian para no tomar posición sobre el referéndum constitucional, mientras intentan mantener un tono de simpatía hacia el régimen de Chávez.

Lo que subyace a esta confusión de una corriente que usualmente vitorea de modo acrítico a los caudillos nacionalistas del "Tercer Mundo" es el hecho de que los que siguen en Venezuela están divididos con respecto a qué línea seguir ante las reformas de Chávez. Parte de la dirección de la Unión Nacional de Trabajadores (UNT) encabezada por Stalin Pérez ha llamado a votar que *sí*, en tanto que otro sector dirigido por Orlando Chirino, hasta ahora aliado con Pérez en la C-CURA (Corriente Clasista, Unitaria, Revolucionaria y Autónoma), llama a abstenerse y a votar nulo. Esto se da tras una disputa previa en la C-CURA y su aliado el Partido Revolución y Socialismo (PRS) sobre entrar o no al PSUV, con Pérez favorable a la entrada, mientras Chirino se opuso. La UNT/C-CURA/PRS logró convertirse en la principal representante organizada de los obreros venezolanos, derrotando a la Confederación de Trabajadores Venezolanos (CTV), aliada con la oposición burguesa derechista, y sobrepasando a los chavistas incondicionales. Sin embargo, ha enfrentado serios problemas desde el principio en torno a cómo enfrentar los ataques de Chávez contra los trabajadores, sin romper con la popularidad de la que goza entre las masas empobrecidas de Venezuela.

La respuesta es obvia: no se puede, es preciso elegir.

Ciertamente, oponerse políticamente al dirigente de la "revolución" bolivariana al mismo tiempo que se defiende militarmente a su régimen en contra de la contrarrevolución y el imperialismo representa una tarea difícil en la polarizada situación actual, en la que la división entre los chavistas y los antichavistas se traza en sangre. Sin duda, el tomar una posición independiente puede no ser comprendido por muchos trabajadores hipnotizados por este caudillo nacionalista. Para los marxistas, sin embargo, lo fundamental es la división en clases que separa a todas las corrientes de la burguesía, por una parte, de la clase obrera aliada con los campesinos pobres y otros sectores oprimidos, por otra. Únicamente al insistir en trazar la *línea de clase*, cualquiera que sea el costo que esto represente en términos de popularidad temporal, podrán los comunistas preparar a la clase obrera para las tareas revolucionarias que se avecinan.

Y es que, sin duda, Chávez intentará restringir todo acto de independencia de clase de los trabajadores con respecto a su régimen. De hecho, acusó a los dirigentes de la UNT de estar "envenenados" y denunció acremente toda autonomía sindical con respecto al PSUV, llegando a citar incluso a Rosa Luxemburgo contra ellos. (Por supuesto, en su libro de 1906 *La huelga de masas, el partido político y los sindicatos*, Luxemburgo polemizaba contra los sindicalistas reformistas que querían distanciarse del *partido obrero* socialdemócrata, mientras que Chávez se opone a la independencia de sindicalistas de izquierda con respecto al control de un *partido burgués* que representa el aparato político burocrático del estado capitalista.) Pero más que eso, los funcionarios del régimen "socialista" han aplastado luchas de los obreros venezolanos dirigidas por izquierdistas.

Un caso sobresaliente es el tratamiento que dispensó el secretario del trabajo al sindicato de trabajadores estatales. De acuerdo con una descripción aparecida en el periódico del Socialist Workers Party inglés:

> "Los representantes electos del FENTRASEP, el sindicato de los empelados del sector público, que cuenta con alrededor de un millón y medio de miembros, acudieron al ministerio del trabajo a mediados de agosto [de 2007] para renegociar el contrato colectivo de sus agremiados. El ministro, Ramón Rivero, es miembro de la federación sindical bolivariana y es un ex trotskista. Se rehusó a reunirse con la delegación para luego encerrarla en un salón en el ministerio. No se ofreció a los delegados ni comida ni agua. Sus familiares comenzaron a pasárselas por las ventanas. Después de seis días, matones a sueldo los echaron del ministerio."
>
> –*Socialist Review*, octubre de 2007

Cabe señalar que el dirigente del FENTRASEP, Ramón Arias, pertenece al ala de la UNT y de la C-CURA que se opuso a Chirino y que entró al PSUV (aunque llamaba a echar a los burócratas corruptos y a los patrones del partido). Otro ejemplo es lo que ocurrió a los trabajadores de Sanitrios Macaray, fabricantes de muebles de baño, que han ocupado su planta desde 2006. Cuando los trabajadores viajaban por autobús hacia Caracas el 24 de abril de 2007 para exigir la expropiación de la empresa bajo control obrero, fueron detenidos en la autopista por la policía del estado de Aragua y por la Guardia Nacional, que disparó a los trabajadores con escopetas, hiriendo a 14 y arrestando a 21. Estos trabajadores pertenecen al Frente Revolucionario de Trabajadores en Compañías Ocupadas (FRETCO), vinculado con la tendencia Militante de Grant y Woods, que ha sido la más entusiasta de las organizaciones de la izquierda internacional en ponerse a la cola de Chávez.

He aquí dos casos de represión antisindical a manos del régimen "socialista" basado en el ejército, dirigida contra *partidarios* del régimen. Uno puede imaginarse cómo actuarían Chávez y Cía. ante una lucha combativa dirigida por obreros izquierdistas políticamente *opuestos* a su gobierno bonapartista.

Hoy, la amenaza activa en Venezuela proviene de los capitalistas de ultraderecha aliados con el imperialismo norteamericano, que no ha cesado en su intento de derribar el gobierno nacionalista que se ha atrevido a desobedecer los dictados de Washington. El Grupo Internacionalista y la Liga por la IV Internacional han lanzado repetidos llamados a favor de la defensa de Venezuela en contra de la agresión imperialista y de las fuerzas contrarrevolucionarias internas, que quisieran ahogar a los trabajadores en sangre. Durante el *lockout* patronal de 2002-2003, llamamos a los obreros a tomar las plantas paradas y a imponer el control obrero, a organizar milicias obreras y a formar consejos obreros para organizar el abasto de los bienes necesarios, así como la resistencia revolucionaria en contra del golpe imperialista.

Hoy en día, es urgente poner alto al sabotaje patronal, en particular a los intentos de crear una escasez artificial de alimentos, tomando el control de la cadena de producción agrícola, manufacturera y mercantil e imponiendo el control obrero. Acciones enérgicas como éstas realizadas por el movimiento obrero, enfrentarían sin duda la oposición de sectores de la "burguesía bolivariana" en el poder. Así pues, será necesario ligarlas a todo un programa de medidas transicionales que conduzcan a la toma de poder por parte de la clase obrera. Éste era el propósito del Programa de Transición, el programa sobre cuya base se fundó la IV Internacional, y con el que Trotsky intentaba "ayudar a las masas, en el proceso de la lucha cotidiana, a encontrar el puente entre sus reivindicaciones actuales y el programa socialista de la revolución. Este puente debe contener un sistema de *demandas transicionales*, que partan de las condiciones actuales y de la actual conciencia de amplias capas de la clase obrera y conduzcan invariablemente a un solo resultado final: la conquista del poder por el proletariado."

Éste fue también el método de Lenin en su folleto *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla* publicado en septiembre de 1917. En este texto, el dirigente bolchevique analiza la forma más adecuada de responder a la interrupción

de la producción y distribución de grano, lo mismo que de carbón y de otras materias primas de vital importancia mediante cortes en las vías de ferrocarril y acaparamiento que estaban causando una severa escasez de alimentos y una hambruna que se cernía amenazante, y que en consecuencia ponían en serios aprietos a la revolución. En el folleto en cuestión, Lenin se pronunció por la acción revolucionaria de los obreros a través de los soviets, en oposición a la política de rogar al gobierno capitalista, que estaba aliado con los acaparadores y los saboteadores. Su programa incluía el control obrero, la nacionalización de los bancos y la lucha por que todo el poder pasara a los soviets. Lenin escribió:

> "En el fondo, todo este problema se reduce a saber quién controla a quién, es decir, qué clase es la que controla y cuál la controlada.… En nuestro país, en la Rusia republicana, se sigue reconociendo y manteniendo hasta hoy en el papel de fiscalizadores a los terratenientes y los capitalistas. Consecuencias inevitables de ello son el saqueo de los capitalistas, que provoca la indignación general del pueblo, y la ruina, mantenida artificialmente por los capitalistas. Hay que pasar de manera resuelta y definitiva … al control *de* los obreros y los campesinos *sobre* los terratenientes y los capitalistas. Pero nuestros eseristas y mencheviques temen eso más que al fuego."

Lo que se presentó como programa en septiembre, fue luego realizado en la Revolución de Octubre de 1917.

Hoy, mientras que de manera atenta los obreros y las masas plebeyas deben movilizarse en contra de los saboteadores capitalistas, *incluyendo aquellos que se encuentran incrustados en el aparato estatal "bolivariano"*, es necesario ante todo construir un partido obrero revolucionario, auténticamente leninista-trotskista. Este partido debe basarse en el programa trotskista de la revolución permanente, bajo el entendido de que en la actual época imperialista, la realización de las reivindicaciones democráticas más elementales, como la revolución agraria, la liberación nacional y la democracia para los explotados y oprimidos, exige que la clase obrera tome el poder con el respaldo del campesinado y de los pobres de la ciudad, para barrer con el estado capitalista, establecer un gobierno obrero y campesino que expropie a la burguesía y que extienda la revolución a escala internacional.

La alternativa es revolución o contrarrevolución –y no se resolverá por la vía de las engañifas constitucionales. La cuestión es la del poder, *kto/kogo*, como lo expresó Lenin: ¿quién controla a quién? ■

Los morenistas en el campo de la democraCIA

El PSTU, "compañero de ruta" de la reacción golpista en Venezuela

La abrumadora mayoría de la izquierda socialista de América Latina se ha puesto en todo momento a la cola del gobierno y de la persona del presidente venezolano Hugo Chávez. Esto no sólo durante el golpe pro imperialista de abril 2002 y el *lockout* (paro patronal disfrazado de "huelga general", organizado por los mismos sectores golpistas), que se extendió desde diciembre de 2002 hasta finales de enero de 2003, momentos en los cuales era deber de todo defensor del movimiento obrero y de todo luchador antiimperialista tomar partido en el plano militar por el gobierno de Chávez en contra de la asonada ultraderechista. El grueso de la izquierda latinoamericana apoyó también a Chávez en 2000, mientras éste ponía en práctica una política económica de corte "neoliberal", e intentó imponer la tutela estatal (capitalista) sobre los sindicatos, medida a la que se opuso la Liga por la IV Internacional. La izquierda oportunista también se perfiló como incondicional del chavismo en el referéndum revocatorio de 2004, en las elecciones presidenciales de 2006 y prácticamente en toda oportunidad adicional.

El apoyo que han dado diversas corrientes que se autoproclaman como comunistas –y hasta como trotskistas– a un régimen bonapartista burgués, se explica en virtud de la orientación global de semejantes organizaciones oportunistas que habitualmente se ponen a la cola de todo movimiento nacionalista, burgués o pequeñoburgués, sin importar su contenido de clase. Recientemente, sin embargo, ha habido una escisión en el club de los fans seudosocialistas del chavismo. El Partido Socialista dos Trabalhadores Unificado (PSTU) de Brasil, principal componente de la Liga Internacional de Trabajadores (LIT), se pronunció a favor del voto por el "no" en el referéndum constitucional venezolano del 2 de diciembre último. Seis meses antes se opuso a la medida chavista en virtud de la cual no se renovaba la licencia de la emisora RCTV, uno de los artífices del golpe de 2002. El PSTU y la LIT están formados por los seguidores del difunto caudillo seudotrotskista argentino Nahuel Moreno. Durante años han justificado su rechazo del programa y teoría trotskista de la revolución permanente enarbolando la bandera morenista de la "revolución democrática". Esta política los ha llevado a caer en brazos de los sectores burgueses más reaccionarios, y hasta del imperialismo yanqui.

Así sucedió con el último viraje del PSTU y la LIT con respecto a Venezuela. Con la costumbre de hacer seguidismo tras los dirigentes nacionalistas (burgueses) de izquierda, como Evo Morales en Bolivia y hasta el coronel derechista Lucio Gutiérrez en Ecuador, el PSTU apoyó a Chávez en el referéndum revocatorio

del 2004 y en la reelección presidencial del 2006. Sin embargo, en los meses recientes, en la medida en que el imperialismo y la derecha golpista han cambiado sus tácticas en la confrontación del gobierno de la "Revolución Bolivariana", el PSTU se pasó del bando chavista al de la reacción burguesa. En el referéndum del 2 de diciembre del año pasado, el PSTU llamó a votar en contra del paquete de enmiendas constitucionales propuesto por Chávez y la mayoría gubernamental en la Asamblea Nacional. Los morenistas adoptaron la consigna de la derecha cavernícola y del imperialismo de "votar por el *no*". Inclusive repite en su prensa los temas propagandísticos de la reacción contrarrevolucionaria contra el "totalitarismo". Argumentó, por ejemplo, que:

> "El *sí* representaba, por su contenido, un voto reaccionario, porque respaldaba un proyecto totalitario, aun cuando estuviera camuflado con banderas rojas y alusiones al 'socialismo'. El *no* era, también por su contenido, un voto progresista, dado que representaba el rechazo de importantes sectores del movimiento de masas a este proyecto y su insatisfacción con la política socioeconómica del gobierno de Chávez."
>
> –*Opinião Socialista*, 14 de diciembre de 2007

En la práctica sus posiciones llevan al PSTU a hacer una apología de las acciones organizadas por los sectores más reaccionarios en el escenario venezolano. Así, por ejemplo, insiste que, "al contrario de lo que dicen los chavistas, las movilizaciones estudiantiles no eran de 'derecha' sino democráticas" (*Opinião Socialista*, 6 de diciembre de 2007). Estos morenistas de los últimos días repiten el mismo refrán que el *New York Times* (1 de diciembre de 2007), en un editorial titulado "Diciendo 'no' a Chávez", que elogia los "miles de estudiantes universitarios [que] se han lanzado a la calle para protestar, enfrentándose a los matones armados de Chávez". Entonces, el PSTU "dice 'no' a Chávez" en consonancia con estos voceros imperialistas autorizados. Las manifestaciones estudiantiles fueron, sobre todo, de los alumnos de las universidades de élite y resultaron tan derechistas como los movimientos golpistas de 2002-2004. La única diferencia es que los desprestigiados jefes de ayer se escondieron en esta ocasión tras los rostros nuevos de "dirigentes estudiantiles" sin notoriedad previa.

En realidad, las movilizaciones "estudiantiles" fueron dirigidas a distancia por las agencias de inteligencia de Estados Unidos. Está plenamente comprobado que diversos grupos estudiantiles opositores al régimen de Chávez fueron financiados por la National Endowment for Democracy (NED), un organismo creado tras las revelaciones en los años 70 sobre el financiamiento encubierto que otorgaba la CIA a muchas organizaciones de la llamada "sociedad civil". El *Washington Post* (2 de diciembre de 2007) informó que "Documentos del gobierno estadounidense... manifiestan que $216.000 dólares fueron canalizados entre 2003 y este año a grupos estudiantiles anónimos en varias universidades por concepto de 'resolución de conflictos', 'promoción de la democracia' y otros programas." Eva Golinger publicó una lista detallada de los diversos contratos (ver "Washington financia a grupos y líderes estudiantiles en Venezuela", *Aporrea*, 13 de junio de 2007). Esto se conecta, además, con las acciones del imperialismo norteamericano en años recientes mediante las que ha auspiciado seudo revoluciones "democráticas" desde Yugoslavia hasta Ucrania.

La campaña por el *no* era tan derechista, que el PSTU se vio obligado a sostener que "incluso si el conjunto o la mayoría de sus dirigentes fueran de derecha o reaccionarios, esto no cambiaría el carácter progresista del movimiento". Sin embargo, aún con este cuento de hadas según el cual hay un imaginario movimiento "progresista" dirigido por derechistas reaccionarios, y no obstante sus llamados por un "tercer campo de los trabajadores y las masas", el PSTU no puede esconder el hecho de que "la derecha venezolana y el imperialismo también llamaron a votar *no*. Por lo tanto, ellos también triunfaron en el referéndum". Para justificar lo injustificable, estos morenistas sostienen que "a veces los revolucionarios coinciden, en un hecho totalmente limitado, con su enemigo irreconciliable, el imperialismo". Para ejemplificar semejante tesis el PSTU se refiere... ¡al tren que llevó a Lenin a través de Alemania hasta Petrogrado en marzo de 1917! Al hacerlo, *acepta* las mentiras de los imperialistas al respecto.

Lenin y los Bolcheviques no *coincidieron* con el estado mayor alemán, ni siquiera con respecto a algún objetivo limitado, como pretende el PSTU. Por el contrario, los bolcheviques aprovecharon las contradicciones existentes entre los imperialistas. Ni uno solo de los propósitos de los bolcheviques coincidía con los del Kaiser, como tampoco hubo coincidencia alguna entre los imperialistas "democráticos" y Trotsky y otros dirigentes revolucionarios, a quienes permitieron llegar a Petrogrado vía Helsinki. Los militares alemanes trataron de utilizar a Lenin para sus propios fines, igual que los dirigentes bolcheviques trataron de utilizar a los imperialistas. La historia ya dictó sentencia sobre quien ganó. En cambio, los morenistas están repitiendo la tesis de las "coincidencias" con el imperialismo que han tomado prestada del estalinismo de la época del frente popular, cuando los partidos comunistas aprobaron políticas exteriores y presupuestos de guerra codo a codo con la burguesía "democrática". En este caso, el PSTU lo está haciendo junto con la burguesía golpista y la CIA.

Uno des los argumentos del PSTU para justificar su voto por el *no* en el referéndum constitucional, así como para fundamentar su oposición a la cancelación de la licencia de la emisora RCTV en mayo, es que ya no existe un peligro de golpe de estado. Es cierto que los imperialistas intentaron sacar a Chávez mediante un golpe en 2002, dicen, pero luego de su fracaso, "abandonaron la línea golpista y pasaron a aplicar otra política: apostar por su desgaste a largo plazo para poder derribarlo electoralmente" (declaración de la LIT, "Sobre el cierre de la RCTV en Venezuela", 19 de junio de 2007). Ahora citan una nota de un periodista del diario bonaerense *Clarín* (4 de diciembre de 2007), refiriéndose a "la estrategia de no confrontación que el Departamento de Estado está

instrumentando” actualmente. La conclusión del PSTU es que “la política estadounidense no es impulsar un golpe” (*Opinião Socialista*, 10 de diciembre de 2007). Esta confianza en la conversión del imperialismo yanqui a los medios pacíficos de “cambio de régimen” en Venezuela demuestra, cuando menos, lo que en Venezuela sería una escalofriante ceguera voluntaria. Si por el momento la CIA y sus aliados han optado por la movilización de jóvenes de cara limpia (de la juventud dorada de Caracas), eso no quiere decir que no estén tramando otra intentona en las tinieblas.

El PSTU se “indigna” porque un personaje como James Petras, un académico de izquierda, lo ha tildado de “contrarrevolucionario”, además de que el Partido Causa Operária lo califica de “agente del imperialismo norteamericano” (*Causa Operária*, 6 de diciembre de 2007). Ahora bien, agentes de la CIA no lo son: los morenistas del PSTU están ofreciendo sus servicios a la reacción criolla y al imperialismo de forma gratuita. El PSTU tampoco cuenta con el peso político en Venezuela para realmente influir en el curso de los eventos. Pero aunque semejantes acusaciones perniciosas de carácter policíaco resulten totalmente inaceptables, y pese a que el resultado práctico de las tomas de posición reaccionarias del PSTU sea nulo, eso no le exime de la responsabilidad por hacer causa común, por “coincidencia”, con los peores elementos de la burguesía golpista y contrarrevolucionaria. Vale la pena recordar que mientras hoy acusa a Petras de recurrir a métodos estalinistas, de ser un chavista incondicional, esto mismo no causó la menor molestia al PSTU durante los últimos años cuando Petras fungió como embajador del PSTU pro chavista en el mundo académico de izquierda. Ahora que el PSTU y la LIT han hecho uno de sus periódicos virajes que son la marca registrada del morenismo, no debe sorprender que sus anteriores compañeros de ruta les den la espalda de forma grosera.

Hay que señalar que la nueva línea de los morenistas no es muy nueva que digamos. Los discípulos brasileños la han aprendido bien a los pies de su maestro. Ya en 1975-1977 en Portugal, Moreno y su corriente estuvieron del lado del Partido Socialista de Mário Soares, fustigando el estalinismo y cantando loas a la “democracia”, cuando el PS estaba siendo financiado con sumas millonarias por la CIA (a través de la Friedrich-Ebert Stiftung del SPD alemán) mientras las huestes de Soares quemaban las oficinas del PCP. Cabe destacar también que la política del PSTU en Venezuela va de la mano de su política reformista en Brasil, donde sus campañas de “moralización” política lo han inducido a alinearse con los sectores más retrógrados de la burguesía, como por ejemplo en el escándalo sobre el llamado *mensalão*, pidiendo que el congreso de los corruptos investigue al gobierno de Lula por corrupción.

Más recientemente, un gremio dirigido por el PSTU, el Sindicato de los Trabajadores del Poder Judicial del Estado de Pará, junto con un “sindicato” de la policía, el puño armado del estado burgués, pidió al Tribunal Supremo Federal que regulara el derecho de huelga para los empleados públicos. A invitación de los morenistas, el tribunal burgués, como era de esperarse, falló en contra de los trabajadores del gobierno, sujetando a tantas condiciones el derecho de huelga que en los hechos, lo negó. Lo que une todas estas posiciones del PSTU sobre cuestiones de derechos democráticos es la absoluta falta de un criterio *de clase*.

Nosotros, trotskistas de la LIVI, criticamos varias de las medidas incluidas en el paquete de reformas constitucionales de Chávez por representar un programa para establecer un “estado fuerte” de corte bonapartista (ver “Venezuela: imponer el control obrero rumbo a la revolución socialista”, en la p. 61). A la vez que garantizaba la propiedad privada, incluía cláusulas que facilitarían nacionalizaciones, además de una serie de medidas sociales que tenían el propósito de ganar el apoyo de los trabajadores. De esta manera, el paquete representó una medida característica de los gobiernos nacionalistas que Trotsky definió como “bonapartistas *sui generis*” (de tipo único) que suelen surgir en países semicoloniales. Al carecer de una burguesía fuerte, tales regímenes capitalistas (como el de Lázaro Cárdenas en México en los últimos años 30) se ven obligados a maniobrar entre el imperialismo y el proletariado, ofreciendo concesiones a uno y otro.

En cambio, acusar a Chávez de llevar a cabo un “proyecto totalitario” es adoptar el vocabulario del imperialismo norteamericano, que considera al comunismo como idéntico al fascismo, y que tacha a toda restricción al “libre mercado” como un atentado contra la “democracia”. Con todo y sus referencias a movilizaciones “democráticas” contra Chávez y un “tercer campo de los trabajadores y las masas”, en realidad el PSTU terminó bien anclado en el segundo campo de la reacción burguesa y de la democraCIA imperialista.

En la contienda sobre la reforma constitucional, era necesario rechazar las medidas de Chávez para fortalecer el bonapartismo del estado capitalista, a la vez que había que oponerse resueltamente a la burguesía reaccionaria, aconsejamos a los trabajadores venezolanos “***anular el voto*** o abstenerse en el referéndum constitucional”. Lejos de ser un llamado a la pasividad, instamos a los trabajadores con conciencia de clase a “***unirse a las movilizaciones para bloquear todo intento de la reacción derechista respaldada por el imperialismo norteamericano para llevar a cabo un golpe de estado***”. Frente al sabotaje económico por parte de la burguesía reaccionaria, creando escasez de víveres y otros productos básicos, llamamos a “imponer el ***control obrero*** sobre toda la cadena de producción agrícola, manufacturera y mercantil”. Y ante el peligro golpista que no ha desaparecido, llamamos a “formar ***milicias armadas de obreros y campesinos, independientes del control del estado***”. En todo esto, subrayamos, la clave es “construir un ***partido obrero revolucionario***, auténticamente leninista-trotskista”, basado en el programa de la revolución permanente y guiado por el internacionalismo proletario en lugar del nacionalismo “bolivariano” de Chávez. ■

DOSSIER VENEZUELA

Gritería imperialista por la cancelación de la licencia de transmisión a la golpista RCTV

Venezuela: la batalla por los medios

Los trotskistas instan a los obreros a tomar el control de los medios de comunicación

JULIO de 2007 – En semanas recientes, ha habido una avalancha de frenéticas denuncias lanzadas por los medios de comunicación masiva y portavoces imperialistas en contra de la decisión del presidente venezolano Hugo Chávez de cancelar la licencia de transmisión de RCTV, la mayor cadena televisiva en el país. El Senado estadounidense, el Parlamento Europeo y la presidenta alemana de la Unión Europea han lanzado pronunciamientos en los que califican la acción del gobierno venezolano como un atentado contra la libertad de expresión, la libertad de de medios, etc. Human Rights Watch, el Comité para la Protección de los Periodistas, Reporteros Sin Fronteras y otros grupos de "derechos humanos" han hecho lo mismo. Todos estos grupos son financiados por el imperialismo norteamericano –de manera prominente a través de la National Endowment for Democracy (NED), uno de los canales de financiamiento de que se vale la CIA– o por algún otro gobierno, y en repetidas ocasiones han hecho sonar los tambores de guerra para exigir intervenciones imperialistas en Yugoslavia, Irak y otros países. En Venezuela, reaccionarios derechistas han movilizado a estudiantes de universidades de élite y católicas, supuestamente en defensa de la "libertad de expresión". En otros países de América Latina, la presidenta chilena Michelle Bachelet "lamentó" la decisión de su contraparte venezolana y el senado brasileño instó a Chávez a "reconsiderar" la medida.



Howard Yanes/AP

¡Tío Sam, manos fuera! **Mitin en defensa de la medida de Chávez contra RCTV, un artífice clave de la intentona de abril de 2002, actuando en contubernio con el imperialismo.**

La Liga por la IV Internacional advierte que el revuelo que han lanzado los amos imperialistas por Radio Caracas Televisión forma parte de un renovado esfuerzo para derrocar al régimen venezolano. De lo que aquí se trata no es de la libertad de prensa, sino de una elemental medida de defensa en contra de la agresión imperialista. RCTV ha actuado en el pasado, y sigue haciéndolo, como instrumento directo del imperialismo norteamericano.

Para justificar sus incansables intentos para minar y derribar al presidente venezolano, el gobierno de EE.UU. parlotea acerca de la "democracia". Sin embargo, Chávez ha sido elegido una y otra vez en elecciones generales, en la última de las cuales (celebrada en diciembre de 2006) obtuvo más del 61 por ciento de los votos. Aunque no damos el menor apoyo político a la administración de Chávez, que a pesar de su retórica socialista constituye un gobierno *capitalista*, estamos por la defensa militar de este régimen nacionalista en contra de los ataques del imperialismo y de la reacción interna. Así, en tanto que defendemos la media en contra de uno de los medios de comunicación golpistas más tristemente célebres, ***llamamos a los obreros venezolanos a movilizarse de forma independiente para imponer el control obrero sobre los medidos burgueses y la economía capitalista.***

RCTV, lo mismo que otros conglomerados mediáticos, jugó un papel de primer orden en el golpe de estado de abril de 2002 en contra del gobierno de Chávez, que se había convertido en la bestia negra de Washington y de la mayor parte de la burguesía venezolana. RCTV no sólo respaldó el golpe, precipitándose al palacio presidencial de Miraflores para mostrar su apoyo a la cabeza visible del golpe, Pedro Carmona, jefe de la cámara de comercio venezolana (Fedecámaras), quien en las 47 horas que mantuvo el control abolió la Asamblea Nacional, y la Suprema Corte, además de remover a gobernadores electos por el voto popular y decretar un descarado régimen militar.

DOSSIER VENEZUELA


Juan Barreto/AFP

Estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello y otros institutos de élite protestan contra la no renovación de la licencia de transmisión de RCTV, el 31 de mayo de 2007.

Los canales de televisión jugaron un prominente papel en la preparación y realización del golpe [de 2002], al promover la orquestación de una "huelga general" contrarrevolucionaria y transmitir información falsa según la cual partidarios de Chávez estaban disparando en contra de los manifestantes. La realidad era justamente la contraria: los asesinados el 11 de abril de 2002 fueron fundamentalmente chavistas ultimados por francotiradores de la Policía Municipal de Caracas controlada por la oposición derechista. Más tarde, cuando el 13 de abril miles de partidarios de Chávez llegaron al centro de la capital desde las barriadas y ciudades perdidas desperdigadas en las colinas que la rodean para oponerse al golpe, los medios mantuvieron un bloqueo noticioso total.

Tan pronto como el golpe fue derrotado, se debió haber tomado el control de todos los medios contrarrevolucionarios y se debió encarcelar y juzgar a sus directivos. De ser probadas las acusaciones, éstos, junto con el resto de los jefes golpistas, debieron haber recibido sentencias lo suficientemente severas. Éste es un asunto de elemental defensa militar en contra de la contrarrevolución auspiciada por el imperialismo, que hay que aplastar con medidas vigorosas. Como trotskistas, no confiamos en el gobierno de Chávez para realizar tales medidas, puesto que se trata de un régimen capitalista que se asienta en el ejército burgués. Al proclamar una "Revolución Bolivariana" (en honor al dirigente de las luchas latinoamericanas por la independencia de España en el siglo XIX) y más recientemente al llamar a construir el "socialismo del siglo XXI", Chávez, ex coronel del ejército, ha adoptado una pose radical, incluso declarando su admiración por el revolucionario ruso León Trotsky. Sin embargo, ha intentado en repetidas ocasiones reconciliarse con la oposición derechista y ganarse su favor. Los trotskistas revolucionarios, en cambio, intentan movilizar a las masas trabajadoras para llevar a cabo medidas revolucionarias en contra de las fuerzas de la contrarrevolución mediante tribunales populares y consejos obreros (soviets) construidos en el curso de la lucha por la revolución proletaria.

Los trotskistas no defendemos, de ninguna manera, todas las medidas emprendidas por el gobierno de Chávez. Éste ha montado el Partido Socialista Unificado de Venezuela (PSUV), un partido burgués de estado, para mantener bajo el control del gobierno a diversos grupos que se pretenden socialistas y a los sindicatos. En 2000, Chávez intentó imponer la supervisión estatal de los sindicatos por medio de un plebiscito, al que nos opusimos al mismo tiempo que denunciamos las políticas pro imperialistas de los falsos dirigentes de la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), en ese entonces la central sindical de mayor envergadura. Más recientemente, Chávez acusó a la Unión Nacional de Trabajadores (UNT), de dirección izquierdista, que ahora es la principal confederación sindical, de estar "envenenada" por no haber aceptado "subordinarse" de inmediato al PSUV, aún cuando la dirección de la UNT llamó a votar a favor de Chávez en las elecciones de diciembre del año pasado. En enero, Chávez logró que la Asamblea Nacional le permitiera gobernar por decreto a lo largo de 18 meses, para así instituir "leyes revolucionarias". La ley de prensa nacional considera como delito el insultar a las instituciones gubernamentales (como el ejército o el jefe de estado). Nos oponemos a todas estas maniobras, que tienen en común un carácter bonapartista, y luchamos por la independencia de clase del movimiento obrero con respecto al control estatal capitalista.

Sin embargo, en lo que toca a la prensa y la negativa de renovar la licencia de transmisión de RCTV, nuestra queja es que al dejar el control de las ondas radioeléctricas en manos de los directivos de los medios golpistas tras la derrota de la intentona patrocinada por los imperialistas de abril de 2002, Chávez intentó en vano reconciliarse con la reacción criolla y con los imperialistas, abriendo la vía para nuevos golpes. El resultado fue el *lockout* patronal de diciembre de 2002/enero de 2003, la serie de atentados terroristas de principios de 2004 (la llamada *guarimba*), que contó con el apoyo de los medios, y el actual escándalo por RCTV. Lo que ahora quieren hacer los imperialistas es preparar el camino para un golpe "*soft*" (suave) tal como el que realizaron en Yugoslavia en 2000 y que repitieron en Ucrania en diciembre de 2004. Algunos de los mismos "asesores de medios" imperialistas, como los de la Albert Einstein Institution, que estuvieron detrás de las protestas "estudiantiles" de Belgrado y Kiev, están usando de nueva cuenta sus sucios trucos en Caracas. Cuando los estudiantes derechistas exigieron ser recibidos por la Asamblea Nacional, y luego se fueron para no debatir con los estudiantes chavistas, dejaron tras de sí la última página del *guión*

(literalmente) que habían estado siguiendo y que fue elaborado por la agencia ARS Publicidad, estrechamente vinculada con una organización para la "educación electoral" financiada por la NED.

Incluso ahora, Chávez no expropió a RCTV ni sometió a juicio a sus directivos, sino que únicamente se rehusó a renovar su licencia de transmisión, a lo que el gobierno tiene todo derecho. En Estados Unidos las licencias que asignan frecuencias de transmisión son otorgadas (y revocadas) por la Federal Communications Comission. RCTV salió del aire el 27 de mayo y fue remplazada por un canal no comercial del estado, TVes. Sin embargo, RCTV puede seguir transmitiendo por cable. Los liberales citan este hecho para mostrar cuán moderado es el presidente venezolano. Sin embargo, esta "moderación" representa una amenaza mortal para la perspectiva de una genuina revolución socialista en Venezuela, al contrario del populismo izquierdizante de la "Revolución Bolivariana". Aunque Chávez habla de manera demagógica de la "revolución permanente" y alaba el Programa de Transición de Trotsky, el trotskismo representa al partido de la oposición intransigente a todos los gobiernos burgueses. Los genuinos trotskistas buscan construir un partido obrero revolucionario y combativos sindicatos clasistas, independientes de todo control estatal, para luchar por un gobierno obrero y campesino que inicie la revolución socialista e intente extenderla a escala internacional en el resto del hemisferio, especialmente a las entrañas de la bestia imperialista.

El papel de los medios en la intentona de 2002

El golpe de abril de 2002 en Caracas fue planeado detalladamente con una anticipación de al menos seis meses. Fue preparado y ejecutado en estrecha colaboración con el gobierno de Estados Unidos. Debido al descrédito de Acción Democrática (AD, afiliada a la Segunda Internacional socialdemocráta) y COPEI (de filiación social cristiana), los principales partidos capitalistas tradicionales, ocasionado por su irremediable corrupción, los medios burgueses suplantaron en buena medida a los partidos como organizadores activos del golpe. En aquella época, todos los diarios de Caracas, con la excepción de uno solo, eran virulentamente hostiles al gobierno (el otro le era neutral), en tanto que todas las estaciones de televisión eran antichavistas, con la sola excepción del canal estatal, que fue sacado del aire durante el golpe. Había entonces un control total de la información pública en manos de la oposición contrarrevolucionaria durante esos dos días cruciales. A esto precedieron meses de una guerra de los medios martillando contra el gobierno, que contribuyeron a una caída de la popularidad de Chávez.

Gracias a documentos obtenidos en virtud de la Ley de Libertad de Información, muchos de los cuales están reproducidos en el libro del la abogada Eva Golinger, *El Código Chávez: Descifrando la intervención de los EE.UU. en Venezuela* (Fondo Editorial Question, 2005) y disponibles en el sitio de Internet venezuelafoia.info, es mucho lo que se sabe acerca de la participación del gobierno norteamericano en el fallido golpe de 2002. Se dio el usual financiamiento de partidos políticos de oposición a través de la National Endowment for Democracy, la instancia del gobierno norteamericano establecida para remplazar las operaciones encubiertas financiadas por la CIA cuando su cubierta fue definitivamente destruida en los años 70. En Venezuela, la NED (a través del International Republican Institute) creó un nuevo partido (Primero Justicia), que era una pura invención. Después del colapso del golpe y del *lockout* patronal a principios de 2003, la NED estableció y financió la organización de movilización electoral Súmate para exigir que se realizara un referéndum revocatorio. Luego, financió al Carter Center para que realizara un monitoreo electoral "independiente". Finalmente contrató una compañía encuestadora (Penn, Schoen & Berland Associates) para que proveyera encuestas de salida (realizadas por Súmate) según las cuales el 59 por ciento de los votantes se habrían pronunciado por la revocación de Chávez, cuando en realidad el 59 por ciento votó a favor de que conservara su cargo. Ésta es la idea que tiene el gobierno norteamericano de "elecciones libres": una votación "comprada y pagada", totalmente controlada por EE.UU.

Además de esto, se dio el tradicional financiamiento norteamericano de los sindicatos pro imperialistas, en este caso la CTV dirigida por Carlos Ortega, con al menos 320,000 dólares canalizados a través del American Center for International Labor Solidarity (ACILS, el rebautizado American Institute for Free Labor Development [AIFLD], que se volvió tristemente célebre al actuar como conducto de la CIA en toda una serie de golpes de estado, desde Guyana en 1959 hasta Chile en 1973). Ortega fue uno de los principales organizadores del golpe de 2002 en Caracas, aunque fue luego hecho a un lado por los jefes patronales de extrema derecha aglutinado alrededor de Carmona. Estados Unidos financió viajes de Ortega a Washington (en febrero de 2002) y de Carmona (en noviembre de 2001) para hacer consultas directas. Allá se reunieron con el subsecretario de estado para asuntos hemisféricos, Otto Reich, un *gusano* cubano que en los años 80 jugó un papel clave durante la administración Reagan para desinformar y así encubrir el papel de Estados Unidos en la organización de los mercenarios de *la contra* nicaragüense que libraron una guerra terrorista en contra del gobierno sandinista.

Informes cablegráficos desclasificados muestran que a principios de abril [2002] el gobierno norteamericano tenía información detallada proveniente de fuentes militares en el sentido de que se avecinaba un golpe. La embajada norteamericana tenía también dos agregados militares dentro del cuartel general del ejército venezolano en Fuerte Tiuna, que estuvieron en estrecho contacto con los orquestadores del golpe a lo largo de toda la intentona. Hubo incluso una misión de la policía auspiciada por la NED, a cargo del ex jefe de la policía de Nueva York, William Bratton, para mejorar las operaciones de la Policía Municipal de Caracas controlada por los golpistas, y cuyos francotiradores dispararon contra manifestantes el 11 de abril. Sin embargo, el papel de los medios

fue clave, y no sólo en lo que toca a la preparación del clima político. Un informe de la CIA para altos mandos (Senior Executive Intelligence Brief) del 8 de abril de 2002, en vísperas del golpe, informa: "El presidente Chávez enfrenta una permanente y fuerte oposición del sector privado, los medios de comunicación, la Iglesia Católica y los partidos políticos de oposición... Oficiales del ejército descontentos planean un golpe...."

Un artículo de Jon Beasley-Murray, académico de la University of British Columbia, titulado "The Coup Will Be Televised" (El golpe será televisado), recopilado en el libro editado por Gregory Wilpert, *Coup Against Chavez in Venezuela* (Caracas, 2003), escrito el día del golpe militar, comienza diciendo: "Así es como se vive un golpe de estado moderno: viendo la televisión. El golpe venezolano (y se trata de un golpe, que nadie se equivoque) tuvo lugar en los medios de comunicación, fue fomentado por los medios, y tiene a los medios como el aparente objeto de disputa por parte de ambos bandos". Un artículo subsiguiente, "La revolución no será televisada", comienza: "Así es como un golpe de estado moderno es derrotado: de manera prácticamente invisible, en los márgenes de los medios... Una enorme revuelta popular en contra de un régimen ilegítimo [el dirigido por la junta golpista de Carmona] tuvo lugar mientras que la clase media el país veía telenovelas y programas de concurso". El autor relata que empezó a recibir llamadas telefónicas acerca del descontento prevaleciente en el ejército, de unidades en el frente que se rehusaban a acatar las órdenes de los generales sediciosos, de movilizaciones de miles de pobres que descendían al centro de la ciudad, acerca de nada de lo cual informaba la televisión ni la radio. En lugar de hacerlo, RCTV transmitía la película *Pretty Woman* y caricaturas de los Looney Tunes.



Ricardo Mazatlán/AP

Miles de pobres y trabajadores marcharon al palacio presidencial de Miraflores para oponerse al golpe de estado en contra de Hugo Chávez de abril de 2002, apoyado por los EE.UU. Los magnates golpistas de la televisión se negaron a transmitir las imágenes de esta movilización. Ahora estos instrumentos mediáticos del imperialismo se ostentan como defensores de la libertad de prensa.

Los medios prepararon la vía para el golpe al lanzar una transmisión ininterrumpida de historias acerca de la "huelga general" del 11 de abril, que consistió básicamente de una enorme multitud (al menos unas 200,000 personas) de enardecidos derechistas de clase media y alta que marcharon hacia el cuartel general de la compañía petrolera para defender a la administración. La televisión presentó como espontánea la acción de la multitud de repentinamente marchar a través de la ciudad hacia el Palacio de Miraflores, aunque los noticieros sabían que este cambio había sido decidido por los golpistas la noche anterior. La televisión transmitió extensas entrevistas con los líderes golpistas, así como la ceremonia en la que Carmona rindió juramento como presidente. Después, de repente, cuando las unidades militares se rebelaron y los pobres y trabajadores se levantaron contra el golpe, no transmitieron noticias. La televisión también jugó un papel activo al transmitir una y otra vez la mentira de que Chávez había renunciado, lo que resultó fundamental para darle un aire de falsa legitimidad a la acción militar. El gobierno de Estados Unidos y los medios imperialistas respaldaron inicialmente la farsa de que los golpistas estaban simplemente llenando un "vacío de poder". El *New York Times* (12 de abril de 2002) publicó una nota editorial aprobatoria: "Chávez es un demagogo ruinoso que renunció después de que el ejército intervino y entregó el poder a un respetado dirigente empresarial, Pedro Carmona".

Los canales de televisión, incluida RCTV, jugaron un papel fundamental en el golpe al transmitir otra mentira, a saber, que los chavistas asesinaron a más de una decena de manifestantes. ("Partidarios armados de Chávez dispararon contra los pacíficos huelguistas, matando al menos a 14 e hiriendo a cientos. La respuesta de Chávez fue la de siempre. Sacó del aire por la fuerza a cinco canales privados de televisión por haber mostrado imágenes de la masacre", según decía el editorial del *New York Times*.) Un testimonio en directo de Gregory Wilpert ("The 47-Hour Coup That Changed Everything" [El golpe de estado de 47 horas que lo cambió todo], Venezuelanalysis.com, 13 de abril) informa sobre cómo los editores de televisión recortaron los imágenes para sólo mostrar a algunos partidarios de Chávez disparando pistolas, sin informar que estaban disparando para defenderse de pistoleros derechistas que les estaban tirando a ellos. Tampoco mostraron a los manifestantes que señalaban a los que resultaron ser francotiradores de la policía en las azoteas disparando contra la multitud. Ni tampoco informaron que la mayor parte de los asesinados el 11 de abril

eran chavistas. Se trató, en efecto, de un caso de libro de texto de cómo mentir con imágenes y los medios pro golpistas jugaron un papel fundamental en la fabricación de la realidad virtual que fue repetida después en todo el mundo.

Más revelador aún fue lo que contó más tarde el corresponsal de CNN Otto Neustaldt en un foro universitario. Según dijo, uno de sus contactos en la oposición le informó la noche anterior de que "mañana 11 [de abril de 2002] habrá un video de Chávez, la manifestación se dirigirá hacia Miraflores y habrá muertos...". A la mañana siguiente se le llamó para que preparara la grabación de un pronunciamiento de los líderes golpistas, dirigidos por el vicealmirante Héctor Ramírez Pérez, que filmó a las 2 de la tarde. Los oficiales señalaron como una de las razones de su acción el que Chávez era responsable de la muerte de seis personas supuestamente asesinadas por sus partidarios. Sin embargo, a la hora en que el pronunciamiento estaba siendo filmado (no fue transmitido sino hasta varias horas más tarde) *nadie había sido asesinado todavía*. En otras palabras, el asesinato de manifestantes no armados era parte del macabro complot mortal para manufacturar mártires para la causa de la oposición (ver Wilper, "The 47-Hour Coup...").

En cuanto a la escasez de información acerca de las movilizaciones populares a favor de Chávez, Neustaldt relató que había decenas de periodistas en las calles el 12 y el 13 de abril, pero que los magnates mediáticos se rehusaron a transmitir o a publicar sus reportajes. El presidente de RCTV Marcel Granier y otros ejecutivos de los medios se dirigieron a Miraflores. Andrés Izarra, ex director de un noticiero en RCTV, testificó ante la Asamblea Nacional y dijo que recibió instrucciones directas de Granier el día del golpe y en los siguientes de no transmitir ninguna información acerca de Chávez, sus ministros o sus seguidores, y que Granier se rehusó a transmitir la noticia de que Chávez no había renunciado. El documental de 2003 "La revolución no será transmitida" incluye escenas de los comentaristas noticiosos congratulando a Venevisión, Globovisión y RCTV por el papel que jugaron a favor del golpe. Y debido a que Chávez dejó el control de los medios en manos de estos inveterados golpistas, no se detuvieron ahí. Dos meses después del golpe de estado de abril de 2002, el programa USAID montó una Oficina de Iniciativas para la Transición que transfirió más de 9 millones de dólares ("en efectivo a ser pagados en moneda local") para pagar la transmisión de comerciales de televisión antichavistas que serían transmitidos a finales de 2002 y principios de 2003. Esa fue precisamente la época del *lockout* patronal en la industria petrolera que los medios presentaron como una huelga general. Al fallido golpe de estado siguió un intento de golpe económico –pero también se colapsó.

Libertad de prensa y revolución obrera

La cuestión de la libertad de prensa surge en prácticamente toda situación revolucionaria o potencialmente revolucionaria, en cuanto los acontecimientos se aproximan al punto culminante. Esto se debe a que el control de la información es un componente clave del dominio militar. La cuestión surgió en Rusia tanto en febrero-marzo de 1917 como después de la Revolución de Octubre, cuando los soviets proscribieron los diarios contrarrevolucionarios. Más recientemente, la cuestión de la libertad de prensa jugó un papel importante durante varios años del gobierno del Frente Sandinista para la Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua, cuando *La Prensa*, propiedad de la familia Chamorro y financiada por el gobierno norteamericano, fue primero proscrita y luego legalizada nuevamente.

Hoy los imperialistas juegan un papel particularmente activo al usar el grito de guerra de la libertad de prensa para encubrir sus intrigas contrarrevolucionarias. Tras el fracaso del golpe venezolano de abril de 2002, del *lockout* patronal de diciembre de 2002-enero de 2003, de los varios referéndums revocatorios y de las elecciones, Washington se prepara par intentar repetir las "revoluciones" de colores que ha patrocinado desde Yugoslavia hasta Ucrania (naranja), pasando por la república ex soviética de Georgia (rosa). Y para llevar a las calles a estudiantes y activistas pequeñoburgueses de la "sociedad civil", controlar los medios es fundamental.

Los marxistas apoyamos la libertad de prensa como un derecho democrático elemental. De manera cuidadosa defendemos ese derecho, incluso en los casos de periodistas de derecha que azuzan la guerra imperialista, como Judith Miller* del *New York Times*, precisamente porque sabemos que las restricciones a la libertad de prensa (como en el caso de todos los demás derechos democráticos) serán utilizadas, en último término, en contra de las organizaciones obreras, y particularmente en contra de los revolucionarios. En 1945 el gobierno de frente popular en Francia prohibió el periódico trotskista *La Verité* con el propósito de consolidar el régimen burgués de la posguerra, utilizando leyes supuestamente dirigidas en contra de los fascistas. De manera similar, las milicias obreras han sido frecuentemente prohibidas bajo leyes supuestamente aprobadas para proscribir a las bandas fascistas.

Sin embargo, durante condiciones revolucionarias o guerras, las cuestiones democráticas se subordinan a las exigencias fundamentales de los intereses de clase y a los requerimientos de la defensa militar. George Washington en 1776 durante la Guerra de Independencia de Estados Unidos clausuró las publicaciones leales a Inglaterra. Abraham Lincoln, durante la Guerra Civil norteamericana de 1861-1865, cerró decenas de periódicos que apoyaban a o simpatizaban con la Confederación de los esclavistas de los estados del sur. Lenin y Trotsky apoyaron el cierre de periódicos contrarrevolucionarios, pero fueron muy específicos al limitar las prohibiciones al mínimo absoluto. En un decreto del 9 de noviembre de 1917 del soviet de Petrogrado, Lenin ordenó que únicamente se cerraran aquellos periódicos que "(1) llamen a la resistencia abierta o la insubordinación ante el gobierno de obreros y campesinos; (2) alienten la sedición mediante la demostrable y escandalosa distorsión de los hechos; (3) instiguen acciones de una naturaleza abiertamente criminal (es decir, criminalmente punible)". RCTV (y las otras televisoras)

DOSSIER VENEZUELA

en Venezuela satisface estos tres criterios.

Como señaló Trotsky en un artículo de 1938 titulado "La libertad de prensa y la clase obrera":

> "Naturalmente, si usted se ve forzado a usar artillería y aviones contra el enemigo, no puede permitir que este mismo enemigo mantenga sus propios centros de información y propaganda dentro del campo armado del proletariado. Sin embargo, también en este ejemplo, si las medidas especiales se extienden hasta convertirse en un patrón permanente, llevarían en sí mismas el peligro de volverse incontrolables y de que la burocracia obrera logre un monopolio político que sería una de las fuentes de su degeneración."



En Nicaragua, en medio de una guerra civil *La Prensa* funcionó como vocera de los contras, terroristas mercenarios financiados por EE.UU.

En Nicaragua, una vez que la guerrilla contrarrevolucionaria comenzó en serio, los sandinistas se vieron obligados a cerrar *La Prensa*, que funcionaba como portavoz de la contra. En ese momento, nosotros apoyamos decididamente este cierre aunque dijimos que debía ser el inicio de acciones obreras para expropiar a la burguesía nicaragüense en su conjunto. En cambio, tras "suspender" la publicación de *La Prensa* en 1985, un par de años después los sandinistas firmaron los acuerdos de "paz" de Esquipulas en los que se estipulaba la reapertura incondicional del periódico contrarrevolucionario. Éste fue el comienzo del fin del FSLN, que finalmente perdió las elecciones de 1989 ante Violeta Chamorro, cuya candidatura y cuyo periódico fueron fuertemente financiados desde Washington.

En Chile en 1970-1973, el gobierno de Estados Unidos canalizó millones de dólares para financiar el diario conservador *El Mercurio*, que mantuvo un redoble insidioso de periodismo amarillista en contra del gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende. La CIA también compró los servicios de periodistas, e incluso, dictó el diseño del periódico. El frente popular burgués de Allende, comprometido hasta la médula con la defensa de la legalidad burguesa, no hizo nada. Esta guerra psicológica jugó un importante papel en la preparación del sangriento golpe de estado de Pinochet del 11 de septiembre de 1973.

Los liberales burgueses a veces piden a los gobiernos "progresistas" que reformen a los medios para disolver o debilitar el poder de instancias reaccionarias como Fox News [en los EE.UU.]. En México, el PRD, partido nacionalista burgués (y la tendencia Militante en el seno de este partido capitalista) han vitoreado efusivamente las medidas Chávez, citándolas como ejemplo de lo que debería hacerse para romper el duopolio televisivo de Televisa y TV Azteca, que ha sido elevado a estatuto de ley mediante la aprobación el año pasado de la "Ley Televisa" Pero pedir a los gobiernos burgueses que promuevan la "diversidad" en los medios sólo puede tener resultados indeseables. El régimen de Chávez ha establecido una serie de estaciones de televisión comunitarias, pero no cabría esperar que éstas permitieran a los genuinos trotskistas llamar por la sustitución de su gobierno bonapartista por soviets obreros a través de las ondas radiales y televisivas. Mostrar unos cuantos rostros negros o indígenas en lugar del interminable desfile de reinas de belleza de aspecto europeo es una cosa. Permitir la agitación a favor de la revolución obrera es otra muy distinta.

Dossier Venezuela

En Venezuela, como hemos señalado, prácticamente toda la prensa burguesa colaboró activamente con el golpe de abril de 2002 que durante un breve tiempo removió a Hugo Chávez del poder. Algunos medios, como RCTV, jugaron un papel activo en la ejecución de ese fallido golpe de estado y en el subsiguiente *lockout* patronal. Éste representó un intento de estrangular económicamente al régimen de Chávez, así como ha intentado estrangular a la Cuba de Castro a lo largo de más de 45 años. Pero a diferencia de Cuba, un estado obrero burocráticamente deformado con una economía colectivizada, la economía capitalista semicolonial venezolana la hace mucho más vulnerable a tales medidas de guerra económica. Los medios venezolanos actuaron como peones de la agresión imperialista. Los obreros debieron haber tomado el control de los órganos de propaganda contrarrevolucionaria, pero en cambio Chávez intentó reconciliarse con los golpistas. El rechazo a renovar la licencia de transmisión de RCTV es una medida tardía e inadecuada de defensa militar en contra de un ataque auspiciado por los imperialistas.

Algunos izquierdistas, como los de la Fracción Trotskistas (FT) dirigida por el PTS argentino, han argumentado que puesto que Chávez no clausuró los medios golpistas en 2002, y puesto que no canceló las licencias de transmisión de Globovisión y Venevisión, la cancelación de la licencia de RCTV no tiene "nada que ver con las medidas de autodefensa". Pero aunque admite que el imperialismo y la reacción doméstica han tomado el caso de RCTV como un grito de batalla a favor de la "libertad de prensa", un pronunciamiento de los simpatizantes venezolanos de la FT, la Juventud de Izquierda Revolucionaria (JIR) evita tomar una posición explicita sobre el tema. Afirma que en las confrontaciones callejeras "en el caso den que alcancen el nivel de 2002", "no somos neutrales" y estarían en el frente luchando contra un nuevo intento de golpe de estado. En estas condiciones, los obreros deberían tomar el control de los medios, como hicieron los huelguistas en Oaxaca el año pasado, dicen. Pero la meliflua declaración de la JIR (en *La Verdad Obrera*, 31 de mayo de 2007) no dice qué posición adoptan en las presentes movilizaciones, y dan a entender que se oponen al retiro de la licencia como una "medida restrictiva" y de "censura gubernamental".

La FT se rehúsa a ver que la movilización reaccionaria patrocinada por los imperialistas forma parte de una operación que tiene como propósito el derrocamiento del régimen de Chávez y a mantener la masiva opresión de los obreros, campesinos y pobres urbanos cada vez más radicalizados. Esta ceguera voluntaria es consistente con la oposición de la FT a las sentencias de muerte dictadas por el gobierno cubano en contra de secuestradores inspirados por la invasión norteamericana de Irak en marzo de 2003. Aunque dicen que "no negamos que en ciertas circunstancias de la lucha de clases un estado obrero o un país semicolonial deben usar medidas excepcionales para confrontar a los opresores a las provocaciones de la contrarrevolución", terminó condenando la aplicación de las sentencias de muerte a los secuestradores (*La Verdad Obrera*, 21 de mayo de 2003). De hecho, como señalamos, los gobernantes norteamericanos estaban intentando agresivamente azuzar una histeria contrarrevolucionaria en Cuba, esperando provocar una nueva ola de balseros con destino a Miami. En dichas circunstancias, los genuinos trotskistas, sin dar el menor apoyo político al régimen de Castro, defendimos la represión del gobierno cubano en contra de los conspiradores y secuestradores gusanos (ver "¡Por la defensa revolucionaria e internacionalista de Cuba!" en *El Internacionalista* No. 4, mayo de 2004).

En Venezuela llamamos a la clase obrera (no a un coronel con retórica izquierdista que se ha convertido en presidente) que tome el control de los medios y los arrebate a los patrones capitalistas. Pero esto sólo es posible durante levantamientos revolucionarios y agudas luchas sociales, como en Oaxaca, donde el Grupo Internacionalista, sección mexicana de la Liga por la IV Internacional, apoyó activamente la toma por parte de los huelguistas de estaciones de radio y televisión para romper el cerco informativo del gobierno. Entretanto, defendemos la tardía y parcial medida del régimen burgués populista Chávez de no renovar la licencia a la más grande de las cadenas mediáticas que azuzaron el golpe, en medio de los alaridos de los imperialistas que vieron frustrados, al menos temporalmente, sus planes golpistas más recientes. Buscamos construir un partido obrero revolucionario auténticamente trotskista, con su propia prensa en lucha por la revolución socialista internacional, que es la única verdadera garantía en contra del triunfo de la reacción. ■

Trabajadores venezolanos...

Sigue de la página 80

prevenir su "contagio" al resto de la clase obrera venezolana, fue la insistencia del gobierno de Japón de que debía terminar la ocupación a favor de la empresa como condición para la negociación de un contrato de inversión petrolera en la Faja del Orinoco en el que participaba Mitsubishi.

La continua represión antiobrera deja completamente al descubierto el carácter capitalista del gobierno y de la economía de Venezuela, a pesar de la retórica de su caudillo sobre la construcción del "socialismo de siglo XXI" junto con patrones "patrióticos" y generales que participaron en la represión del caracazo de 1989. Los revolucionarios proletarios y los trabajadores con conciencia de clase defendemos a Venezuela, un país semicolonial, frente a las amenazas del imperialismo yanqui y las reiteradas intentonas de la derecha reaccionaria y pro imperialista. Pero nuestra defensa militar no implica ningún apoyo político a un régimen basado en las fuerzas represivas del capitalismo, la columna vertebral del estado burgués, capaces de reprimir con tanta saña a una clase obrera movilizada como los verdugos patronales. Llama la atención la brutalidad de las intervenciones policíacas contra trabajadores (como el arresto en plena carretera de una caravana de la fábrica ocupada Sanitarios Maracay) en comparación con el tratamiento suave de las manifestaciones de guantes blancos de la juventud dorada caraqueña animadas por la empedernida burguesía

Dossier Venezuela

criolla y sus padrinos de Washington.

Las experiencias de las luchas de Alpina, Mitsubishi, Toyota y Sanitarios Maracay y las no menos relevantes de la empresa de autopartes Virex (también de Arzoátegui), la empresa textil Franelas Gotcha, la Industria Nacional de Artículos de Ferretería (INAF), la fundidora de acero Acerven, la empresa de transporte MDS y otras fábricas ocupadas – subrayan la importancia de organizar comités de autodefensa obrera, independientes del gobierno y de toda fuerza burguesa, para enfrentar la amenaza de desalojos y del sicariato. Hay que luchar por la anulación de cargos en contra de los sindicalistas sujetos a procesos judiciales por su participación en luchas obreras que se cifran hoy en más de 100 trabajadores. Mientras se sigue exigiendo la expropiación de las empresas, en muchos casos abandonadas por sus dueños anteriores, la clave es que sea bajo control obrero – y no del simulacro de control obrero de la "cogestión" que representa el dominio del gobierno capitalista. La importancia de esta lucha por la independencia revolucionaria del proletariado cobrará aún más fuerza en los meses por venir en la medida en que el gobierno imponga sus medidas "anticrisis" anunciadas el 21 de marzo, que incluyen el congelamiento de salarios, alzas en el impuesto de valor agregado (IVA) que pagan los consumidores (trabajadores), y despidos de trabajadores estatales contratados.

Para resistir esta ofensiva antiobrera y pasar a la ofensiva, hay que levantar una serie de reivindicaciones transicionales como la escala móvil de salarios, ajustándolos para combatir los estragos de la inflación (más del 30 por ciento en 2008), y de horas de trabajo, para luchar contra el desempleo, dividiendo el trabajo disponible entre todos los trabajadores. Hay que formar comités obreros para abrir e inspeccionar los libros de contabilidad de las empresas; comités de trabajadores y amas de casa en los barrios pobres para imponer un control de precios efectivo y organizar el suministro de productos básicos; y consejos obreros regionales para movilizar a los trabajadores para unificar las fuerzas proletarias de todas las empresas (ocupadas o no) en lucha por defender los intereses obreros frente a la arremetida de la patronal y del gobierno. Esta plataforma de lucha, basada en el Programa de Transición de León Trotsky, apunta a la necesidad de que los trabajadores mismos luchen por el poder en una revolución socialista internacional.

Este programa revolucionario va en contra de la orientación política de la gran mayoría de la izquierda venezolana, que busca presionar al gobierno chavista o, aún más vergonzosamente, que teje lazos con la burguesía "escuálida" de la IV República. Los sectores chavistas subordinan las luchas obreras mediante su minoritaria Federación y luego Central Socialista de Trabajadores (FST, ahora CST) y buscan fusionarla con la mayoritaria UNT, y sobre todo con sectores como los dirigidos por Stalin Pérez de Marea Socialista. En cambio, el sector de la UNT dirigido por Osvaldo Chirinos de la USI, agrupado en la Corriente Clasista, Revolucionaria y Autónoma (CCURA), habla de la independencia del gobierno, negando que haya socialismo en Venezuela hoy día, para luego formar un Movimiento de Solidaridad Laboral con connotados sindicalistas de la antigua CTV, históricamente controlada por burócratas adecos y copeyanos, cuyos máximos dirigentes participaron funestamente en el tramo golpista de 2002. En especial en un período en el que será necesario defender a los trabajadores en su conjunto contra ataques gubernamentales supuestamente para "gestionar la crisis", hay que vigilar que esta lucha obrera sea totalmente independiente de la burguesía lacaya de Washington, incluyendo a sus corruptos lugartenientes laborales.

La movilización de los trabajadores venezolanos bajo ataque en defensa de sus intereses de clase es, fundamentalmente, una lucha política. Combatiendo con los métodos de la lucha de clases al imperialismo y a los capitalistas, políticos y militares que le sirven como súbditos, hay que romper políticamente con el nacionalismo burgués aún si éste se presenta en ropaje "obrero", y luchar por el programa del internacionalismo proletario. Nos oponemos a la mortífera burguesía de guante blanco y a la "boliburguesía" que se ostenta con boinas rojas mientras manda la policía a reprimir obreros en lucha. Insistimos en la necesidad de construir un partido obrero no solo "independiente" sino verdaderamente revolucionario e internacionalista, un partido leninista basado en el programa trotskista de la revolución permanente. La lucha por la revolución proletaria y socialista tendrá que extenderse a todo el continente americano, del sur al norte, y hasta en las entrañas del imperialismo norteamericano y del lejano Japón, donde los trabajadores tienen cuentas que saldar con sus gobernantes burgueses. ■

Liga por la IV Internacional

Escribe a LIVI, Box 3321, Church Street Station, New York, NY 10008, EE.UU.
E-mail: internationalistgroup@msn.com

Grupo Internacionalista/México

México: escribe a Apdo. Postal 70-379, Admón. de Correos No. 70, CP 04511, México, D.F., México
E-mail: grupointernacionalista@yahoo.com.mx

Internationalist Group/EE.UU.

Estados Unidos: escribe a Internationalist Group, Box 3321, Church Street Station, New York, NY 10008, EE.UU. Tel. (212) 460-0983 Fax: (212) 614-8711
E-mail: internationalistgroup@msn.com

Liga Quarta-Internacionalista do Brasil

En Brasil: escribe a Caixa Postal 084027, CEP 27251-970, Volta Redonda, RJ, Brasil

Rio de Janeiro: escribe a Caixa Postal 3982, CEP 20001-970, Rio de Janeiro, RJ, Brasil
E-mail: lqb1996@yahoo.com.br

LIVI/Deutschland

Alemania: escribe a Postfach 74 06 41, 22096 Hamburg, Alemania

En medio de la crisis capitalista, aumentan asesinatos de sindicalistas por sicarios patronales y policías del gobierno chavista

Los trabajadores venezolanos entre la espada y la pared



La Clase

Trabajadores de Mitsubishi en una "marcha contra la impunidad" hacia la Asamblea Nacional en Caracas, el 5 de marzo.

20 de MAYO – En los últimos meses, la crisis económica del capitalismo mundial y la evolución de las luchas entre el gobierno nacionalista del presidente Hugo Chávez Frías y la derechista oposición pro imperialista han producido una aguda crispación de las contradicciones de clase en Venezuela. Despidos de trabajadores en varias plantas importantes han provocado una serie de tomas de fábricas, las cuales fueron atacadas a su vez por asesinos a sueldo (sicarios) de la patronal y duramente reprimidas por las fuerzas represivas del régimen chavista (policías y Guardia Nacional Bolivariana). Desde noviembre del año pasado han sido asesinados seis sindicalistas venezolanos, todos en el contexto de luchas de los sectores más combativos de la clase obrera venezolana. El último de estos asesinatos ha sido el de Argenis Vásquez, secretario de organización del sindicato de trabajadores de la empresa automotriz japonesa Toyota (Sintratoyota), baleado al salir de su casa en Cumaná, estado de Sucre, el 5 de mayo, después de un mes de ocupación de la fábrica.

A finales de 2008, el asesinato en el estado industrial de Aragua de tres dirigentes sindicales de la Unión Nacional de Trabajadores (UNT), afiliados a la Unidad Socialista de Izquierda (USI), desató una ola de repudio en todo el mundo. Los tres habían dirigido la ocupación de la lechera Alpina, de propiedad colombiana, que horas antes fue atacada por la policía estatal (véase nuestro artículo "Dirigentes sindicales izquierdistas asesinados en Venezuela", del 1° de diciembre de 2008, reproducido en el suplemento de *El Internacionalista* de abril de 2009). Sin embargo, la represión antiobrera no paró ahí. Sólo dos meses después, el Grupo de Respuesta Inmediata Policial del estado de Arzoátegui fue llamado a la fábrica automotriz de la empresa japonesa Mitsubishi para desalojar a cientos de trabajadores que habían ocupado la planta durante más de una semana exigiendo la reintegración de 135 trabajadores "tercerizados" (empleados de una empresa contratista) que habían sido cesados. Ante la viva resistencia de los trabajadores, los policías balearon a dos, José Javier Marcano y Pedro Suárez, con munición letal, dejando otros 14 heridos a bala, pero no lograron quebrar la ocupación.

Fuerzas de izquierda afines al chavismo intentaron negar que el gobierno estuviera involucrado en el crimen de Aragua, argumentando que el gobernador saliente había roto con Chávez en torno al referéndum sobre el paquete de enmiendas constitucionales de diciembre de 2007 (ver nuestro artículo, "Venezuela: imponer el control obrero rumbo a la revolución socialista" del 1° de diciembre de 2007, reproducido en la página 61 de este número). Sin embargo, en el caso de la planta Mitsubishi, el gobernador bolivariano de Arzoátegui, Tarek William Saab, es un chavista "rojo rojito". El mismo presidente Chávez amenazó con declarar ilegal la ocupación si los trabajadores no aceptaban un "acuerdo" impuesto que descartaba la mayoría de sus reivindicaciones, como se vieron obligados a hacer a finales de marzo. Se supo después que una de las principales razones de la represión, además de intentar

Sigue en la página 78